



POLIEDRO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

Año 1 | Número 1 | Agosto 2020

Hacia un paradigma contracultural: de la tecnocracia a la cultura del cuidado | Oscar Ojea

Vocación y vida universitaria | Ezequiel Bramajo

Los desafíos de la investigación científica | Pablo Bulcourf

Invertir para invertir | Diego Guilisasti

El periodismo argentino en debate: ¿oficio o profesión? | Jerónimo Biderman

Pandemia y cultura: ¿por qué el covid se reproduce distinto en cada país? | Cristian Breitenstein

La construcción discursiva en los medios: la pandemia mediatizada | Oscar Romano

Reflexiones desde el feminismo en tiempos de crisis civilizatoria | Victoria Fraga

Pandemia: el rostro de un acontecimiento | Ezequiel Bramajo

El lado positivo de la escolaridad en tiempos de pandemia y aislamiento | Delfina Martelletti

Docente 4.0: el diseño como herramienta del nuevo docente | Pablo Gaiazzi

Liderar a distancia: problemáticas y buenas prácticas para liderar equipos | Elizabeth Santillán

De rutas, imperios y destinos | Luis Cristiano

EQUIPO DE TRABAJO

Director

Jerónimo Biderman Núñez

Jefa de Redacción

Soledad Lohlé

Jefa de Arte y Edición

Mariana Betoño

Consejo Editorial

Enrique Del Percio

María Irma Marabotto

Laura Ochoa

Pablo Bulcourf

Ana Arzoumanian

Tomás Rosner

Emilce Cuda

Enrique Martínez Larrechea

Juan Francisco Martínez Peria

El contenido de los artículos no refleja la opinión editorial de la Revista Poliedro ni de la Universidad de San Isidro. Por lo tanto, los editores no son responsables de las formas de expresión y usos del lenguaje que utilizan los autores, aunque el Consejo Editorial recomienda atenerse a la normativa del idioma castellano o del portugués, cuando así corresponda.

Poliedro es una publicación de la Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín".

Dirección: Av. Del Libertador 17.175, Béccar, San Isidro, Provincia de Buenos Aires, Argentina | Código Postal: 1642 | Teléfono: 4732-3030

Correo electrónico: revistapoliedro@usi.edu.ar

ISSN 2718-6318



ÍNDICE

4. El porqué de un Poliedro

Enrique Del Percio

8. INTERÉS GENERAL

9. Hacia un paradigma

contracultural: de la tecnocracia a la cultura del cuidado

Oscar Ojea

16. Vocación y vida universitaria

Ezequiel Bramajo

22. Los desafíos de la investigación científica

Pablo Bulcourf

29. Invertir para invertir

Diego Guilisasti

42. El periodismo argentino en debate: ¿oficio o profesión?

Jerónimo Biderman

52. Pandemia y cultura: ¿por qué el Covid se reproduce distinto en cada país?

Cristian Breitenstein

58. La construcción discursiva en los medios: la pandemia mediatizada

Oscar Romano

68. Reflexiones desde el feminismo en tiempos de crisis civilizatoria

Victoria Fraga

75. Pandemia: el rostro de un acontecimiento

Ezequiel Bramajo

81. El lado positivo de la escolaridad en tiempos de pandemia y aislamiento

Delfina Martelletti

89. Docente 4.0: el Diseño como herramienta del nuevo educador

Pablo Gaiazzi

97. Liderar a distancia: problemáticas y buenas prácticas para liderar equipos distribuidos

Elizabeth Santillán

109. De rutas, imperios y destinos

Luis Cristiano

120. Reseña: El Estado en la era exponencial de Oscar Oszlak

Pablo Navarro Urquiza

122. CULTURA | CANOA

147. ESPACIO USI

166. ENTREVISTA

179. Bases para publicar en Poliedro



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

El porqué de un Poliedro

Enrique Del Percio ¹

¹ Rector de la Universidad de San Isidro.

La guerra es la continuación de la política por otros medios, decía Clausewitz. La política es la continuación de la guerra por otros medios, le replicó Foucault. Ambos tenían buenas razones para fundar sus dichos. Pero hoy vamos a plantear una cuestión previa a la guerra y a la política, pues hace a la construcción de



sentido de la vida en común: *la realidad es la continuación de la metáfora por otros medios*. La metáfora es la acción de transportar algo más allá. Hay quienes, ingenuamente, piensan que es al revés: que la realidad está antes, olvidando que la realidad social es una construcción y que toda construcción requiere un diseño previo, siempre metafórico. Si imaginamos a la sociedad como una pirámide, habrá quienes estarán pétreamente arriba y quienes abajo y, posiblemente, contribuiremos a construir una sociedad sin movilidad alguna. Si la pensamos como un cuerpo humano, la veremos como más dinámica, capaz de crecer y cambiar, pero siempre quienes sean cabeza seguirán siendo cabeza. No es lo mismo pensar que la vida en común surge a partir de un pacto social que por fuerza de la naturaleza: ninguna de las dos metáforas es en sí misma ni verdadera ni falsa, pero construyen realidades bien diferentes.

Más aún: hay metáforas que en sí mismas son falsas, pero construyen realidades muy saludables. La Declaración Universal de los Derechos Humanos comienza afirmando que todos los hombres nacen libres e iguales. Cualquiera que haya visto alguna vez a un recién nacido, sabe que eso es un disparate: no hay nada menos libre ni menos igual que un bebé. Sin embargo, nadie ignora que se trata de otra cosa, no de una descripción de una realidad, sino de una imagen metafórica destinada a cambiar una realidad por otra. Es que la guerra, la paz, la política, dependen de las ideas con las que construyamos las realidades.

Notemos que hablamos de la realidad, no de lo real. Los seres humanos no somos capaces de conocer lo real por sí mismo. Quizá los ángeles sí sean capaces, pero está claro que nosotros no: necesitamos la mediación de la imagen, de la idea (en griego *imagen* se decía: “yo ví”, εἶδω, *eidos*, de donde viene *idea*) y cuando esa imagen se desvanece, cuando hay que enfrentarse a lo real como tal, estamos al borde de la locura. Nadie en su sano juicio puede ver un cadáver de un ser querido (la realidad) y asumir que está mirando un trozo de carne muerta (lo real), pero ese era el espectáculo que presentaban las calles de Guayaquil al inicio de la pandemia: “esto es una locura” me dijo en esos días una amiga ecuatoriana. En ese caso, los reclamos iban dirigidos al Estado, pero ¿acaso el Estado no es una “ficción jurídica”? ¿no decimos que es una *persona* en sentido metafórico, una “persona de existencia *ideal*”, como saben quiénes cursaron primer año de Derecho? Sí, pero esa ficción, esa idea, esa metáfora, es constitutiva de la realidad.

¿Acaso no hemos escuchado a graves economistas hablar del comportamiento del dólar, como si el verde billete tuviera inteligencia y voluntad? ¿Da lo mismo pensar a nuestro planeta como una casa común que como un espacio de conquista?

Desde las páginas de esta revista asumimos el compromiso de prestar atención al clamor de los pobres y de la tierra, clamor a veces no tan metafórico. El clamor, el grito, sobreviene cuando no se escucha la palabra calma, el reclamo sereno, la advertencia inicial. En la construcción de un mundo mejor, capaz de escuchar, resulta crucial la conformación del imaginario que de sentido a esa labor, de las metáforas fundamentales. Decía Borges que “quizá la historia universal sea la historia de unas cuantas metáforas” refiriéndose a la esfera de Pascal. Pero en lugar de la perfecta esfera, elegimos el irregular e imperfecto poliedro.

Ciertamente, el poliedro del isotipo de esta revista no es un poliedro: en primer lugar, un poliedro tiene volumen y el isotipo está dibujado sobre un plano. Pero hay más: según nos explican ingenieros y arquitectos, ese dibujo tampoco es la representación convencional de un poliedro sobre un plano. Puede que tengan razón, pero en todo caso, es la mejor metáfora gráfica que

encontramos para expresar estas palabras que motivaron el nombre de la revista:

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos. (PP Francisco, Evangelii Gaudium; 236)



Enrique Del Percio

Rector

Universidad de San Isidro

Interés General



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Hacia un paradigma contracultural: de la tecnocracia a la cultura del cuidado

Oscar Ojea ¹

¹ Obispo de San Isidro y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina.

El presente texto constituye una adaptación gráfica de la participación de monseñor Oscar Ojea en el lanzamiento de la Diplomatura Superior en Ecología Integral 2020, organizada por la Red Universitaria para el Cuidado de la Casa Común (RUC).

La Encíclica *Laudato Si'*, que tiene ya cinco años, nos puede parecer hoy, en el contexto general de la pandemia que está viviendo el mundo, sumamente profética. Pienso que el Papa elige la figura de San Francisco y el *Cántico de las criaturas*, porque en San Francisco se resume el hombre que tiene una relación armónica con todas las criaturas. El cántico es el primer poema en lengua italiana. Francisco no lo llamo *Cántico de las criaturas*, sino que nosotros lo llamamos así. Estrictamente es un canto a Dios, a las criaturas que va enumerando, a los astros y luego también al hombre, especialmente al hombre que perdona.



Si podemos contemplar, en la Basílica Superior de Asís, la vida de San Francisco pintada por Giotto, veremos que el vínculo con la naturaleza es un aspecto central de la vida de Francisco. La vida de Francisco es tan rica... Francisco se identifica con los pobres, se hace pobre, se convierte.

Francisco tiene una relación, yo diría, “sinfónica” con toda la creación. Esto es muy importante porque corremos el riesgo de tener una lectura “verde” de la Encíclica. Y, en realidad, el Papa camina hacia una ecología integral, que incluye lo social. Toda ecología sana y bien entendida tiene un correlato social. Entonces va a haber un *leit motiv* que se repite en toda la encíclica, que es: “todo está conectado, todo está profundamente conectado, interconectado”. Todo esto se repitió muchas veces en el Sínodo para la Amazonia, en el que tuve el gusto y el honor de participar.

En realidad, el aporte de la revelación bíblica nos enseña que es fundamental pensar al hombre en relación. En la vida de Francisco no parece haber nada que se desmadre, nada que salga del cuadro de la relación armónica. El hombre es un ser relacional. Se define por su vínculo con Dios, consigo mismo, con los hermanos y con la naturaleza. Ha sido creado por Dios para ser “señor”, pero muchas veces hemos entendido mal esta categoría de “señor”. Lo hemos entendido como el “señor déspota”, o el “señor que avasalla”, el “señor que abusa”.

Nuestra cultura tiene esta característica de ser una cultura abusadora. Cuando digo que es abusadora estoy diciendo que es abusadora en todos los sentidos: vemos abuso de poder, abuso de consciencia, abuso sexual. Es verdad que la Tierra es maltratada, como dice el Papa. Es nuestra hermana y nuestra madre que sufre “dolores de parto”, como dice en la Encíclica. Pero, al mismo tiempo, también es verdad que hemos creado un mundo tan desigual y con tanta inequidad...

El Papa muchas veces tiene que recurrir al capítulo cuarto del Génesis y a la historia de Caín y Abel, que en realidad es un relato etiológico de lo que es la guerra. Es una manera de preguntarnos de dónde nace la violencia, ya que la raíz del abuso está en la violencia. Y lo más tremendo que comenta el Papa de ese pasaje es en el que Dios le pregunta a Caín después del asesinato “¿dónde está tu hermano?”, Caín le responde: “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?”. Y este es el asiento de todo el individualismo que nosotros hemos respirado y que vivimos en nuestra cultura.

Vemos entonces, claramente, que en estos últimos tiempos se ha deteriorado el vínculo armónico entre la humanidad, la naturaleza y el espacio para la fraternidad. Vemos que se ha acentuado una suerte de confianza irracional en el progreso, creyendo que hay respuestas para todo. Hemos caído en un momento en donde hemos perdido el control. A nosotros nos pone muy mal perder el control, pero hace varios meses que no sabemos ni cómo, ni cuándo, podremos vivir el final de esta pandemia.

Vivimos un profundo subjetivismo, que coloca al hombre frente a la naturaleza como si fueran diferentes. La naturaleza parece haberse

convertido en un marco de la vida humana, en un objeto de dominio, del cual el ser humano puede extraer y succionar ilimitadamente lo que quiera. Estamos en un momento en donde no importa que la Tierra se canse a través del enorme perjuicio que crean los agrotóxicos. No importa que el agua se contamine a través del extractivismo. No importan las enfermedades que esto trae. No importa la muerte de los peces. No importa que suban las emisiones de gas provocando el efecto invernadero con graves consecuencias en el cambio climático. Tampoco la desertificación, la tala indiscriminada de árboles que nos quita el frescor y la sombra y que ayuda tanto en el equilibrio de la temperatura del planeta. Tampoco importa la pérdida de la biodiversidad.

Aquí me resulta muy grato que el Papa haya querido citar un texto de Benedicto XVI en el comienzo de su pontificado, en donde el Papa Emérito dice: “Cada criatura ha sido concebida en el corazón de Dios, y por eso cada una es fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario”.

En medio de este planteo, buscando la ecología integral, el Papa propone un cambio desde este paradigma tecnocrático, que ha producido tantos desequilibrios, hacia el paradigma del cuidado. En este punto, me gustaría plantear algunas cosas o algunos elementos que deberíamos tener en cuenta para pensar en una pedagogía del cuidado, con el objetivo de encaminarnos integralmente hacia una cultura del cuidado frente a las consecuencias del paradigma tecnocrático. Porque si queremos iniciar un proceso contracultural que contraste este paradigma, que nos forme con una mirada y un pensamiento distintos, debemos tener la capacidad de implementar políticas y programas educativos que lleguen a transformarse en un estilo de vida, que modifique nuestros hábitos de consumo.

Para lograr todo esto, tenemos que encontrar una espiritualidad que sea el fundamento de esta “conversión ecológica”, que, finalmente, implica una conversión cultural. Esta espiritualidad nos ayudaría a discernir en qué lugar debemos situarnos para escuchar con claridad el grito de la Tierra y el grito del pobre, conectados íntimamente. Porque los medios de comunicación, que

muestran lo que nosotros vivimos, nos tienen acostumbrados a vivir nuestra realidad a través de una pantalla, y así tienden a impedir la percepción de ese grito. Y también contribuyen a que nuestra sensibilidad se impregne de la realidad. Vivimos una civilización de la imagen, con todas sus ventajas, porque en este tiempo muchos hemos descubierto que podemos tener encuentros en línea y a través de la imagen, pero también es necesario que entendamos que el hecho de mirar la realidad a través de una pantalla nos impone muchísimos límites. Vemos a veces lo que pasa como un espectáculo que sucede fuera de nosotros, en el cual podemos entrar y salir libremente.

En la búsqueda de una espiritualidad que pueda sustentar una pedagogía del cuidado, observamos esa pantalla en la cual nosotros vivimos. Pero vivimos así muchas cosas de la realidad como un espectáculo que sucede fuera de nosotros. Por eso, es necesario que nos reconectemos con la realidad, buscando una nueva armonía relacional con Dios, con el hermano, con nosotros mismos y con la naturaleza, ya que somos seres relacionales y no aislados. El paradigma del cuidado genera en nosotros actitudes responsables frente a los seres y frente a las cosas. Decía Viktor Frankl que Occidente había erigido una estatua a la libertad, a la que había endiosado. Pero faltaba una estatua de la responsabilidad, que es la contracara de la libertad.

Nuestra cultura tiene mucho de irresponsable. Nuestra primera experiencia del cuidado está vinculada al nacimiento. Nosotros no recordamos el momento del nacer, pero, sin duda alguna, es algo que tenemos grabado en el fondo del alma. Hemos salido de un espacio cálido y dulce, nadando en el vientre de nuestra madre, para de pronto encontrarnos bruscamente fuera de ella, arrojados a la existencia, enfrentando la luz y el oxígeno como elementos hostiles, por eso todos nacemos llorando, totalmente necesitados del otro, vulnerables y frágiles. Pesamos tan poquito... tres kilos, tres kilos y medio. Todos hemos vivido esta experiencia de pobreza radical. La primera voz que escuchamos es la de nuestra madre, aunque no entendemos lo que nos dice, pero percibimos en ella una música de bienvenida a la existencia. Se nos da la bienvenida a la existencia. Luego, ella nos lleva al pecho, nos alimenta y pasamos del llanto y la angustia, a la paz y al sueño. Estamos en un tiempo

en donde debemos rescatar esta experiencia primaria de cuidado que hemos vivido y hacerla emerger a la conciencia, porque necesariamente estamos llamados a relacionarnos con los demás de esa manera.

La historia del pecado para la Fe católica, la violencia, la presencia de la violencia en nuestra vida, nos ha hecho construir murallas defensivas que nos aíslan y nos colocan en continuo recelo frente a los demás seres, refugiándonos en un individualismo que contradice nuestra misma vocación humana. Preguntémonos, ¿a través de qué medios podemos rescatar esa primera experiencia del cuidado? ¿Cómo podemos hacerla emerger a nuestro corazón? A mi modo de ver, el corazón humano se conmueve si encuentra en el otro un reflejo de sí mismo. Esto pasa justamente en la Parábola del Buen Samaritano, en el capítulo diez de Lucas. Sin dudas, el Buen Samaritano se vio a sí mismo en el hombre caído: “Ese soy yo, o este puedo ser yo o pude ser yo”. Por eso, se detuvo, descendió de su cabalgadura, se acercó, lo curó y se hizo cargo de él hasta llevarlo a la posada. Desarrolló un vínculo de comunión con él. Se vio a sí mismo caído, necesitado, desamparado y necesitado de cuidado. Como cuando vivió su primera experiencia de desamparo existencial. Vio reflejado en el hermano caído su propio límite y su propia pobreza, porque todos tenemos nuestra propia pobreza. Esto le permitió establecer con él una relación de sujeto a sujeto, y no ya como alguien que lo ve en una pantalla o que lo mira como el objeto de una encuesta, o como un caso que comprueba una teoría que justifica un aprendizaje, y no como otro en sí mismo. Todo eso le permitió ejercitar un modo de ser humano esencial, que es el modelo de Jesús.

En este tiempo que nos toca vivir, el contacto personal con los hermanos en situación de pobreza, y más aún de pobreza extrema, es un hito fundamental en el camino de una espiritualidad profunda, una espiritualidad que nos lleve a la conversión ecológica. Los hermanos nuestros que sufren el descarte y que, sin duda, como dice *Evangelii Gaudium* en el número 198, son “maestros nuestros”, tienen mucho que enseñarnos, dice el Papa, ya que además de participar del sentido de la Fe, en sus propios dolores conocen a Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva

evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas, y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia.

En esta pandemia, como Obispo, he tenido que salir y acompañar a algunos comedores por lo menos para rezar alguna oración o para animar a las mujeres que trabajan en los comedores del Gran Buenos Aires. Nosotros tenemos muchísimos comedores en nuestra Diócesis, y debo decir que cada vez que he ido, he encontrado una referencia esencial que me llevó a “pensar mejor”, a “reflexionar mejor”. Estamos en un tiempo particular, un tiempo que no deja de ser rico, porque nos aparecen también muchísimas cosas nuevas. Sobre todo, la necesidad de no poder seguir como antes, de buscar un nuevo equilibrio relacional con la naturaleza, con el espacio fraterno y con los hermanos.

Para acceder a la presentación completa de la Diplomatura, ver: <https://www.youtube.com/watch?v=xdv7mxHz0hQ&t=351s>



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Vocación y vida universitaria

Ezequiel Bramajo¹

ezequiel_bramajo@live.com.ar

¹ Se graduó en filosofía y cursó estudios de posgrado en ciencias políticas y sociología. Ejerció la docencia universitaria en el área de Historia de la Filosofía y Filosofía Contemporánea. En 2017, publicó “Nietzsche y el Nihilismo. Ensayo de una transvaloración radical”. Fue prologuista del texto “Pensar después de la metafísica. Psicoanálisis, fenomenología, hermenéutica” y autor de varios artículos periodísticos.

El discernimiento de la vocación profesional es, sin dudas, un proceso complejo. Se trata, fundamentalmente, del ejercicio activo de observarnos a nosotros mismos. Aunque de un modo particular, de un modo desacostumbrado, apartándonos de los quehaceres diarios. Distinguir gustos, advertir inclinaciones, descubrir deseos, percibir movimientos, detectar habilidades, en definitiva, reconocernos en aquello que despierta nuestro interés; hacia allí debe volcarse la mirada. Requiere disponernos de un modo especial a escuchar nuestras voces más profundas, las que sólo resuenan en el atardecer de las labores, para entrever allí el sentido que se insinúa, una dirección posible para nuestras vidas, aún cuando luego ésta pueda desviar el rumbo o aún cuando nosotros mismos, en una comprensión más honda, elijamos libremente virarlo.



Descubrirnos, en el sentido en que estamos hablando, no es una labor sencilla; es, antes bien, una ardua tarea que exige como presupuesto fundamental, el compromiso auténtico con un proyecto de vida. Una meta puesta más allá del hoy de nosotros mismos, de lejano alcance. Descubrirnos, es la experiencia de sobreponernos a nosotros mismos en nuestras comodidades, resistencias y fantasías. Es un camino de largas hondonadas, de serpenteos escarpados, de marcha lenta. Ponernos en marcha hacia

nosotros mismos...de eso se trata. Pero tal marcha implica también mirar hacia atrás, retroceder en el tiempo para dejar que se hagan presentes las formas y figuras del pasado, todo aquello que nos llevó a este preciso instante, hasta este ser lo que hoy somos. Es dejar que los acontecimientos que forjaron nuestra historia personal converjan con renovada fuerza en el tiempo presente para señalarnos difusamente la conveniencia de tal o cual rumbo. La senda más adecuada para acompañar, a través de un hacer, aquella vida que desde nuestro propio fondo deseamos y que como hombres estamos llamados a vivir.

Y en este traer al presente el pasado, pasan al frente desde la clandestinidad del recuerdo, situaciones, personas, pensamientos, vínculos, sentimientos, sueños, ilusiones...las infinitas formas que constituyen el ámbito de lo humano.

El proceso de discernimiento vocacional es, entonces, el itinerario que nos conduce hacia una comprensión más honda de nosotros mismos, que a su vez requiere atravesar retrospectivamente las distintas capas que nos recubren hasta llegar al fondo de nuestra interioridad. Agustín de Hipona, padre de la iglesia y del pensamiento occidental decía siglos atrás al respecto: *“No busques fuera. Vuelve hacia ti mismo. En el interior del hombre habita la verdad.”*²

Es importante advertir, por otra parte, que aun sin suprimir sus diferentes obstáculos, el camino del descubrimiento vocacional puede ser transitado con cierta menor dificultad si nos disponemos adecuadamente a ello. Es conveniente por tal razón, como primera actitud, la docilidad. Hacer actual el pasado, mirarnos en nuestras inclinaciones más hondas, en definitiva, discernir la vocación, solo resulta posible en la forma de un dejarnos abrazar por todo aquello que desde la génesis de nuestra historia personal madura en nuestro interior. Esto es, aceptarnos también en aquello que no deseamos y que con ímpetu rechazamos de nosotros mismos. Pues también eso que rechazamos expresa lo que somos. La forma contraria es la negación, la

² Agustín. De vera religione. Cit. Hirschberger

caricaturización de lo que somos, una representación ficticia de nosotros mismos.

La disposición dócil entonces, libre de resistencias, es la expresión más adecuada para advertir la vida como don, como gratuidad que se vuelca hacia nosotros. Es la expresión más propia y primera de aquél que es capaz de dejarse llenar por la vida que adviene para hacerse en él lúcida, para hacerse la palabra esperada, la primera palabra de una proposición que lentamente comienza a construirse. Aquella que precisamente se persigue desde el inicio de este gran itinerario.

Además de la docilidad, la segunda actitud que resulta conveniente cultivar, para oír con cierta claridad el llamado de la vocación, es la atención. El andar pausado, la cabeza erguida, la vista ágil, el corazón agazapado y el pensar perseverante. Así todo se vuelve descubrimiento, asombro, anonadamiento, belleza capaz de sanar las contrariedades de la existencia humana. Lo cotidiano opaco renace colorido, con tonalidades brillantes.

Y de la mano de la atención, la espera, de forma tal que decline en una espera atenta. La espera refiere a la serenidad del ánimo para aguardar la llegada del momento oportuno, de ese momento que pareciera siempre postergarse cuando gana la incertidumbre. El *kairós*, como decían los antiguos griegos; el momento justo, la ocasión propicia en la cual resulta conveniente sin demora dar un paso hacia la acción.

Todo ello vivido en el proceso de discernimiento vocacional nos prepara de una manera adecuada para enfrentar la vida universitaria, el estudio en su más alto nivel. Puesto que, también la vida universitaria requiere una disposición afectiva especial. También la vida universitaria es un camino hacia nosotros, hacia el hombre, en su sed insaciable de saber...acerca de sí, en sí mismo y con relación a los otros, acerca de lo que está por debajo de él, el mundo físico y sensible y acerca de los que está por encima de él, lo más que humano. Estas cuatro direcciones cubren el abanico de los recorridos posibles de todas la ciencias.

Ingresar a la universidad, a una comunidad universitaria es ingresar a la vida del espíritu, a la vida que brota espontáneamente de ese lugar distintivo del hombre gracias al cual señorea el mundo. Aquí y no en otro lado se encuentra el sentido de la universidad, en el deseo raigal del hombre de saber siempre más, hasta lindar con aquello misterioso e insondable que se cuele por entre las hendiduras de las ciencias. Se trata, por otra parte, en cuanto comunidad, en cuanto espacio humano, del lugar eminente de la asociación y colaboración entre sus miembros integrantes mediante la cooperación y la comunicación. Así docentes y alumnos se integran en orden a una finalidad común, se vinculan en torno a un ideal de vida compartido. La universidad es, entonces, el lugar del diálogo y de la amistad cuyo transcurrir se da al modo de una conversación amigable con las distintas formas del pensar. La universidad se fundamenta, entonces, en el deseo enraizado del hombre de saber cada vez más, en orden a ello se constituye en el ámbito por excelencia de la búsqueda constante, de la investigación y por tanto de la libertad. Aquí está su esencia.

Pero la vida universitaria supone una disposición afectiva adicional. Además de las mencionadas en el proceso de discernimiento vocacional: el contento o alegría.

Para referirme a esta última actitud hago propias las palabras inspiradoras de un gran profesor de la universidad en un texto titulado *La vocación del hombre*:

Con todo, cuando uno se siente que está en el camino que lleva a lo definitivo, cuando gracias al ideal de vida, la existencia cobra un sentido total y una orientación perfectiva, entonces pese a los dolores y tristezas, hay un fondo de contento permanente que puede quedar inalterado. Desde él brota una especie de coloración que afecta a todos los otros estados afectivos; desde él surge una atmósfera que envuelve con un determinado tono las diversas vivencias afectivas...Cuando en el fondo del alma hay contento, los objetos habitan la

existencia, pese a las contrariedades, en forma de figuras cargadas de sentido positivo.³

Ingresar a la vida universitaria augura la magnífica oportunidad de embarcarse en la gran aventura humana del conocimiento, una aventura que va más allá de nosotros mismos, que desde siglos peregrina, con avances y retrocesos, en la búsqueda apasionada de la verdad. Como dice Platón en su diálogo *Parménides*:

Es hermoso y divino el ímpetu ardiente que te lanza a las razones de las cosas; pero ejercítate y adiéstrate en estos ejercicios que en apariencia no sirven para nada...mientras eres aún joven; de lo contrario, la verdad se te escapará de las manos. (Parménides 135d)

³ Mandrini, H. La vocación del Hombre. Guadalupe. Pág. 24



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Los desafíos de la investigación científica

Pablo Bulcourf¹

pablo_bulcourf@yahoo.com.ar

¹ Secretario de Investigación de la Universidad de San Isidro (USI). Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Pensar la investigación científica desde América Latina se nos presenta como todo un desafío que expresa la tensión entre lo universal y lo particular, la búsqueda del conocimiento y la utilidad social.

De manera inesperada esta segunda década del siglo XXI se nos presenta en el marco de una enorme incertidumbre. La pandemia del Covid-19 nos interpela desde varios ángulos demostrando la cambiante y compleja estructura poliédrica de nuestras sociedades. La globalización expandió un virus surgido en sitios remotos de China, con la misma rapidez con la que circulan las tétricas imágenes de la saturación del sistema de salud en Italia, pero también del tan mencionado capital financiero.



Esto genera un enorme desafío para la investigación científica y su utilidad social, donde los tiempos también han acelerado el reloj tradicional del proceso de construcción del conocimiento. La búsqueda de una vacuna en tiempo record se presenta como una prioridad para la Humanidad. Esta parece ser la faceta más visible de esta pandemia de apariencia inesperada; pero los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales se entrecruzan en un problema que se expresa como principalmente sanitario.

Solemos construir nuestra realidad a partir de cierto sentido común, producto de nuestra pertenencia social más inmediata, influenciada por nuestros valores y costumbres. Tenemos una actitud cotidiana basada en lo que las neurociencias llaman “razonamiento motivado”, el que actúa de manera selectiva acorde a estos principios. O sea nuestra realidad encaja con ellos y retroalimenta nuestra visión del mundo. La ciencia se construye a contrapunto de ese sentido común, en donde debemos animarnos a interrogarnos por fuera de los parámetros de la cotidianidad y de lo que consideramos verdadero. La ciencia es principalmente una forma de dudar, de hacernos preguntas y buscar caminos razonables y corroborables para

darnos respuestas siempre parciales. Y esto no sucede por lo general en soledad, sino dentro de lo que denominamos comunidad científica.

Se ha discutido demasiado sobre el supuesto carácter neutral y objetivo de la ciencia, con posiciones muy diferentes. Es cierto que la ciencia objetiva sus campos de estudio, pretende dar cuenta de una imagen lo más realista de ellos; pero esta correspondencia no es directa ni total, presenta una perspectiva de análisis también condicionada. Muchas veces los científicos pretendieron que sus estudios son neutrales, o sea motivados exclusivamente por la búsqueda del conocimiento, donde son excluidos los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos. Una especie de campana de cristal en donde el propio carácter humano queda fuera del proceso de investigación. Esta es una visión extremadamente idealizada de la ciencia. Si bien la búsqueda del conocimiento válido debe guiar a la investigación, no podemos escapar a un amplio conjunto de condicionamiento que muchas veces también desconocemos. Esto no le quita importancia a la actividad científica, sino que debemos también adoptar una visión crítica y reflexiva sobre el conocimiento científico y sus consecuencias, a veces deseadas y otras no.

Muchas veces se presenta a la ciencia como una actividad opuesta a la política. La primera busca la verdad mediante la aplicación del método científico y la segunda es motivada por la búsqueda del poder justificada ideológicamente. Es cierto que son esferas sociales diferentes, pero no pueden comprenderse en su matriz y dinámica una sin la otra en el mundo actual. No pude haber investigación científica sin política de ciencia y técnica, sin programación y sin financiamiento; pero también sin marcos de regulación. Como ya señalaba Francis Bacon al principio de la Modernidad: “conocer es poder”. La aplicación del conocimiento científico en la vida cotidiana la transforma de manera exponencial; basta ver las funciones de un simple celular para darnos cuenta de eso. Los cambios en la medicina han sido revolucionarios en las últimas décadas, extendiendo la expectativa de vida en varios centros urbanos. Pero también es cierto que las consecuencias no deseadas se hacen ver en materia de protección del medio ambiente y en la creación de armas cada vez más sofisticadas. La ingeniería genética

permite nuevos alimentos y la extensión de las zonas cultivables, pero sin embargo la desigualdad y la desnutrición se extienden en el planeta, Según UNICEF en los próximos años siete de cada diez niños vivirán en situación de pobreza.

Es por esta razón que la actividad científica no puede dejar de lado cuestiones éticas y filosóficas básicas y fundamentales. Los científicos deben formarse y reflexionar sobre las consecuencias de sus descubrimientos y aplicaciones tecnológicas. Por otro lado, la complejidad de las sociedades actuales requiere de la toma de decisiones basadas en el conocimiento científico. La eficiencia y efectividad de las políticas públicas no se obtiene sin la estrecha colaboración del campo del conocimiento. Lo vemos en estos meses como no se ha percatado desde hace décadas frente a la pandemia del Covid-19. Nos encontramos en un entramado en donde ciencia y política se articulan en forma estrecha, sin dejar de lado las tensiones que esto produce. Esto nos demuestra que un problema que parece ante todo sanitario comienza a presentar otras aristas que lo vinculan con la economía y las propias bases de la democracia al afectar derechos fundamentales.

Si bien la ciencia posee un carácter universal, lo que se expresa ante todo en las ciencias naturales, también es una producción cultural, sometida a lo particular e histórico. Es obvio que determinadas hipótesis parecen cumplirse más allá del tiempo y del espacio, pero estos conceptos son también interrogados en lo más profundo de la cosmología contemporánea.

La actividad científica presupone un carácter intersubjetivo, ya sea dentro de la propia comunidad científica como en su vinculación con la sociedad. El conocimiento produce una interpelación en doble sentido. Por esta razón es necesario no invisibilizar a aquellos que de alguna forma se han convertido en objeto de la investigación. Es así como se nos presenta la epistemología del sujeto conocido tanto como un requerimiento del propio proceso de investigación como de un imperativo ético.

La historia nos demuestra que ciertos acontecimientos se transformaron en puntos de inflexión en la idea del desarrollo del conocimiento. Durante el

siglo XX la Guerras Mundiales actuaron de esta manera; lo que nos demuestra las dos caras del avance de la ciencia, aquella que nos lleva a la destrucción como la que nos provee de bienestar. Esto debe estar presente tanto en la actividad cotidiana del investigador como en aquellos que reflexionan sobre la ciencia. Hoy se percibe una situación similar frente a la pandemia. Tenemos registros históricos de grandes epidemias desde la Antigüedad. La famosa peste negra del siglo XIV fue uno de los momentos más catastróficos de Occidente, pero esto permitió generar parte de las bases del Renacimiento.

La complejidad y la incertidumbre son elementos que siempre están presentes en los procesos de investigación científica, generalmente presentado con una lógica coherente de argumentación que ordena etapas y sintetiza una actividad que en su práctica real es mucho más caótica. Esto nos debe llevar a admitir la tensión entre la racionalidad formal de los requisitos institucionales con la sustantiva del hacer científico.

La construcción del prestigio también es otra faceta presente en la ciencia, en donde se conjugan aspectos de diferente índole. Nos interrogamos muchas veces sobre la autoría de un descubrimiento, y lo que esto significa no solo en el reconocimiento que acarrea, sino en el otorgamiento de recursos para continuar investigando. Eso no es inocente y expresa también posicionamientos y relaciones de poder dentro de un campo determinado del conocimiento. Las canonizaciones son circunstancias particulares que trascienden el tiempo y se presentan en las diferentes esferas de la vida social. Hoy nos podemos preguntar si Michelangelo o Leonardo hubiesen tenido tal prestigio sin la intervención de Vasari. Y no debemos pensar que la ciencia está excluida de estas contingencias que demuestran el carácter humano del quehacer científico. La originalidad muchas veces ha significado una forma de ruptura con el *status quo*, que pocos se animan a plantear en un mundo que exige ser cada vez más políticamente correcto.

La producción de bienes y servicios es uno de los ámbitos en donde la actividad científica canaliza de manera cotidiana sus logros, otorgándole una enorme cuota de valor al proceso y haciéndolo ante todo competitivo. Esto

hace que ciencia y economía se articulen en una amalgama de frentes cada vez más estrechos. La idea de utilidad también se hace presente dentro del laboratorio o en la encuesta callejera. La escasez de recursos no solo forma parte de una ecuación econométrica sino que condiciona qué y cómo se investiga.

Las asimetrías entre países y regiones se han transformado en un factor preponderante en la investigación científica y su ya mencionado desarrollo. No podemos escapar a esto y sus enormes consecuencias sociales. Nuestra referencia constante al aquí y el ahora del Covid-19 hace carne en nosotros estos interrogantes que a veces parecen demasiado lejanos.

Nuestra propia percepción de la realidad se encuentra cruzada por el accionar de medios de comunicación cada vez más globalizados. Algo toma existencia ante nosotros por aparecer en la televisión y demás redes de comunicación. La idea de informar se presenta con una pretensión de neutralidad a veces mayor que la misma ciencia. Esto ha trastocado la idea de seguridad de manera marcada en las últimas décadas. Asistimos a la “criminología mediática” que ha generado una enorme sensación de inseguridad, sin por eso negar el aumento de ciertos parámetros criminales. La actual pandemia hizo lo propio con otra “epidemiología mediática” que nos muestra el colapso de sistemas sanitarios como si se tratase de una película de terror. Esto también debe llevar a la investigación en ciencias sociales a interrogarse sobre la función de los medios masivos de comunicación y sus efectos sobre los grupos humanos sin por ello condicionar la libertad de expresión.

Los desafíos al desarrollo científico son enormes en América Latina. Por un lado las mencionadas asimetrías son un condicionante negativo que debemos tener en cuenta. Por esta razón la inversión en ciencia y tecnología es un elemento central tanto para los gobiernos como para los diferentes sectores de la sociedad civil, donde las universidades y centros de investigación tienen un rol central.

Debemos construir un modelo articulado de desarrollo basado más en la cooperación que en la competencia, esto debe ser una de las fortalezas a las que debemos aspirar. Requiere un enorme esfuerzo por parte del conjunto de nuestras sociedades en donde es evidente que los sectores más privilegiados deben aportar un compromiso aún mayor. El discernimiento debe transformarse en una herramienta eficaz para conocer nuestra propia realidad, sin negar los aspectos universales que son propios de una integración planetaria que la globalización ha hecho más palpable.

Aceptar la diversidad y el carácter siempre transitorio del conocimiento no debe llevarlos a un relativismo extremo tanto en sus facetas ontológicas como en lo concerniente a los métodos y técnicas que empleamos para convalidar nuestras hipótesis. Debemos ser cada vez más exigentes con nosotros mismos. Hay que ser humildes y aceptar la finitud de nuestra existencia. Cierta combinación entre una posmodernidad periférica extrema y el predominio de lo que hoy llamamos posverdad han sido nefastas en nuestra región, en donde el hambre, la desigualdad y la corrupción terminan justificándose con cierto barniz de ciencia.

El desafío es enorme y constante. La actual pandemia solo nos enfrenta a un momento crucial, pero posiblemente este mal actual decline con la rapidez con la que se ha presentado. Sin embargo los grandes interrogantes de la región seguirán presentes, mutarán y se tornarán más complejos. Por esta razón necesitamos de la ciencia y su conciencia.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Invertir para invertir

Diego Guilisasti¹

d.guilisasti@gmail.com

¹ Diego Guilisasti es Licenciado en Administración (UBA) y Máster en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO). Actualmente, es Director Ejecutivo de la Fundación "Cartoneros y sus chicos", organización dedicada a contribuir a mejorar la calidad de vida de los hijos de los cartoneros mediante el desarrollo de programas educativos, recreativos y culturales que fomenten valores para su participación ciudadana responsable. Es Docente en la Universidad de San Isidro de las materias de Administración General y Administración Empresarial.

A modo de resumen

A lo largo del presente texto haré mención a los siguientes conceptos clave: desarrollo sostenible, responsabilidad, consciencia, impactos, la frialdad de las estadísticas, invertir, ODS, información, indicadores, evaluación, gestión asociada, redes interdisciplinarias, Capital Social. Nuestro mundo no es más que un pequeño punto azul en la inmensidad de un universo desconocido. No estamos seguros de que exista vida en otros planetas, pero sí sabemos que el presente y el futuro del nuestro dependen de quienes lo habitamos hoy. La frialdad de las estadísticas nos aleja de la realidad de quienes las componen reemplazando hambre, sed, dolor, sufrimiento, etc. por simples números y porcentajes. Estamos fallando como humanidad y lo único que nos preocupa es tener el último modelo de teléfono celular. Nunca existieron tantos medios de comunicación y, sin embargo, estamos absolutamente desconectados del otro, de su angustia, de su necesidad. Necesitamos *invertir* ésta realidad de manera urgente y solo podremos conseguirlo *invirtiendo*. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son carteles luminosos que nos indican el camino hacia una sociedad más justa, equitativa, y con conciencia por el cuidado del medio ambiente. Todos debemos hacer nuestra *inversión* y recorrer ese camino juntos. De nada servirá “llegar antes”, ya que en este juego únicamente habrá ganadores o perdedores.

El trabajo interdisciplinario y la generación de información son componentes esenciales en el abordaje de problemáticas sociales. Necesitamos revalorizarlos y establecerlos como prioridad. Caso contrario, estaremos navegando en un mar infinito sin brújula ni estrellas que nos guíen.

Introducción

El 14 de febrero de 1990 fue tomada la imagen más lejana del planeta Tierra por la sonda Voyager luego de haber pasado Neptuno, justo antes de abandonar el sistema solar a 6000 millones de kilómetros.

Desde esa distancia, nuestro planeta se ve como una partícula de polvo suspendida entre tantas otras partículas más en un gran espacio oscuro.



El astrónomo y asesor de la NASA Carl Edward Sagan² escribió la siguiente reflexión titulada “Ese pálido punto azul”:

El más distante punto... así, tal vez no tenga particular interés, pero para nosotros es diferente (...) Nuestras posturas, nuestra imaginada auto-importancia, la falsa ilusión de tener una posición privilegiada en el Universo, son desafiadas por este pálido punto de luz (...) La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro cercano, al cual nuestra especie pudiera migrar. ¿Visitar?, sí. Establecerse, aún no. Nos guste o no, por el momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos. Se ha dicho que la astronomía es una experiencia de humildad y construcción de carácter. Quizá no hay mejor demostración de la tontería de la soberbia humana que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos los unos a los

² Carl Edward Sagan: Nueva York, Estados Unidos, 9 de noviembre de 1934-Seattle, Estados Unidos, 20 de diciembre de 1996. Astrónomo, astrofísico, cosmólogo, escritor y divulgador científico.

otros más amablemente, y de preservar y cuidar el pálido punto azul, el único hogar que jamás hemos conocido.

Encuentro en la reflexión de Sagan una íntima relación con lo que, unos 3 años antes (1987), la comisión liderada por la Dra. Brundtland denominó como “Desarrollo Sostenible”. El estudio del universo y nuestro lugar en él, relacionado con el avance de la humanidad y su lugar en la tierra. Nuestro planeta como nuestro universo. Qué lugar tiene el mundo en nuestro universo más allá de ser un pálido punto azul será un interrogante que quizás nunca logremos develar. Lo que sí cabe preguntarnos es qué lugar tenemos nosotros en este “punto”. Solo cada uno de nosotros puede analizar su propio *antes, ahora y después* con absoluta sinceridad y determinar si ése es el lugar que queremos en nuestro mundo. Si bien es cierto que nuestras libertades de acción se encuentran condicionadas siempre, incluso cuando creemos que no lo están, eso es contexto y, en la mayoría de los casos, debemos simplemente aceptarlo. Sin embargo, el contexto no termina de darnos forma y somos nosotros los que le ponemos ese último toque por el cual seremos recordados.

Se suele decir que “a mayor poder, mayor responsabilidad”, pero... ¿tenemos idea del poder que tenemos? Ser consciente de esto nos permitiría asumir luego la responsabilidad que devendría de dicho poder.

Pienso que no sabemos o, mejor dicho, que no queremos saber nuestro verdadero poder. Si fuéramos absolutamente conscientes de los impactos de cada una de nuestras acciones (tanto positivos como negativos), probablemente no podríamos siquiera movernos de la cama o decir una sola palabra. Todo debería ser tan milimétricamente analizado y cuidado que deberíamos prever si el aleteo de nuestras manos podría provocar un tsunami del otro lado del mundo. Claro que así no se puede vivir.

Qué hacemos conscientemente y qué no, pasa a ser ahora el eje central. Si hiciéramos el mal de manera inconsciente, nuestro propio entorno se encargaría de hacérselo notar y buscaríamos remediar el daño hecho. Si hiciéramos el mal de manera consciente, padeceríamos de psicopatía y se

nos reconocería como *psicópatas*. Entenderíamos las reglas sociales pero viviríamos bajo nuestros propios lineamientos. Según la definición de psicopatía, se hallaría “patológicamente alterada nuestra conducta social”. Probablemente no solo buscaríamos justificar nuestra conducta, sino que hasta intentaríamos convencer de que ésa fue la decisión correcta. Hago especial hincapié en esto porque creo que hay muchos más psicópatas de los que uno esperaría en un punto azul tan pequeño...

La empatía es una habilidad que puede ayudarnos en esta instancia. La capacidad de identificarnos con alguien y compartir sus sentimientos nos permite saber hasta qué punto nuestro comportamiento comenzaría a hacer daño.

La buena noticia es que la empatía es una habilidad socioemocional que puede ser desarrollada a lo largo de nuestras vidas. No importa cuán empáticos seamos sino cuán empáticos queramos ser.

Nosotros tenemos el poder. Tenemos el poder de ser lo suficientemente empáticos como para evaluar de manera consciente el impacto de nuestras acciones. Dicho impacto dejará en evidencia cómo decidimos transitar nuestra corta existencia en este pequeño punto azul, cuánto nos importa el legado que podamos dejar para las generaciones futuras y cuán conscientes somos de que “nadie vendrá a salvarnos”.

Las realidades a invertir

En el mundo³:

- 55% de la población mundial no tiene acceso a protección social.
- El 22% de los niños menores de 5 años (149 millones) tienen retraso de crecimiento debido a su mala alimentación y/o desnutrición.

³ Fuentes: Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019, Naciones Unidas.
https://unstats.un.org/sdgs/report/2019/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2019_Spanish.pdf

- Entre 2015 y 2018 las personas que sufrían desnutrición aumentaron de 784 millones a 821 millones.
- 617 millones de niños, niñas y adolescentes no alcanzan el nivel mínimo de competencias en lectura y escritura y matemáticas.
- 750 millones de adultos son analfabetos siendo 2/3 de ellos, mujeres.
- 2 de cada 5 personas en el mundo no cuentan con una instalación básica para lavarse las manos con agua y jabón.

En Argentina⁴:

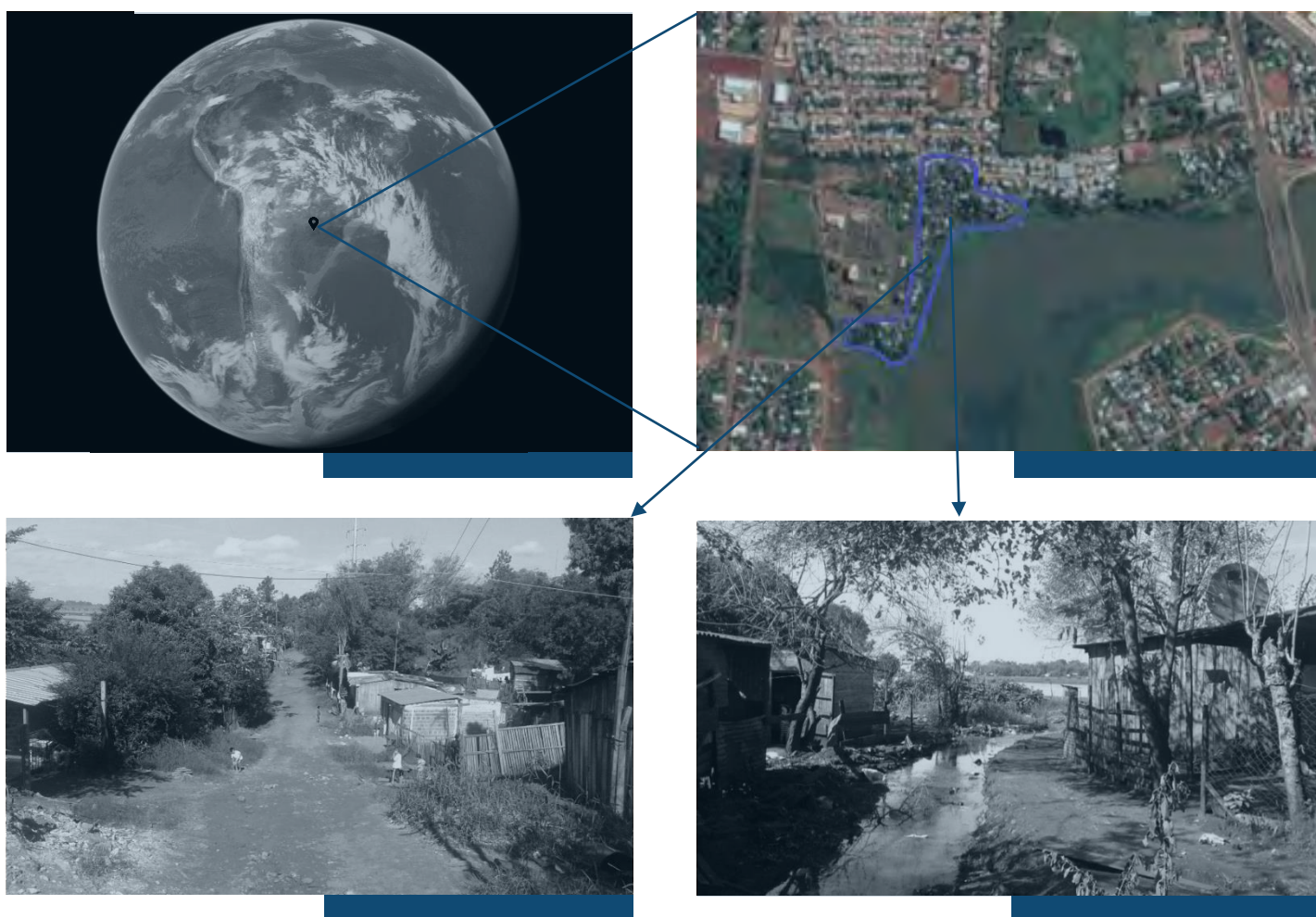
- Según las últimas estimaciones del INDEC, actualmente el 35,5% de los argentinos son pobres (casi 4 de cada 10 personas). De ese 35,5%, el 5,7% son indigentes.
- Según las encuestas de aprendizaje “Aprender 2016”, en 5to y 6to año del secundario en Lengua el 46,4% de los estudiantes se encuentra en el nivel básico y por debajo del nivel básico. En Matemática, el 40,9% de los estudiantes está por debajo del nivel básico.
- Un informe reciente de UNICEF menciona que “el 15% de los nacimientos en Argentina son de embarazos adolescentes: 6 de cada 10 no son planificados y 1 de cada 10 mujeres abandona la secundaria por tal motivo o porque se aboca al cuidado de sus hijos, hijas, hermanos o hermanas menores.”
- Por otro lado, menciona que “1 de cada 2 adolescentes de entre 13 y 17 años es pobre; entre los 14 y los 15 años, 1 de cada 6 trabaja; entre los 16 y los 17 años, lo hace 1 de cada 3.”

⁴ <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel3-Tema-4-46>
Para cada adolescente una oportunidad, UNICEF Argentina, 2017.
<https://www.unicef.org/argentina/spanish/Unicef-Adolescencia-WebFINAL.pdf>

- Por ser víctimas de abuso, violencia, abandono o trato negligente, 3.654 adolescentes de 13 a 17 años viven sin cuidados parentales en instituciones y familias alternativas.

Las cifras expuestas dan un panorama general de la situación del mundo y en particular de Argentina. Pero la frialdad de los números nos aleja de la realidad; de alguna manera la minimizan. Hace algunos años tuve la oportunidad de recorrer algunos de los barrios más pobres del interior de mi país. Una de estas visitas fue a un “barrio marginal urbano” llamado San Jorge ubicado en las cercanías de Posadas, la capital de la provincia de Misiones.

Permítanme ponerlos en contexto.



Recorriendo las calles me llamó poderosamente la atención la cantidad de niños que caminaban descalzos. No era la primera vez que veía la pobreza traducida en escasez de calzado para los niños. Lo que me preocupó fue la combinación de esa carencia con un suelo absolutamente colmado de vidrios y restos de botellas que afloraban con puntas filosas desde la tierra sin ninguna advertencia más que el mapa mental producto de la experiencia previa de cortes y lesiones ya sufridas.

Intentando disimular lo más posible mi preocupación, le consulté a quienes nos acompañaban en el recorrido (habitantes referentes del barrio) a qué se debía la cantidad de vidrios en el piso. Intenté hacerlo de la manera más amorosa que pude en ese momento ya que a nadie le gusta que le critiquen su casa.

La respuesta que me ofrecieron fue que, en el pasado, toda esa zona había sido un terreno baldío en el cual se arrojaban grandes cantidades de basura provenientes de la ciudad. Con los primeros asentamientos, la gente fue limpiando el terreno, pero mucha basura quedó enterrada en el piso, principalmente los vidrios. Fue así que el primer nombre del barrio fue “Villa Vidrio”. Todos los días niños descalzos caminan, corren, caen, juegan, en un suelo colmado de vidrios cortantes. En este barrio viven aproximadamente 350 familias con un promedio de 6 integrantes por familia. Poco más de 2000 personas que se incluyen en ese 55% de la población mundial sin protección social.

Cuando uno le pone cara, voz, sonrisa, llanto, alegría o sufrimiento a esos fríos números, las estadísticas duelen. Éste es el dolor que hay que *invertir*. Ésta es la realidad que hay que transformar.

Volviendo a los datos expuestos al comienzo de este apartado, la lejanía de dichas estadísticas de nuestras realidades individuales puede restarles importancia y hasta de alguna manera hacerlas inexistentes.

“Si no lo veo, no lo creo” dijo Tomás sobre Jesús resucitado. Cuando uno ve cara a cara la pobreza, la falta de agua, las víctimas de abuso, la destrucción

voraz de nuestro planeta, los jóvenes excluidos, etc., etc. es cuando comienza a creerlo *de verdad*. Sabemos que esas cifras están, que es una realidad que pasa, pero cuando esa verdad se nos pone enfrente, no tenemos más remedio que mirarla a los ojos y comprometernos para transformarla, para *invertirla*. Y así no lo hiciéramos, ¿qué huella estaríamos dejando en este pequeño punto azul?

El camino para invertir

A nivel mundial se está intentando abordar estas realidades con esfuerzos mancomunados a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS). Según la página web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, los ODS “son un llamado universal a la adopción de medidas para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y garantizar que todas las personas gocen de paz y prosperidad”⁵.

Cuando Alicia entra al País de las Maravillas, se encuentra de repente perdida en el bosque con múltiples caminos alternativos. Es justo en ese momento que se le aparece el Gato de Cheshire y entablan la siguiente conversación:

Alicia: ¿Podrías por favor decirme cuál es el camino que debería tomar desde aquí?

Gato: Bueno, eso depende en gran medida de a dónde quieras ir.

Alicia: En realidad no me importa mucho dónde ir.

Gato: Si no te importa a dónde te diriges, entonces realmente no importa qué camino tomes.



Lo maravilloso de este fragmento es que relata de manera muy sencilla y con tono burlón algo que muy pocas veces tenemos en claro: ¿a dónde queremos llegar?

⁵ <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

Pensando en la humanidad y en nuestro pequeño punto azul, no creo que exista una línea de llegada per se. Pero sí estoy seguro de que existen diferentes caminos que nos conducen a diferentes futuros posibles. Los ODS son carteles luminosos que nos indican con claridad cuál es el camino que la humanidad está hoy obligada a tomar si quiere un futuro sin pobreza y un planeta limpio y sano. Tenemos claro ahora cuál es el camino que debemos seguir, pero no todos lo comenzamos desde el mismo lugar. ¡Y ojo que se pone más confuso el asunto!

Imaginemos un sendero con millones y millones de personas transitando a diferentes velocidades. Algunos van en grandes y modernos automóviles y otros van gateando como bebés de 8 meses. Además, el camino presenta múltiples y constantes bifurcaciones que hacen que algunos se confundan, se olviden de las señales y se salgan del sendero. Y para agregarle el último condimento, si quienes van adelante no cuidan el asfalto o los arbolados espacios de descanso que hay cada pocos kilómetros, o si agotan los bebederos naturales, quienes vienen por detrás encontrarán grandes pozos, no podrán descansar bien y no tendrán agua para hidratarse. Nada de todo esto sería un problema para los que van por delante a no ser por un pequeño detalle: si avanzado el recorrido no llegamos todos juntos (y con “todos” me refiero a toda la humanidad), deberán volver a buscar a quienes quedaron atrás o se equivocaron y perdieron. Que quede algo claro: esto no es una carrera.

La información para invertir

El desafío, hoy, está en identificar las diferentes velocidades, los distintos medios de transporte y capacidades de progreso, quiénes van por delante y quiénes han quedado atrás o se han perdido, e intentar, muy de a poco, unirnos. En este camino es más importante ir juntos que avanzar. Para lograr unirnos y luego avanzar es fundamental contar con información que nos indique en qué estado está cada uno y cómo viene progresando. La información en materia de proyectos sociales es un asunto sumamente complejo, no solo porque es muy difícil identificarla, sino porque generarla no

está entre las prioridades. Es mucho más importante quitar el hambre que contar los platos que van saliendo. Desde mi formación, sé que no hay manera de saber cuánto se ha avanzado si no se sabe desde donde se ha partido. No podemos saber cuál es el impacto de nuestros programas de alfabetización sin comenzar sabiendo cuántos niños no saben leer ni escribir.

Vamos a poner un ejemplo muy real del mundo de las OSC. Tenemos un programa cuyo objetivo es contribuir a la prevención y erradicación del trabajo infantil. Destinamos muchísimos recursos para llevar adelante estrategias a través de las cuales los niños permanezcan en la escuela o realicen actividades a contra turno de ella y no sean presa del trabajo infantil.

En la urgencia por comenzar, no nos hicimos la primera pregunta clave: ¿cuántos niños se encuentran trabajando? De habernos hecho esta pregunta a tiempo, podríamos determinar en cuántos hemos logrado el impacto de que no trabajen más. Pero bueno, ya está, no nos hemos preguntado eso a tiempo, pero estamos convencidos de que nuestro trabajo está teniendo efecto. Entonces, no tenemos línea de base, no tenemos datos confiables contra qué comparar nuestro trabajo, no tenemos recursos económicos suficientes para poder afrontar una evaluación externa confiable. ¿Cómo hacemos, entonces, para medir el impacto del proyecto?

Lo primero que debemos hacer es reconocer que ya hemos hecho un gran progreso al identificar falencias en el desarrollo de nuestro programa para que no nos vuelva a suceder. Además, debemos ser conscientes de que no lo podemos todo y no tenemos por qué ser perfectos en cada parte del proyecto. Podemos ser excelentes ejecutores de programas pero tener algunas debilidades en su medición y evaluación. La gestión asociada es nuestra respuesta. Empresas, Gobiernos, OSC, etc., debemos trabajar de manera coordinada y con comunicación permanente para poder avanzar todos juntos. Los recursos faltantes de uno pueden ser los sobrantes de otro.

La generación de información y su fluidez deben ser prioridad para todos los actores. En una sociedad cada vez más conectada gracias a los maravillosos avances tecnológicos no puede haber excusas para no conseguirlo. Debemos

buscar generar más redes interdisciplinarias aprovechando el Capital Social. Expertos en sistemas participando en proyectos sociales; sociólogos y trabajadores sociales desarrollando nuevas aplicaciones móviles. La riqueza está en la diversidad. No pueden, entonces, existir más disciplinas aisladas con sus “expertos” reteniendo sus conocimientos cuando el objetivo está en resolver problemas sociales y contribuir al logro de los ODS. El motivo es simple: eso no sirve.

Invirtamos para invertir

Ciertamente debemos *invertir* muchas realidades de nuestra sociedad. Aún nos resulta muy difícil trabajar juntos. Existen demasiadas organizaciones que buscan su propio beneficio en detrimento del entorno y pelean por poder, lucro y “éxito” sin importar lo que cueste. Los dirigentes políticos -nuestros representantes- no hacen más que buscar alianzas con fines electorales cambiando ideologías y valores por minutos de televisión. Y los medios de comunicación son cómplices de todo esto. A nivel individual nos cuesta dejar de lado privilegios y comodidades por el bien común. Resulta más fácil hacer donaciones, y hasta dedicar tiempo de voluntariado que cambiar nuestros modos de vida, de consumo. Podemos coincidir en que es mala la contaminación ambiental, pero cambiamos el teléfono móvil, sin importar que funcione perfectamente, por uno más moderno o a la moda. Podemos coincidir en la importancia del estado en la sociedad, pero nos molesta cuando aumentan los impuestos para que ese estado funcione. Nos enojamos por la suciedad de la calle, pero nos terminamos el cigarrillo y arrojamus la colilla automáticamente. Los ODS son un intento de ordenarnos en el esfuerzo para cambiar, pero, si no los adoptamos como propios, no serán más que palabras.

Todos estamos llamados a *invertir* algo. *Invertir* nuestro pensamiento, *invertir* nuestra ética, *invertir* nuestras acciones, *invertir* tiempo, *invertir* esfuerzo, *invertir* recursos, *invertir* capacidades, *invertir* inteligencia, *invertir* fortalezas.

Todos estamos llamados a *invertir* lo que tengamos para lograr un futuro mejor y sustentable para nuestro pequeño punto azul y todos los que lo habitan y habitarán.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA
ISSN 2718-6318
Año I | Número 1 | Agosto 2020

El periodismo argentino en debate: ¿oficio o profesión?

Jerónimo Biderman Núñez ¹

biderman@usi.edu.ar

¹ Doctor en Medios de Comunicación y Cultura (Universitat Autònoma de Barcelona), Magister en Ciencia Política y Sociología (Flacso) y Licenciado en Comunicación Social (Universidad Austral). Es profesor e investigador universitario. Actualmente, es Vicerrector de Investigación y Extensión de la Universidad de San Isidro (USI).

La Argentina cuenta con una larga tradición en el ejercicio del periodismo. Desde la fundación de los denominados periódicos de gran tirada, en las últimas dos décadas del siglo diecinueve, la prensa argentina fue objeto de sus medios, pero también de sus periodistas, se transformaron en referentes de la actividad en Hispanoamérica y, en los últimos años, marcaron un camino innovador en la incorporación de las nuevas tecnologías a las rutinas productivas. Sin embargo, este sendero de tradición y desarrollo no llegó acompañado de un reconocimiento social e institucional que pusiera al periodismo a la par de otras profesiones como la Abogacía, la



Medicina o la Arquitectura, sólo por poner algunos ejemplos. Esas profesiones están amuralladas tanto por una exigencia académica -quien quiera ejercerlas, debe obtener un título universitario- como por la colegiación. Dicha asociatividad incorpora, además, un conjunto de normas deontológicas a las que debe atenerse toda persona matriculada en alguna de esas profesiones. Esa situación no se da en el periodismo. En este artículo, propondremos tanto un recorrido por esta problemática como un análisis de sus consecuencias.

Aunque prácticamente no se registran investigaciones académicas sobre el tema, la disyuntiva acerca de si el periodismo es considerado socialmente como un oficio o una profesión es una discusión antigua. Para avanzar en el análisis, nos es imprescindible contextualizar el debate. En el hemisferio norte, particularmente en Estados Unidos y en casi la totalidad de los países de Europa occidental y central, el periodismo es valorado como una profesión y, en consecuencia, dimensionado como tal. Los profesionales que ejercen la actividad están, en su mayoría, colegiados. Casi todos poseen un título otorgado por una universidad. Por último, en buena parte de los países

del norte existe un estatuto u otra normativa autorregulatoria que pone a los periodistas en una situación de paridad con el resto de las profesiones.

Sin embargo, en América Latina, no ocurre lo mismo. Al ser considerado el periodismo mucho más como un oficio que como una profesión, el paso de los periodistas por una universidad no representa un tránsito formal obligatorio ni una necesidad para ejercer la actividad. En la mayor parte de los países latinoamericanos, la profesión tampoco está colegiada y no existen más parámetros autorregulatorios que los que las empresas periodísticas se puedan imponer a sí mismas. Esta situación se observa con especial intensidad en la Argentina. Pero, en concreto, la pregunta de fondo que moviliza este artículo es: ¿qué consecuencias se registran, en la prensa y en la sociedad, cuando el periodismo es tomado como un oficio y no como una profesión?

Ante todo, es necesario analizar la naturaleza de los conceptos para luego establecer una vinculación con la actividad periodística. Díaz Piña (2013) propone comprender el significado profundo de ambos términos para, así, establecer sus diferencias. Sobre la idea de oficio, este autor afirma:

La definición de oficio hace énfasis en la permanencia dentro de la misma actividad, en la sensibilidad que el oficial, artesano y aprendiz deben emplear para realizar su actividad, en la mayor proporción de esfuerzo físico y sobre la cantidad del esfuerzo mental requerido para efectuarla, así como en la forma empleada para adquirir tales habilidades o destrezas, que normalmente consiste en la observación y la práctica, sin descartar completamente en la actualidad el estudio informal. (p. 238)

Y, respecto del concepto de profesión, sostiene:

La profesión resulta entonces una forma dentro de la estructura social reconocida por el Estado y sujeta a normas jurídicas que regulan y sancionan su ejercicio; un área del conocimiento transmitida mediante la educación; una actividad caracterizada por el predominio del esfuerzo racional, y un producto de la investigación y la interacción de los profesionales con las exigencias de desarrollo que genera su entorno social, económico y político. (p. 242)

La conceptualización que presenta Díaz Piña hace hincapié en tres grandes diferencias:

- i. Una profesión está sujeta a algún tipo de regulación.
- ii. Una profesión está edificada sobre un área de estudio que la sustenta.
- iii. Un oficio requiere del ejercicio de habilidades y destrezas que se recogen, fundamentalmente, con la observación y la práctica.

Las diferencias terminológicas que presenta este autor se repiten en otros. Aznar (2003) considera que “la existencia de una profesión descansa en varios factores, pero probablemente uno de los más relevantes sea el reconocimiento de cierta capacitación técnica y académica por parte de quienes la ejercen” (p.44).

Así, podemos concluir que “toda profesión es [a su vez] un oficio” (Soto, 2012, p.263), porque el ejercicio de ésta requiere del dominio y del conocimiento de una determinada actividad laboral. Pero, en cambio, no todo oficio es una profesión, puesto que éste no exige, para el buen desempeño de una actividad laboral, algún tipo de capacitación formal y/o académica, como sí requiere una profesión.

Pero no sólo el tránsito formativo distingue a una profesión de un oficio. En la primera, existe una conciencia asociativa entre quienes la ejercen, que incluye una estructura de conocimiento universal e intangible sobre la tarea que se realiza. Así lo define Fernández Pérez (2001):

[El concepto de] profesión puede definirse como una actividad permanente que sirve de medio de vida y que determina el ingreso a un grupo profesional determinado. En términos generales, se ha definido la profesión como una ocupación que monopoliza una serie de actividades privadas sobre la base de un gran acervo de conocimiento abstracto, que permite a quien lo desempeña una considerable libertad de acción y que tiene importantes consecuencias sociales. (p. 24)

Esta “libertad de acción” que menciona Fernández Pérez es un factor esencial a la hora de desarrollar una profesión, y que, como enseguida veremos, retomarán otros autores bajo la noción de “autonomía”.

Larson (1977) coincide con Fernández Pérez en la dinámica asociativa que enmarca a las profesiones, que “tienden a convertirse en comunidades reales, cuyos miembros comparten una afiliación relativamente permanente, una identidad, un compromiso personal, unos intereses específicos y unas lealtades generales” (p. 10).



Para Oller y Chavero (2014), un oficio pasa a ser una profesión cuando adquiere una estructura “basada en unas reglas o normas estipuladas deontológica y legalmente” (p. 24). Los mismos autores analizaron la cuestión a la luz del caso periodístico y latinoamericano. Y concluyeron:

En América Latina, resulta imposible hablar del periodismo como una actividad profesional homogénea y unificada debido a las múltiples influencias y variables que la definen. Esta diversificación y pluralidad de tareas provoca que sea muy difícil definir el periodismo y, por lo tanto, puedan trazarse los límites que definen. (pp. 24-25)

También Bonete (1995) pone en contacto a la idea de profesión con la dimensión deontológica, e incluso la vincula con la existencia de un código: “(...) nos encontramos ante una profesión siempre y cuando cuente con un código moral propio que la respalde y la presente como digna socialmente” (p. 48). Y para Micó et al. (2008), al analizar la singularidad del periodismo profesional por sobre el amateur que proviene del mundo de los blogs y redes sociales, “el gran criterio de diferenciación será una práctica periodística basada en los principios éticos y el rigor, alejada de banalidades, urgencias, rumores y partidismo” (p. 30).

A nuestros ojos, existe una visible necesidad de que, en América Latina en general y en la Argentina en particular, el periodismo ponga en marcha un proceso estructural y definitivo de profesionalización. Esto, entendemos, es imprescindible para que la prensa eleve sus estándares deontológicos y recupere credibilidad. Si bien es cierto que ese proceso pareciera estar comenzando ya al calor del recambio generacional del conjunto de los actores de la prensa, resta un largo camino por transitar que incluye la profundización en tres dimensiones:

- i. La autonomía profesional de los trabajadores del periodismo.
- ii. Las normas o reglas que determinan los modos de actuación profesionales con base en los códigos éticos y deontológicos.
- iii. La idea de servicio público de la comunicación y de la profesión periodística.

La primera de estas tres dimensiones, postuladas por Hallin y Mancini (2004), nos permite introducirnos en un aspecto esencial. Se trata de unos principios mínimos de libertad e independencia que debe poder ejercer cualquier trabajador de una actividad que sea reconocida como una profesión, como, por ejemplo, el periodismo. Sostiene Aznar (2003):

No cabe una verdadera profesión periodística si ésta no puede establecer las garantías de una mínima autonomía en el seno de la empresa. Y esta autonomía pasa necesariamente por el logro de determinadas condiciones laborales, salariales y profesionales, especialmente por lo que se refiere a la estabilidad y seguridad en el puesto de trabajo. Lo que a su vez requiere una mayor unión y

organización de los profesionales en defensa de sus legítimos intereses colectivos. (p. 47)

Esta idea de autonomía como principio fundamental de un periodismo profesional no sólo es presentada y entendida como un espacio que beneficia al trabajador de prensa, sino que el público tiende a destacarla como un elemento positivo. En diversos estudios realizados sobre la audiencia, valores como los de “neutralidad”, “imparcialidad” y “credibilidad” aparecen vinculados al principio de autonomía de los periodistas (Lamuedra, 2012, p. 196). En otras palabras: cuando los periodistas poseen mayor autonomía, es decir, cuando ejercen su tarea en un marco de profesionalismo y libertad, el público los considera más creíbles.

En el mismo camino avanza Ruiz (2016), cuando propone distinguir la noción clásica de libertad de prensa con la idea de libertad periodística:

Preferimos hablar de libertad periodística, en vez de libertad de prensa. Este último concepto lo consideramos como la libertad de acción que tienen los dueños de medios, mientras que libertad periodística se refiere a la libertad real que tiene el periodista que trabaja en un medio, o también si lo hace en forma independiente. Puede haber situaciones en las cuales exista una amplia libertad de prensa pero que, a la vez, estén muy coaccionados los periodistas por decisiones de los directivos. Por eso, aquí planteamos el concepto de libertad periodística como la posibilidad de los reporteros de desplegar sus competencias profesionales con el menor límite posible. (p. 63)

Ruiz da cuenta de que, aún en un marco de libertad de prensa, el trabajo de los periodistas podría sufrir presiones que lo condujeran a apartarse de los principios vitales de la actividad y de su deontología, lo cual redundaría en un periodismo menos profesional. He allí la importancia de la autonomía del comunicador como un elemento distintivo del periodismo entendido como una profesión.

Al comenzar este artículo, advertimos que en Latinoamérica -y especialmente en la Argentina-, el ejercicio de la actividad periodística responde a la

naturaleza de los oficios y no de las profesiones. Podemos estructurar nuestro argumento a partir de cinco razones:

- i. La capacitación o educación formal en el nivel superior no constituye una exigencia de ningún tipo para ejercer el periodismo.
- ii. Una mayoría de las redacciones y sitios de trabajo de los periodistas continúan privilegiando el aprendizaje práctico y el que se obtiene “en la trinchera” por sobre la formación académica.
- iii. No existe un esquema de asociación profesional que configure consensos sobre derechos y responsabilidades de los periodistas.
- iv. No se registran dispositivos deontológicos generales orientados al cumplimiento de la responsabilidad social del periodismo y a garantizar la autonomía del periodista.
- v. No existe una regulación de tipo estatal que reconozca al periodista como profesional y lo distinga, a través de alguna clase de distintivo, carnet o credencial, de aquel que no lo es y ejerce la actividad de forma amateur.

Tanto la recorrida conceptual que hemos presentado como las conclusiones que acabamos de exponer nos llevan a plantear la necesidad de que la actividad periodística en la Argentina, y también en Latinoamérica, comiencen a transitar un proceso de profesionalización. Esa situación se vivió ya tanto en Europa occidental y central como en Estados Unidos, puesto que el periodismo “no inició siendo una profesión sino un oficio (...) [Pero] Ya para la década de los sesenta, las facultades de periodismo experimentaron un rápido crecimiento y se registró un incremento en su demanda. El estudiante egresado recibía una formación académica respaldada por la licencia universitaria” (García Benítez y Cerón Martínez, 2005, p. 4). Ése fue el inicio de un proceso que concluyó con el desarrollo de distintas herramientas de autorregulación que terminaron de profesionalizar la actividad laboral de los periodistas.

Pues bien. El comienzo de ese proceso aún no se visibiliza ni en la Argentina ni en el conjunto de los países de la región. Por el contrario, el periodismo sigue siendo valorado como un oficio. Desde nuestra perspectiva, se trata de un camino que la actividad debe transitar en aras de garantizar estándares

profesionales de calidad que lo acerquen a sus principios fundamentales y, al mismo tiempo, a recuperar su vínculo de confianza con la sociedad.

Bibliografía

Aznar, H. (2003). El periodismo como profesión: la contribución de la ética y los códigos deontológicos. En C. Barrera, M. García y F. Martínez (eds.): *La comunicación: industria, conocimiento, profesión* (pp.41-59). Madrid: Edipo.

Bonete, E. (1995). De la ética de filosófica a la deontología periodística. En Enrique Bonete (coord.), *Éticas de la información y deontologías del periodismo* (pp.17-49). Madrid: Tecnos.

Díaz Piña, A. (2013). El concepto de profesión, su presencia en los textos legales en México y una propuesta de definición. *Alegatos*, N° 83, pp. 237-254.

Fernández Pérez, J. (2001). Elementos que consolidan al concepto de profesión. Notas para su reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 3, N° 1, pp. 23-39.

García Benítez, C., Cerón Martínez, A. U. (2005). Entre la ética y deontología profesionales. Reflexión sobre el campo periodístico. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, N° 43. Recuperado el 12 de junio de 2018 de <https://www.redalyc.org/html/340/34004306/>

Hallin, D. C. y Mancini, P. (2004). *Sistemas mediáticos comparados: Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer Editorial.

Lamuedra, M. (2012). Percepción de la realidad mediática y deontología periodística: hacia un periodismo participativo acorde con una Democracia Deliberativa. *Observatorio Journal*, N° 6(1), pp. 183-209.

Larson, M. S. (1977). *The rise of professionalism: A sociological analysis*. Berkeley, CA: University of California Press.

Micó, J., Canavilhas, J., Masip, P. y Ruiz, C. (2008). La ética en el ejercicio del periodismo: Credibilidad y autorregulación en la era del periodismo en Internet. *Estudos Em Comunicação*, N° 4, pp. 15-39.

Oller, M. y Chavero, P. (2014). La profesionalización del periodismo y el profesionalismo de los periodistas de Ecuador. En *Prisma*, N° 25, pp. 23-49.

Soto, M. (2012). Educación, ¿profesión u oficio? *Series Iberoamericanas de Museología*, Vol. 2, pp. 261-269.

Ruiz, F. (2016). Frenos externos e internos en las redacciones argentinas. En A. Amado Suárez et.al., *Periodismos argentinos: modelos y tensiones del siglo XXI* (pp. 63-78). Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Pandemia y cultura: ¿por qué el Covid se reproduce distinto en cada país?

Cristian Breitenstein¹

cristianbreitenstein@hotmail.com

¹ Máster en Relaciones Internacionales (Tufts, Boston, USA), Abogado y Licenciado en Filosofía. Doctorando en Filosofía (Universidad del Salvador). Ocupó diversos cargos institucionales, entre ellos el de Ministro de Producción, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Buenos Aires. Ex Profesor Universitario. Reside actualmente en Munich, Alemania.

Hace meses que venimos viendo y escuchando abundante información sobre un virus que cambió temporalmente nuestra existencia. Nunca antes lo habíamos escuchado ni siquiera mencionar, pero ahora ha ingresado a nuestro hogar y a nuestra vida como sinónimo de enfermedad, contagio, muerte y restricciones en la cotidianidad.



En estas últimas semanas hay líderes de determinados países que informan a su población de sus avances y caen en las siempre “odiosas comparaciones”. ¿Podemos comparar un país escandinavo con un país latinoamericano? ¿Podemos comparar un país asiático con Estados Unidos o Europa?

La primera respuesta que nos aparece es “sí, claro”. Podemos comparar todo lo que deseemos en el mundo, pero las comparaciones deben ser equivalentes. Como se decía en mi barrio: papas con papas y bananas con bananas, o frutas con frutas y verduras con verduras. El riesgo de comparar sin mantener mínimas equivalencias es caer, en primer término, en un error. Y, luego, en el ridículo, del cual, como bien se sabe, es muy difícil de volver.

¿Por qué razón, cuando en Alemania se impusieron las restricciones, la distancia exigida entre personas fue de 1,5 metros, mientras que en España fue de 2 metros? ¿Acaso el virus distingue y no infecta en esos 50 centímetros de diferencia o se expande distinto en los lugares alpinos que en los mediterráneos? ¿Por qué razón se dice que en Suecia no ha habido prácticamente confinamiento, mientras que en Italia ha sido casi total y han tenido ambos una tasa relativamente cercana de mortalidad?

Pues asistimos, entonces, a sustratos culturales y políticos diferentes. La pandemia juega su partido en la cancha de cada país. Como sabemos, los estadios son distintos y, por momentos, hasta las propias reglas de juego varían en cada escenario. Estas diferencias se han dado en los dos aspectos sustanciales que hemos descubierto como determinantes para analizar el éxito o el fracaso de un Estado ante la pandemia: el abordaje sanitario, por un lado, y el abordaje económico, por el otro.

En una primera etapa de la crisis, el objetivo era claro: evitar el contagio y la expansión del virus. Entre las mayorías de los líderes mundiales y de los medios de comunicación, se evidenciaba la primacía de la visión sanitaria. Con el correr del tiempo, y ante el paso de los días de los respectivos confinamientos, comenzaron a advertirse las consecuencias económicas que estos cierres conllevan. Allí, entonces, emergió la perspectiva socioeconómica. Y es en este terreno en donde los aspectos cultural y político, una vez más, exponen sus diferencias.

Vale la pena recordar que, al comenzar el virus en China, el gobierno de ese país bloqueó la información tanto hacia el interior del país como hacia el exterior. Esta decisión fue, con razón, muy cuestionada en el mundo occidental. Esa forma de actuación le podría haber costado la cabeza a cualquier líder que la hubiera transitado. En China, el sistema autoritario funciona de otra manera: allí, las libertades individuales y el resguardo de los derechos humanos están siempre condicionados a lo colectivo. Es decir, a ese imaginario totalizador, llamado Estado, Partido o Pueblo, que subsume todas las identidades subjetivas en una superior. Pero, claro está, esto no es

nuevo en China: viene desde los tiempos de Confucio, y por más cuestionable que pudiera resultar, tiene una raíz cultural y tradicional de larga data.

Lo contrario ocurre en Estados Unidos o Europa donde diversos se movilizaron en protesta contra el cercenamiento de sus libertades individuales, de reunión, de circulación, de entrar y salir del país. Al mismo tiempo, vemos que, en países escandinavos como Suecia, la distancia social no es un problema, pues es parte de su cultura. De modo contrario, en los países mediterráneos, el tocarse y expresar sentimientos físicamente tampoco es un problema, al menos, claro, que estemos ante una pandemia, donde el virus impone sus reglas y, además de infectar los cuerpos, infecta las relaciones sociales y las costumbres y conductas de cada país.

Es aún muy prematuro para afirmar cuáles han sido los países exitosos. Por un lado, se pone a Corea del Sur como uno de ellos, pero bien sabemos que la lógica asiática y el disciplinamiento social no pueden ser aplicados fácilmente en Occidente. Pero, aun en Occidente, tenemos diferencias. En Europa, las vemos entre Alemania, por un lado, e Italia y España por el otro. En Sudamérica, con Brasil, Chile y Perú, por un lado, y Uruguay y Argentina por el otro, en donde los contagios parecen sensiblemente menores.

Otra característica de la pandemia es que no se puede hablar lisa y llanamente de países afectados, sino de regiones y, en algunos casos, de ciudades. Basta ver cómo ha sido el impacto en Nueva York, en Estados Unidos, o en Madrid y Barcelona, en España. O en Lombardía, en Italia. O en Baviera y Renania del Norte, en Alemania, con grandes diferencias de otras regiones de esos mismos países. En el caso argentino, el mayor impacto se encuentra centralizado en la Ciudad de Buenos Aires y en el conurbano bonaerense.

Para volver al caso de Suecia, voceros de ese país dejaron en claro que la estrategia nunca fue dejar todo librado al azar ni que todo permaneciera abierto, como luego se simplificó. Hubo restricciones, pero la disciplina cultural del sueco hizo posible que la responsabilidad individual operara como un antídoto: lavarse las manos, guardar distancia y consultar a un

médico ante el primer síntoma son señales claras. Por otro lado, Suecia nunca siquiera se acercó a una crisis de sus Unidades de Cuidados Intensivos (UCIS). Es tan amplia la cantidad de UCIS que Suecia posee que ese país nunca corrió un riesgo de saturación, como sí ocurrió en España o en Italia, en donde faltaron camas o debieron postergarse otros tratamientos. Asimismo, en el caso sueco, las lamentables muertes (más que las deseadas) se dieron casi principal y exclusivamente en asilos de ancianos. Eso no excluye de responsabilidad a sus autoridades por las muertes, ni esto pretende poner a ese país como ejemplo. Simplemente, es necesario contemplar las equivalencias en las comparaciones: Suecia tiene 10 millones de habitantes y Noruega la mitad. Y como ha declarado la Ministra de Salud noruega, no ha habido tantas diferencias en la aplicación de las medidas entre ambos países.

En síntesis, cada país parte ante la pandemia de situaciones socioeconómicas, políticas y culturales completamente diferentes. Hay diferencias concretas en:

- Infraestructura en general y, especialmente, situación general de su estructura sanitaria.
- Estabilidad económica, salud fiscal y ahorro del Estado para solventar los desempleados, las empresas en crisis y todos los “caídos” por la pandemia.
- Sistema político (democracia presidencialista, parlamentaria o autoritarismos y populismos).
- Rasgos sociales y culturales de cada país y de cada región. Entre los más destacados están el de la responsabilidad individual, respeto a la norma, higiene y condiciones de vivienda (mayor o menos hacinamiento).
- Rol de la sociedad civil y de los medios de comunicación.

Si bien, como ya mencionamos, es aún temprano para calificar de exitoso o no a cada país en el combate contra la pandemia, y aunque los peores ejemplos son los más claros, parece cierto que el modelo del éxito estará en la interacción de las dos fuerzas mencionadas: la sanitaria y la económico-social. Si se toma como medida de éxito solamente la primera, puede correrse el riesgo de dejar a un país arrasado por el desempleo, las quiebras de empresas y la recesión económica, con la consiguiente generación de nuevas capas geológicas de pobres que tarden décadas nuevamente en encontrar su bienestar.

Si sólo tomamos en cuenta el factor económico, habremos perdido de vista el valor de la vida y nos habremos deshumanizado de tal manera que no seríamos dignos de llamarnos humanos. Si, en cambio, tomamos en cuenta ambos criterios (sanitario y socioeconómico), podríamos hacer una buena y necesaria síntesis para salvar y jerarquizar la vida. Esto, claro está, requiere un esfuerzo importante, de pericia, organización, capacidad de liderazgo, creatividad y políticas públicas consistentes. Como se dice en el campo: “No es pa’ cualquiera la bota e’ potro”.

Por ello, un juicio en este momento se constituye en un prejuicio. Se debiera reprimir todo impulso triunfalista, o incluso el ver ya no solo nuestro mundo sino todo el mundo como “grieta” o en forma dicotómica o binaria. El mundo, finalmente, es más complejo y diferente de lo que se ve.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

La construcción discursiva en los medios: la pandemia mediatizada

Oscar Romano¹

romano@usi.edu.ar

¹ Licenciado en Periodismo (UMSA) y maestrando en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQui). Es profesor de las materias “Semiótica”, “Análisis del Discurso” y “Opinión Pública” en la carrera de Comunicación Social de la Universidad de San Isidro.

Las ciencias sociales como campo de investigación han sufrido críticas y rechazos a lo largo de su historia académica debido a la supremacía de las ciencias naturales como controladores del saber/conocimiento. Para Félix Gustavo Schuster, estas críticas

hacen referencia a supuestas fallas lógicas y metodológicas, a la falta de rigor de sus enunciados, a la dificultad de su confrontación empírica y consecuente carencia de leyes, a su incapacidad de explicación y predicción (...) se insiste en la irrepetibilidad de los hechos históricos y en la imposibilidad de disponer de un conjunto de enunciados generales que permitan explicar y predecir².

Y una de las mayores críticas que se le realiza es la falta de objetividad.

Se suele criticar a los investigadores sociales, seres humanos que viven en las sociedades, que tienen intereses sociales, participan en los movimientos sociales y aceptan ciertos modos de vida, por su falta de objetividad; pero también un físico o un biólogo pueden aferrarse a una teoría determinada porque su prestigio está en juego o porque es la teoría oficial³.

Recién en el siglo XX, el estudio de las ciencias sociales va a comenzar a ser legitimado, aunque con un enfoque diferencial: el objetivo era construir desde el discurso diferentes miradas de la realidad. Para Eduardo Vizer, “las ciencias sociales producen y legitiman saberes disciplinarios -y *construyen* sus objetos de estudio- al costo de fragmentar la realidad”⁴. Y es en este contexto donde la comunicación como ciencia social aparece como actor para brindar su punto de vista. Pero con una búsqueda de la verdad, que aparece como un problema: “La verdad asociada a las proposiciones científicas sobre la realidad: ¿de qué realidades estamos (o están) hablando?”⁵.

² SCHUSTER, Félix Gustavo (2005) Capítulo I. Las ciencias sociales: aspectos críticos. En libro; Explicación y Predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales. Félix Gustavo Schuster. Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: p.21-30

³ *Ibidem*.

⁴ VIZER, E. (2003) La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad. La Crujía. Bs. As. Introd y Cap I

⁵ *Ibidem*.

¿Cómo controlar una verdad a través de la comunicación, ciencia que hoy se manifiesta a través de la producción de sentido de los medios de comunicación masiva y que ha evolucionado gracias a la relación entre tecnología y cultura de masas? Para Dominique Wolton,

la ventaja específica de las tecnologías de la comunicación del siglo XX, que incluyen la transmisión del sonido y de la imagen, consiste en haber alcanzado a todos los públicos, todos los medios sociales y culturales. De entrada, los medios de comunicación del siglo XX han sido inscritos en la lógica de la cantidad. El símbolo de la sociedad actual es precisamente el tríptico: sociedad de consumo, democracia de masas y medios de comunicación de masas, es decir, un tríptico que pone en el centro de la sociedad contemporánea una cuestión tan esencial⁶.

Y destaca que “apenas nos hemos acostumbrado a esta escala de los medios de comunicación de gran público cuando llega una nueva revolución con los multimedia que individualizan; y permiten acceder a un número incalculable de cadenas de televisión y de servicios informáticos”⁷.

Tanto los medios de comunicación masiva -con sus viejos soportes, como la televisión, la radio y los medios gráficos-, como la llegada de la tecnología -en sus facetas multimediales-, han propiciado la aparición de diferentes miradas sobre un hecho. En las ciencias naturales, dado su carácter experimental/positivista, debe inclinarse por “la mirada”, objetiva y externa a los sujetos. En las ciencias sociales, como en la comunicación, hablar de una mirada completa sería ilógico ya que, según Vizer, “las certidumbres construidas sobre ‘los hechos’, han dado lugar a la incertidumbre sobre lo que ‘es’ (...) Nada es, y por ende, todo *puede ser*”⁸.

Dentro de su concepto de sociedad transparente en un mundo posmoderno y fragmentado, el filósofo Gianni Vattimo (1994) se pregunta:

⁶ WOLTON, Dominique (1999) “La comunicación en el centro de la modernidad. Un debate teórico fundamental”. En Internet, ¿y después?: una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación. Gedisa: Barcelona: p. 35-67

⁷ Ibídem

⁸ VIZER, E. (2003) La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad. La Crujía. Bs. As. Introd y Cap I

(...) ¿qué sentido tendría la libertad de información, o incluso la mera existencia de más de un canal de radio y televisión, en un mundo en el que la norma fuera la reproducción exacta de la realidad, la perfecta objetividad y la total identificación del mapa con el territorio? De hecho, intensificar las posibilidades de información acerca de la realidad en sus más variados aspectos hace siempre menos concebible la idea misma de realidad.

Y como conclusión, determina: “La realidad, para nosotros, es más bien el resultado de cruzarse y *contaminarse* (en el sentido latino) las múltiples imágenes, interpretaciones, reconstrucciones que distribuyen los medios de comunicación en competencia mutua y, desde luego, sin coordinación *central* alguna”⁹. Estas preguntas y cuestionamientos de Vattimo van a estar acompañados de su *Alegoría del espejo roto*, a través de la cual propone la convivencia de los diferentes recortes: los fragmentos rotos se transforman en las múltiples visiones del mundo, transmitidas por los medios de comunicación a través del uso de la tecnología, principales vías de intercambio de información y comunicación actual.

Fragmentos

Los medios de comunicación construyen determinados discursos (fragmentos) de la realidad o de un hecho que va a depender de diversos factores, ya sean consumidores -lectores, oyentes y televidentes-, poder y/o política. Cuando Eliseo Verón conceptualiza el “contrato de lectura” establece que los diarios eligen a sus lectores -el *imaginario* o lector ideal-, con diversas herramientas discursivas -titulares, secciones, participación de los lectores, editorial, entre otros-, para dar forma a un contrato tácito entre ellos. Y lo más difícil: mantener esta fidelidad. Verón va a hacer hincapié en este *contrato de lectura*, es decir, en esta relación entre diario o soporte y lectores propuesta por el primero:

En tanto que los soportes y los lectores sean conocidos como dos realidades separadas, este problema no puede ser abordado de un modo satisfactorio;

⁹ VATTIMO, Gianni (1994). “Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?” en En torno a la posmodernidad. Editorial Anthropos: Barcelona.

hay que comprender su relación, y esta no es otra cosa que la lectura, esa práctica social que hasta ahora, se ha mantenido invisible¹⁰.

Este análisis del especialista argentino va a estar relacionado con la teoría de la enunciación, cuya problemática parte del estudio del enunciado (discurso) para reconstruir un acto que es la enunciación.

El nivel del enunciado es aquel de lo que se dice (en una aproximación gruesa, el nivel del enunciado corresponde al orden del *contenido*); el nivel de la enunciación concierne a las modalidades del decir. Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (*el enunciadador*), una cierta imagen de aquel a quien se habla (*el destinatario*) y, en consecuencia, un nexo entre estos *lugares*¹¹.

Estos últimos conceptos de Verón también pueden aplicarse tanto en la radio como en la televisión, de forma parabólica. Ambos medios comparten, por ejemplo, la repetición de las noticias cada treinta minutos. Las noticias son las mismas, pero tanto en la selección de noticias, el ángulo con que se las describe y su repetición sistemática se genera un discurso. Noticias sobre política, inseguridad e internacionales, para tomar los casos más emblemáticos, van a ser seleccionadas, construidas, reconstruidas y repetidas hasta quedar instaladas en la cabeza del consumidor. Y se habla de un consumidor desde un punto de vista veroniano, cuando este semiólogo habla de industria de la información y todas las operaciones -materia prima, cadenas de montaje, ajustes, controles de calidad-, que conllevan a un producto, es decir, la noticia. Y lo relaciona directamente con un automóvil:

Ese objeto cultural que llamamos actualidad tiene el mismo status que un automóvil: es un producto, un objeto fabricado que sale de esa fábrica que es un medio informativo. Los medios no copian nada (más o menos bien o más o menos mal): producen realidad social (...) Los distintos modelos de la

¹⁰ VERÓN, Eliseo (1985) El análisis del "Contrato de Lectura", un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media, en *Les Medias: Experiences, recherches actuelles, applications*. IREP: París.

¹¹ *Ibidem*

actualidad están contruidos para distintas audiencias. Como los diferentes modelos automóviles están concebidos para las distintas clientelas¹².

Cuando Diego Capusotto en el segmento “*Hasta cuándo*”, de su programa de radio *Lucy en cielo con diamantes*, parodiaba a las radios con contenidos alarmistas y que fragmentan una realidad negativa, toma en cuenta ciertos clichés de estos programas, como esta repetición constante de una misma noticia. “Lo informamos con el mejor panorama de noticias que usted no necesita, pero que consume para enfurecer” refleja el recorte de la actualidad que realizan un programa para apuntar a un target que comparte la indignación y la apolítica, cual “Doña Rosa”, aquel personaje ficticio que mencionaba el periodista Bernardo Neustadt para hablarle a la clase media.

Esta construcción de la realidad se traduce en un acontecimiento social recreado para su consumo. Para Patrick Champagne, “lo que se denomina acontecimiento nunca es más que el resultado de la movilización -que puede ser espontánea o provocada- de los medios alrededor de algo que, durante un cierto tiempo, éstos convienen en considerar como tal”¹³. Esta consideración de Champagne se emparenta con lo postulado por Verón, cuando habla de actualidad que

como realidad social en devenir existe en y por los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos sociales) antes de que los medios los construyan. Después que los medios los han producido, en cambio, estos hechos tienen todo tipo de efectos¹⁴.

Comienza a planificarse una creencia en la opinión pública de que esos fragmentos muestran la realidad, es decir se da crédito a alguna imagen de la actualidad, sin tener experiencia personal de los hechos en sí. “Si damos crédito es porque algún discurso ha engendrado en nosotros la creencia y en él hemos depositado nuestra confianza”¹⁵.

¹² VERÓN, Eliseo (1987). Construir el acontecimiento. Gedisa, Barcelona.

¹³ CHAMPAGNE, Patrick (2000). “La visión mediática”. En Bourdieu, Pierre. La miseria del mundo. FCE: Buenos Aires.

¹⁴ VERÓN, Eliseo (1987). Construir el acontecimiento. Gedisa: Barcelona.

¹⁵ *Ibidem*

COVID-19 y su representación mediática

En una primera etapa de la pandemia por coronavirus iniciada en 2019 (COVID-19), ocasionada por el virus coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2), los medios de comunicación se dedicaron a informar de acuerdo con datos que provenían de diversas partes del mundo, especialmente de aquellos que habían sufrido de forma fatídica las consecuencias del virus. Una vez que llegó a la Argentina, la principal preocupación fue de qué manera y a qué velocidad se esparciría por nuestro país. Así empezaron las dudas y preguntas. Cuando comenzaron a proliferar los casos, el Gobierno Nacional



dispuso la cuarentena obligatoria en todo el territorio argentino hasta la fecha de este artículo.

En un primer momento, la imagen del presidente Alberto Fernández junto con gobernadores oficialistas y opositores y el soporte informativo de los medios de comunicación contribuyeron a que la opinión pública fuera favorable a la cuarentena. A medida que los días pasaban y se prolongaba la cuarentena en sus diferentes etapas, aparecieron voces disconformes con tal medida.

Acostumbrados a la grieta política en gran parte de la historia argentina, la discusión partidista y/o ideológica se trasladó a diferentes dicotomías que tenían su correlato en la mirada particular de cada medio de comunicación.

“Salud vs economía”, “cuarentena vs anticuarentena”, y algunos conflictos donde el oficialismo estuvo involucrado -intervención de Vicentín, conflicto con Edesur en municipios del conurbano bonaerense y reforma judicial-, destaparon un malestar demostrado a través de manifestaciones y cacerolazos, por parte de sectores de la opinión pública, y análisis sociopolítico y difusión, por parte de diarios y programas de radio y televisión.

En este sentido, cada medio va a divulgar un determinado fragmento de la realidad a través de la representación social sobre el hecho y sus actores, pero ya construida previamente en base a su línea editorial y/o público. Para Champagne,

los medios actúan en un principio y fabrican colectivamente una representación social que, aun cuando esté bastante alejada de la realidad, perdura pese a los desmentidos o las rectificaciones posteriores porque, con mucha frecuencia, no hace más que fortalecer las interpretaciones espontáneas y por lo tanto moviliza en primer lugar los prejuicios y tiende, con ello, a redoblarlos¹⁶.

Estos prejuicios se ven, por ejemplo, en la selección de un título o de una imagen que, como parte, busca contar un todo. Cuando algunos medios televisivos van a cubrir las marchas denominadas “Anticuarentena”, buscan detectar frases de cualquier manifestante que simbolicen esa representación social preestablecida. El cronista sabe que se van a repetir palabras icónicas - Soros, Bill Gates, 5G, antivacunas, entre otras-, que generan un tipo de discurso conspirativo y sin evidencia científica alguna. Hay una necesidad de exhibir su verborragia, enojo e indignación porque “las imágenes ejercen un efecto de evidencia muy poderoso: parecen designar, sin duda más que el discurso, una realidad indiscutible, aunque sean igualmente el producto de un trabajo más o menos explícito de selección y construcción”¹⁷. No solo el enojo se demuestra a través de palabras: también cronistas, camarógrafos y

¹⁶ CHAMPAGNE, Patrick (2000) “La visión mediática”. En Bourdieu, Pierre. La miseria del mundo. FCE: Buenos Aires.

¹⁷ CHAMPAGNE, Patrick (2000) “La visión mediática”. En Bourdieu, Pierre. La miseria del mundo. FCE, Buenos Aires, 2000.

productores son víctimas de violencia física por parte de los manifestantes, como el 9 de julio de este año cuando un móvil de C5N fue insultado y agredido.

Los cambios de humor social empiezan a reflejarse no solo en las encuestas, si no también en las tapas de los diarios y en los *graphs* de los noticieros. Lo que en su momento era armonía y sana convivencia política de a poco retomó la vía de la grieta de años anteriores a 2020 a través de fake news, tweets explícitamente agresivos y conductores/columnistas de canales de televisión tomando posición ante la pandemia, la cuarentena y las decisiones del oficialismo y de la oposición. Cada uno con su mirada. Eligiendo minuciosamente cada palabra mientras le habla a la cámara o teclea en la computadora. Construyendo una realidad social. Ya sea a través de medios cercanos al oficialismo como aquellos afines a la oposición. Le creemos más a la enunciación que al enunciado, a la estructura que al contenido. Porque en la estructura recae su verosimilitud.

Conclusiones

Schuster afirma que “las ciencias sociales son también ciencias que se ocupan de hechos y, en este sentido, son ciencias fácticas o empíricas, aun con sus características propias, sus objetos y enunciados correspondientes”.¹⁸ Y estos enunciados-discursos- fragmentos van a tratar de explicar-reconstruir-resignificar el acontecimiento mediático. Estas diferentes verdades van a ser transmitidas a un público-consumidor ávido por conocer algo que nunca pidió, pero que se transformó en actualidad o en objeto de interés una vez transformado en un producto social. Si bien el COVID-19 ya forma parte de nuestra vida cotidiana -y atenta contra nuestra salud-, el peligro de la (re)construcción mediática de un hecho, en la mediatización de la pandemia y la cuarentena, lleva al prejuicio a través del planteo de establecer como verdad aquello que se dice dentro de una estructura reconocible. Mientras, las estadísticas locales y mundiales del COVID-19 se

¹⁸ Schuster, Félix Gustavo (2005) Capítulo I. Las ciencias sociales: aspectos críticos. En libro; Explicación y Predicción. La validez del conocimiento en ciencias sociales. Félix Gustavo Schuster. Colección Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: pp.21-30

convirtieron en el *graph* de todos los días de los canales. Nos levantamos con esas estadísticas. Y nos dormimos escuchando los últimos fallecidos y contagiados. A veces tienen nombre. Otras, solo son un número más.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Reflexiones desde el feminismo en tiempos de crisis civilizatoria

Victoria Fraga¹

fragavictoria@gmail.com

¹ Abogada (UBA) y magíster en Sociología Jurídico Penal (Universidad de Barcelona).

No quedan dudas de las consecuencias negativas que trae aparejada esta pandemia. El contexto que nombramos “COVID 19” nos invita a problematizar diversas aristas del sistema económico y social actual que se vuelven manifiestas.

A modo de ejemplo, a nivel nacional, quedó al descubierto la cantidad de empleo informal con la cifra de beneficiarios del Ingreso Familiar de Emergencia de la ANSES. Y en la Ciudad de Buenos Aires pudimos corroborar las condiciones habitacionales infrahumanas que padecen muchas personas que viven en barrios que, en plena pandemia, se quedaron sin agua.

Respecto del contexto internacional, el análisis es más complejo y escapa a la intención de este trabajo ya que nos encontramos con diversos escenarios. Los despliegues estratégicos definidos por los Estados son variados y van desde el extremo de sostener los ingresos de los ciudadanos, hasta el desinterés por la vida de cada uno de ellos, en este último caso, provocando muertes de personas a quienes el sistema sanitario colapsado no pudo acoger, y un sinnúmero de medidas económicas que por acción o por omisión dejaron a miles de personas sin trabajo, libradas a manos del mercado.

Estas consecuencias pueden ser analizadas a la luz de un sistema capitalista mundial que está depredando al ecosistema y a las personas. Tal depredación no se lleva a cabo sin el acompañamiento de las subjetividades de los seres humanos, quienes nos desenvolvemos con el otro y con el mundo en esta clave capitalista que impregna inclusive nuestro modo de ser, sentir y hacer.

La socióloga Maristella Svampa (2020) nos muestra este contexto respecto de la construcción de una realidad a través de un lenguaje belicoso contra el “enemigo Virus” en lugar de problematizar y complejizar la crisis actual a la



luz de las consecuencias del capitalismo neoliberal y depredador. Es la metáfora de la guerra, como dice el psicoanalista Juan Dobón (2020), una de las más utilizadas en esta pandemia para movilizar las conciencias, que presenta ribetes que pueden espantarnos, porque en este contexto también se develaron ansias vecinales de control, ciudadanos celebrando la coerción, aceptando y demandando políticas de carácter autoritarias y controladoras.

La denominada crisis civilizatoria que estamos atravesando nos explica que la sociedad afronta una crisis estructural y sistémica. Desde el punto de vista del investigador venezolano Márquez Covarrubias (2009), se trata de una crisis general del sistema capitalista neoliberal que, a su vez, significa una declinación de la estrategia de reestructuración y expansión neoliberal basada en la súper explotación del trabajo, la depredación ambiental y la financiarización de la economía mundial.

Pensemos entonces en la relación entre el modo de producción del sistema capitalista y los lazos sociales existentes en el mismo. Los movimientos feministas hacen referencia a que el capitalismo y el patriarcado conviven en esta sociedad: uno se retroalimenta del otro.

En el artículo “La crisis de las políticas públicas tradicionales”, el doctor en biología ambiental Juan Freire (2017) habla del aporte del feminismo no sólo en la lucha por los derechos de las mujeres, sino en que la aplicación extensiva de sus valores generaría una sociedad más justa e inclusiva para todos sus integrantes; de hecho, los haría ser partícipes activos de ella.

Entonces, en este marco de crisis civilizatoria de gran magnitud, revisar nuestras prácticas cotidianas podría llevarnos a construir colectivamente un modo distinto de hacer y de relacionarnos, entre nosotros y con el medio ambiente.

La investigadora María Andrea Voria (2010) explica que el patriarcado y capitalismo se vinculan y sostienen a través de la división sexual del trabajo que responde al modelo de ciudadanía moderna, y requiere de una infraestructura doméstica, sostenida a través de la explotación de las mujeres. Voria explica que el patriarcado no sólo está sostenido sobre una



dimensión socio-económica sino también sobre una psíquica-emocional dado que la estabilidad del sistema radica en la participación del sometido, en la naturalización/normalización de la opresión. Como consecuencia de ello, nuestros deseos no cuestionan el orden dado, confirman dicho orden.

Frente a la pregunta acerca de qué tipo/modelo de vida queremos/somos capaces de desarrollar para habitar un mundo distinto al actual, un primer paso podría ser adentrarnos en estas miradas feministas que invitan a pensar una vida digna y libre de discriminaciones, desmontando las asimetrías de poder socioculturalmente impuestas y funcionales al sistema capitalista y patriarcal.

La investigadora costarricense Montserrat Sagot (2014) explica que las feministas se propusieron radicalizar las prácticas mismas de la democracia, dismantlar la retórica masculina, subvertir las jerarquías innecesarias, abrir la toma de decisiones a los y las que en otro tiempo ni siquiera eran consideradas sujetas de derechos. Sin embargo, este ideal de transformación social ha enfrentado serias limitaciones. En ese sentido, explica una tensión

entre un sistema político que pretende ser igualitario como la democracia, enlazado a un sistema económico como el capitalismo, cuya esencia es la desigualdad (Sagot, 2014: 40).

Según Sagot, un ejemplo de ello es el modo en el cual la lucha de las mujeres por insertarse en el mundo del trabajo remunerado fue aprovechada por el capitalismo para convertirlas en consumidoras en un sistema en el cual no existe una real igualdad de género. Entonces, muchos de los logros del movimiento feminista fueron cooptados por la democracia liberal y acomodados a las necesidades del sistema capitalista con el fin de producir reformas, pero sin tocar el núcleo duro de la desigualdad (Sagot, 2014: 45-46).

A modo de conclusión, el sistema capitalista pensado y entendido en abstracto da cuenta de una estructura multidimensional difícil de modificar y, por lo tanto, humanizar. Pero el modo en el que nos relacionamos y vamos creando sentido y realidad, en la medida en la que construimos lazos, creencias y formas de ver al mundo, sí es plausible de alteración.

Entonces nos acercamos a nuevos interrogantes, respecto de cómo nos relacionamos, cómo construimos los lazos, y desde qué lugar lo hacemos. Podemos pensar en la importancia de corregir nuestras prácticas de cara a ser más solidarios en el día a día. Esto puede simplemente significar no rotular a quien es visto como distinto, no hacer bullying a quien no se amolda a la heteronorma, así como no callar cuando otros ejercen con toda su furia el señalamiento a lo no tradicional, a lo que no es denominado o percibido como “normal”.

También puede significar deconstruir el modo en el que pensamos a la inteligencia, para dejar a un lado los modos hegemónicos de producir y reproducir conocimiento y sobre todo, el modo en el que éstos se imponen, para invitar a otros, nuevos o ancestrales pero invisibilizados, a desarrollarse y ser. Podríamos preguntarnos respecto del modo en el que nos relacionamos con el otro, ¿qué sucede cuando se hace sin escucha activa ni empatía?

Aunque por el momento estos cambios y sus posibles resultados, parezcan apoyarse en efectos simbólicos, es decir, en las representaciones y construcciones de la realidad que irán generando en cada individuo determinadas conductas, también allí se pueden gestar nuevos modos de pensarnos que se traduzcan en prácticas concretas de mayor inclusión.

La deconstrucción de lo dado es algo de lo cual se vienen encargando de practicar los feminismos y el colectivo de la diversidad en su lucha por la igualdad de género. Quizás a partir de esa deconstrucción a la cual se nos invita a participar, podamos componer una red de caminos con alternativas amplias, flexibles y de mejora continua, para colaborar a desandar esta enorme crisis civilizatoria.

Bibliografía

Dobón, J. (2020). Conferencia online Dialogo en tiempos de pandemia: Derechos Humanos y efectos en la vida de las personas. Recuperado el 20 de junio de 2020 de <https://www.youtube.com/watch?v=cFEtcpmzlo>.

Freire, J. (2017). La crisis de las políticas públicas. Recuperado el 20 de junio de 2020 de: <https://juanfreire.com/la-tesis-de-las-politicas-publicas-tradicionales/>.

Márquez Covarrubias, H. (2009). Diez Rostros De La Crisis Civilizatoria Del Sistema Capitalista Mundial en Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, vol.40, nro. 159, pp.191-210. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Sagot, M. (2014). La democracia en su laberinto: el neoliberalismo y los límites de la acción política feminista en Centroamérica en "Feminismos para un cambio civilizatorio, Coord. Alba Carosio. Caracas: Universidad central de Venezuela.

Svampa M. (2020). Estamos en una crisis sistémica donde el horizonte civilizatorio está en disputa. Recuperado el 23 de junio de 2020 de

<https://www.telam.com.ar/notas/202004/448428-coronavirus-aislamiento-svampa-crisis-sistema.html>.

Voria, M. A. (2010). Necesitar, desear y vivir, bajo los dictámenes del patriarcado ponencia presentada en VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado el 23 de junio de 2020 en <https://www.aacademica.org/000-027/496>.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Pandemia: el rostro de un acontecimiento

Ezequiel Bramajo ¹

ezequiel_bramajo@live.com.ar

¹ Se graduó en filosofía y cursó estudios de posgrado en ciencias políticas y sociología. Ejerció la docencia universitaria en el área de Historia de la Filosofía y Filosofía Contemporánea. En 2017, publicó “Nietzsche y el Nihilismo. Ensayo de una transvaloración radical”. Fue prologuista del texto “Pensar después de la metafísica. Psicoanálisis, fenomenología, hermenéutica” y autor de varios artículos periodísticos.

Con rutinaria habitualidad un día cualquier nos fuimos a dormir. Despertamos y el mundo era otro. Se parecía más a ciudad Gótica, amenazada por un nuevo villano invisible y silencioso, que al que habíamos dejado horas antes. Para nuestra desgracia, no existe ninguno de los superhéroes que desde niños apaciguaban nuestros miedos creyendo que acudirían en nuestra defensa y salvarían el mundo de los ruines que pretendían dominarlo para satisfacer sus maléficos planes. Junto con el mundo conocido desapareció también la fantasía de una salvación mágica. Como diría Nietzsche, todo se volvió humano, demasiado humano. Tan humano que estremeció la faz de la tierra. ¿Y ahora quién podrá defendernos? Gritó el mundo evocando a un héroe indefenso y desorientado.



La llegada del COVID19 es un acontecimiento. No un evento, más o menos importante. Un acontecimiento en sentido estricto. Un derrumbamiento en la secuencia del devenir del mundo, tan radical, cuyos escombros dejan a la vista una no consideración esencial. En este caso la fragilidad o desnudez de la condición humana. Al mismo tiempo la voracidad insaciable por el dominio

y control de lo que no siempre puede ser dominado sin producir consecuencias indeseadas. El sueño moderno del dominio de la naturaleza muestra hoy un aspecto olvidado. Lo minúsculo y microscópico aterroriza poblaciones enteras, detiene por completo sus movimientos y economías y pone en jaque el voluminoso conjunto de conocimientos científicos acuñados desde los primeros tiempos de la civilización. En este sentido, estableció la discontinuidad de un despliegue que parecía imposible de ser interrumpido. El mundo se aquietó de un modo drástico y dramático. Las chimeneas de sus grandes centros industriales dejaron de funcionar para convertirse en páramos azotados por la desolación y el vacío, los epicentros financieros y las economías regionales se vieron críticamente afectadas y paralizadas por la falta de producción y demanda, se cerraron fronteras y el silencio y la perplejidad se instaló en todos los rincones del planeta.

A lo largo de la historia de la humanidad se han producido sendos acontecimientos. No necesitamos exigirle demasiado a la memoria. En ese aspecto, la historia contemporánea es un muestrario excepcional de quiebres y rupturas. No obstante, este acontecimiento tiene algunos rasgos particulares que lo hacen especial.

Su carácter planetario, virtual y sincrónico. Por primera vez en la historia fue posible observar el despliegue de una pandemia en tiempo real y a un tacto de distancia. Como si estuviésemos jugando un juego interactivo miramos desde un mullido sillón como este insensible bichito derriba fronteras y avanza indiscriminadamente sobre el globo terráqueo hasta tocar nuestra puerta. Pero no hay cerrojos ni dispositivos ni defensas que logren protegernos.

Como hombres buscamos insistentemente las instancias que nos permitan escapar de la insoportable incertidumbre. De la posibilidad de lo inexorable, finalmente, la muerte. Necesitamos la previsibilidad y el control. Lo incierto abre una dimensión nunca bien recibida: el miedo y la inseguridad. Más para los hijos de la era del control y donde, como diría Freud, la muerte es siempre percibida como ajena. Se trata del otro o los otros, en un ejercicio de alejamiento del “yo” al cual, sin embargo, le resulta imposible escapar de

la condición humana. De este modo, observamos a través de la ventana de nuestros hogares los aterradores giros de la vida creyendo que allí estaremos a salvo; que nada podría atravesar las puertas blindadas o las ventanas selladas para alcanzarnos. Y sobre esos lugares estables montamos nuestras vidas de modo tal que nos evite la tensión existencial de encontrarnos con lo desconocido. Pero lo desconocido, la incertidumbre y la muerte forman parte del mundo humano. Vivir significa estar en continuo riesgo. En este sentido, la pandemia nos puso ante el espejo de la posibilidad e inexorabilidad del riesgo, finalmente de la muerte. No ya de la del otro si no de la propia. Lo fatal, lo temido, lo siempre escondido debajo de la alfombra de lo otro, apareció de forma tan visible como angustiante. Y esta experiencia de lo fatal, lo sorpresivo, como molesto recuerdo de nuestra fragilidad, disparó la espontánea y clamorosa pregunta por el sentido, por la significatividad. El mundo construido, esa locomotora de vapor incesante que avanza sobre los rieles de acero en un flujo continuo, frenó por un instante. Se detuvo. Para dejar a la vista el rostro de lo que esconde el movimiento.

“El infierno son los otros” decía el célebre filósofo existencialista Jean-Paul Sartre en su obra de teatro “A puerta cerrada”. Expresión que buscaba significar como la mirada pesquisante del otro revela la distancia existente entre lo que se es y lo que se desea ser. Contrariamente a su sentido original, la expresión hoy adquiere un dramático significado literal. El otro se volvió un potencial de contagio, riesgo. Amenaza real. No psicológica, como sugería Sartre. El otro, “cualquiera”, es un posible portador del villano. Es el enemigo del cual debemos protegernos, al cual miramos de reojo en el espacio público esperando que respete las distancias indicadas por los protocolos de sanidad. Las manos que otrora construyeron lazos de amistad y confianza hoy se empuñan celosas ante un posible portador inocente. Será un desafío colectivo no lesionar la genética de la sociabilidad y la colaboración sobre la que se construye la verdadera humanidad. No obstante, el asunto sugiere un nivel de profundidad más esencial. El “otro”, no solo es otro, es ahora otro humanamente anónimo. Se halla identitariamente lejano. Su rostro está cubierto ¿Quién será? Enseñaba el filósofo Lévinas en *Totalidad e infinito* que “el rostro es la identidad misma de

un ser (humano). Allí se manifiesta en persona, sin conceptos. La presencia sensible de ese casto trozo de piel con la frente, la nariz, los ojos, la boca, no es un signo que permita remontarse a la realidad significada ni una máscara que esconda la realidad. La presencia sensible se desensibiliza aquí para dejar que aparezca directamente aquel que se refiere solamente a sí mismo, a aquel que es idéntico consigo mismo” El rostro oculto representa, según esto, la imposibilidad de acceder a la persona de forma directa. De alcanzarlo sin mediaciones. El sí mismo se esconde detrás de un barbijo. Y junto con el sí mismo lo otro. No hay otros. O mejor dicho, el otro en tanto otro está oculto. Es un anónimo al que eventualmente y dramáticamente se lo reconoce lejanamente humano.

La casa común -como llama al mundo la carta encíclica de Francisco- de repente se ha vuelto la casa de otro. No nos hospeda al modo acostumbrado. Se trasformó en un campo de batalla. Fue ocupada por un ejército de huéspedes extraños al cual no es posible percibir pero al que, sin lugar a dudas, le hemos abierto la puerta. Y ahora la casa exuda los despojos de la falta de cuidado y maltrato. La aldea global, sinónimo de cercanía, comunicación y “fraternidad”, de la noche a la mañana pasó a convertirse en una fortaleza que amuralla sus fronteras en busca de protección. Cada nación se encerró en su “cuarto”. Pero la casa se encontraba tomada por la indiferencia, disfrazada de virus, ante lo que requiere cuidado y atención. Como reflexiona el psicólogo Morelli en un mensaje circulado por WhatsApp. “el universo tiene su manera de devolver el equilibrio a las cosas según sus propias leyes, cuando éstas se ven alteradas”. El mundo, aquietado en su estallido incesante, despojado de identidades y acechado por la visibilidad de la muerte de pronto se convirtió en naturaleza. Sus calles aturridas por el frenético ruido y la contaminación modificaron la escena como en una representación teatral y el espacio humano dejó de ser solo humano para ser recuperado por lo oculto y acosado. Miles de animales se lanzaron sobre los desiertos de cemento para celebrar la sinfónica orquesta del silencio y el aire limpio. Y entonces advertimos, quizás con tristeza y desazón, desfilar, como señores despojados de sus tierras, los pasajeros “clandestinos” de una barca que debería hospedarnos a todos.

Los acontecimientos interrumpen la historia, la rompen. Dejan a la vista lo no advertido. Pero son a la vez la oportunidad para pensarnos. Como individuos, como comunidades, como humanidad. Reconocer y recuperar lo olvidado. De nuestras manos y esfuerzos dependerá que lo real no siempre se transforme en virtual, reestablecer los lazos de vinculación y cercanía y, por último, de dejar en condiciones adecuadas la casa que deberán habitar nuestros herederos. Nada más y nada menos que nuestros hijos y nietos.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

El lado positivo de la escolaridad en tiempos de pandemia y aislamiento

Delfina María Martelletti¹

ddmartelletti@gmail.com

¹ Profesora de Inglés en el colegio St. Andrew's Scots School, Especialista en Educación y estudiante de la Maestría en Educación en la Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

La escolaridad en tiempos de pandemia y aislamiento ha significado un gran desafío tanto para los alumnos y sus familias como también para los docentes. Tradicionalmente, la escuela ha ofrecido un espacio en donde se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero, cabe preguntarse, en la improvisada y obligada escuela virtual, ¿se puede aprender?



Hoy, el aprendizaje escolar es una gran fuente de incomodidad y angustia para algunos. Las familias se preguntan si sus hijos están aprendiendo, los niños se sienten perdidos y los docentes siguen repensando sus prácticas al mismo tiempo que la implementan. Más allá del duelo por lo que ha cambiado, propongo pensar en positivo e identificar las oportunidades de aprendizaje que la pandemia nos ha provisto.

En primer lugar, la escuela siempre ha representado un lugar de contención, guía y estructura para los alumnos: los ordena en los diferentes tiempos, los organiza en los espacios y los provee de pautas de conducta. Durante el aprendizaje virtual, esta organización temporo-espacial tal como se la conocía desapareció y ha sido sustituida por espacios virtuales en tiempos muy diferentes a los usuales. En consecuencia, los alumnos han tenido que reorganizarse en sus hogares, con ayuda de las familias en los mejores casos. Esto ha conllevado un desarrollo de la autogestión y autorregulación de los alumnos, permitiéndoles crecer en su autonomía. La misma les será de gran

ayuda, no sólo durante su escolarización, sino para su día a día y para el aprendizaje a través de toda la vida. La autonomía es tan importante para los alumnos que Bjork *et al* (2013) sostienen que lograr manejar el propio aprendizaje se ha convertido en una herramienta de supervivencia en un mundo tan cambiante y complejo como el nuestro.

Por otro lado, el formato virtual ha permitido la flexibilización de la escuela y ha dado lugar al replanteo de la modalidad educativa, muchas veces demasiado rígida y estructurada para su propio bien. Al rediseñar los espacios de encuentro (ahora virtuales) se ha contado con la posibilidad de agrupar a los alumnos según sus preferencias y estilos de aprendizaje, formando grupos reducidos, se han podido ofrecer espacios de consulta en diferentes horarios, permitiendo a los alumnos despejar sus dudas o repasar conceptos que no habían podido comprender anteriormente y se ha permitido que un alumno tenga más tiempo de clase que otro, en una misma materia, según su necesidad.

La flexibilización de horarios y la creciente autonomía de los alumnos ha permitido que cada uno se concentre la cantidad de tiempo necesaria en las actividades a resolver, sin tener que estar atados a una hora cátedra o a la jornada escolar como lo plantea la presencialidad. Esto, en conjunto, ha dado la oportunidad de ofrecer una enseñanza más personalizada a cada alumno la cual es altamente recomendada para atender las dificultades y habilidades de cada uno y para poder habilitar el acceso real al aprendizaje, respetando el proceso de aprendizaje de cada estudiante.

Sumado a esto, la virtualidad ha exigido a los alumnos el manejo de nuevas plataformas y espacios virtuales donde encontrarse con sus compañeros y docentes para poder acceder al conocimiento. Es así que el aprendizaje virtual nos ha presentado con una gran oportunidad de desarrollar las competencias digitales que Pedró (2011, p. 46) reconoce como “buscar, evaluar, sintetizar, analizar y representar información en ambiente digital; así como tener la capacidad para compartir y colaborar con otros en estos nuevos entornos”. Claro está que el desarrollo de las competencias digitales

no sucede solamente por el hecho de haber utilizado computadoras para aprender. Para que los alumnos las hayan desarrollado, los docentes deben haber sistematizado su uso y práctica.

Al mismo tiempo, los alumnos han estado gestionando sus habilidades emocionales (consideradas esenciales para lograr el aprendizaje) en una situación adversa, en hogares en donde prima la preocupación y estrés, desvinculados presencialmente de sus amistades y círculos de contención, reconstruyendo sus relaciones a través de la virtualidad y transitando una pandemia mundial.

Las emociones son un componente importantísimo del aprendizaje al igual que la cognición. Como plantea García (2012) “las emociones son determinantes para facilitar u obstaculizar dichos aprendizajes, los cuales a su vez están determinados por los intereses o necesidades del sujeto, en razón de su interacción con el entorno” (p.103) Este contexto tan incierto y preocupante, ha resultado un desafío así como una oportunidad el poder trabajar sobre el reconocimiento y gestión las emociones de forma positiva. Este aprendizaje representa una habilidad esencial en la vida de los alumnos tanto para momentos adversos como también para el contexto diario, en el cual se experimenta alegría, frustración, satisfacción, enojo, inseguridad, entre otras emociones.

Que los alumnos y docentes hayan podido aprovechar las oportunidades antedichas es un triunfo en sí mismo, pero también podemos llevar este proceso de enseñanza-aprendizaje al siguiente nivel. Existe una herramienta que ha demostrado ser muy efectiva para optimizar el aprendizaje el cual se denomina Metacognición (Perry *et al*, 2018; Stăncescu, 2018; Knight & Galletly, 2005; Jager *et al*, 2005; Fisher, 1998; Flavell, 1979). La misma es una habilidad que implica pensar sobre el propio pensamiento y, llevado al aprendizaje, aprender acerca de cómo aprendo.

Esto es posible gracias a la instancia reflexiva y sistemática, facilitada por el docente, a través de la cual el alumno se apropia de su proceso de aprendizaje gracias a que conoce como él mismo aprende. Se trata de la

panificación, monitoreo y resolución, evaluación y mejora del propio proceso de aprendizaje. Las instancias metacognitivas presentadas a los alumnos al momento de planificar una tarea les permiten establecer metas, reconocer su punto de partida y cuáles son las dificultades y destrezas con las que cuentan. También los alumnos logran evaluar qué camino les es más conveniente para cumplir con sus objetivos, planificar su accionar en determinado tiempo, establecer pasos o instancias para resolver tareas y determinar herramientas a utilizar.

Durante la instancia de monitoreo y resolución de una tarea, los alumnos pueden identificar qué instancias alcanzaron exitosamente y en cuáles han tenido dificultades. Luego pueden volver sobre sus pasos, reconocer, reflexionar y trabajar sobre su error para continuar con el paso siguiente.

En una instancia final de evaluación y mejora, los alumnos logran reflexionar acerca de lo que han aprendido y pueden identificar qué cosas necesitan seguir aprendiendo o reforzando, qué podrían haber hecho de diferente manera, aspectos que han funcionado y otros que no. A partir de todo este proceso, el alumno vuelve a ponerse una meta, habiendo recorrido un camino del cual es consciente. Ahora cuenta con herramientas concretas que le han sido de ayuda y que podrá poner en juego en su próximo desafío.

La metacognición es una habilidad que lleva su tiempo de desarrollo y que cuanto más temprana es su puesta en práctica, más beneficiosa se muestra. Gracias a ella, los alumnos se convierten en sujetos activos, protagonistas de su enseñanza y dueños de su aprendizaje, pudiendo adaptar las habilidades y conocimiento aprendido a diferentes situaciones y contextos (Knight & Gallery 2005). La misma tiene repercusiones en diversas habilidades como la inferencia y la lecto escritura (Jacobs 1987, Fisher 1998) y es esencial para un aprendizaje exitoso.

Ciertamente, la educación virtual ha representado un gran desafío a nivel emocional y académico para los alumnos y docentes. Como cualquier proceso de cambio, ha requerido tiempo de adaptación para poder sentirse

cómodo con la nueva modalidad de algo que parecía tan estático y permanente a través del tiempo: la escuela.

Hay que tener muy presente que una gran cantidad de alumnos en el país no cuentan con un dispositivo o conectividad que les permita siquiera acceder a las propuestas educativas. De acuerdo con el informe de Artopoulos (2020), datos del año 2018 indican que, el 19,5% de los alumnos del último año del nivel primario, no contaban con acceso a Internet en el hogar y en secundaria el 15.9% se encontraba en la misma situación. Esto es objeto de un estudio más exhaustivo y profundo que excede la finalidad del presente artículo, pero se considera de primera importancia.

Como se suele decir, en la crisis está la oportunidad, y esta no es la excepción. El contexto de pandemia nos ha obligado a repensar la educación y esta instancia es ampliamente bienvenida. Poder reconfigurar un sistema de antaño nos demuestra que diferentes formatos son posibles y hasta pueden ser muy beneficiosos si se toma provecho. Hemos experimentado una escuela flexible, en donde los alumnos tienen el potencial de conocer su forma de aprender y lograr así autonomía, adquiriendo un rol activo y protagónico en su aprendizaje. Hemos visto también que la autogestión del tiempo y emociones son posibles, así como también el aprendizaje de competencias digitales. Nos encontramos en un momento muy rico de reflexión y acción. Es indispensable que las escuelas proporcionen espacios en donde se puedan sistematizar los saberes y habilidades que sabemos serán esenciales para el aprendizaje de los alumnos.

En momentos de incertidumbre y crisis, se reconoce un gran aliado para atravesar la educación virtual exitosamente; la metacognición. Centrar el aprendizaje en el alumno y poder trabajar sobre una herramienta que le permita conocerse a sí mismo y a sus procesos de pensamiento logrará, paulatinamente, enriquecer la experiencia educativa del mismo.

Bibliografía

Artopoulos A. 2020 ¿Cuántos estudiantes tienen acceso a Internet en su hogar en Argentina?. Argentinos por la Educación. Recuperado el 15 de Julio 2020

[https://cms.argentinoporlaeducacion.org/media/reports/ArgxEdu_Conectividad_Coronavirus .pdf](https://cms.argentinoporlaeducacion.org/media/reports/ArgxEdu_Conectividad_Coronavirus.pdf)

Bjork, R.A., Dunlosky, J. and Kornell, N., 2013. Self-regulated learning: Beliefs, techniques, and illusions. *Annual review of psychology*, 64, pp.417-444.

Fisher, R., 1998. Thinking about thinking: Developing metacognition in children. *Early Child Development and Care*, 141(1), pp.1-15.

Flavell, J.H., 1979. Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive-developmental inquiry. *American psychologist*, 34(10), p.906.

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación de la Universidad de Costa Rica*, 36(1), 97-109

Jacobs, J.E. and Paris, S.G., 1987. Children's metacognition about reading: Issues in definition, measurement, and instruction. *Educational psychologist*, 22(3-4), pp.255-278.

Jager, B., Jansen, M. and Reezigt, G., 2005. The development of metacognition in primary school learning environments. *School effectiveness and school improvement*, 16(2), pp.179-196.

Knight, B. A., & Galletly, S. A. (2005). The role of metacognition in reading-accuracy learning and instruction. *Australian Journal of Learning Difficulties*, 10(2), 63-70.

Pedró, F. (2011). Tecnología y escuela: lo que funciona y por qué. Documento básico.

Perry, J., Lundie, D. and Golder, G., 2018. Metacognition in schools: what does the literature suggest about the effectiveness of teaching metacognition in schools?. *Educational Review*, pp.1-18.

Stăncescu, I., DRĂGHICESCU, L.M. and Petrescu, A.M.A., 2018. Metacognition- A Premise for a Qualitative Academic Learning. *Romanian Journal for Multidimensional Education/Revista Romaneasca pentru Educatie Multidimensionala*, 10(3).



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Docente 4.0: el Diseño como herramienta del nuevo educador

Pablo Gaiazzi ¹

pablo_gaiazzi@uca.edu.ar

¹ Magister en Comunicación Audiovisual. Docente universitario USI-UCA. En la UCA, coordinador de Medios y Marketing Digital del Departamento de Ingreso, miembro del Sistema Institucional de Educación a Distancia y de la Comisión Directiva del Departamento de Graduados.

Existe un amplio consenso acerca de que estamos viviendo un cambio de paradigma cultural y tecnológico. Nos estamos dirigiendo, sin pausa, hacia una amplia transformación digital². Lo que está sucediendo este año es un ejemplo que impulsó y precipitó aún más la tendencia de la educación digital, poniendo a prueba, una vez más, la flexibilidad docente. El área de la educación sufrió, además, importantes cambios para responder a las nuevas generaciones. Nuevas metodologías pedagógicas, cambios en los espacios de trabajo y de estudio, nuevos formatos, entornos y herramientas. Es momento, por primera vez, de lograr anticiparnos a lo que viene y dar el salto al docente 4.0. Es decir, un docente planificador, tecnológico, con habilidades transversales que abarquen desde el diseño a la pedagogía.



Del docente 1.0 al docente del futuro

La historia nos remonta a una primera versión docente: educador, erudito, incuestionable. Y valgan las disculpas por aludir al docente como si fuera una

² La transformación digital es el cambio asociado con la aplicación de tecnologías digitales en todos los aspectos de la sociedad humana. Un ejemplo claro puede leerse en el libro de Fran Yáñez (2017): Las 20 tecnologías clave de La Industria 4.0: El camino hacia la Fábrica del Futuro.

versión de software, Sin embargo, tampoco es casual que tomemos conceptos del área de la informática. De hecho, tendencias laborales como el *Scrum*³ provienen de ese mismo campo. Veamos: los cambios en la educación se precipitaron sólo cinco décadas atrás, con la aparición de nuevas teorías educativas y metodologías de enseñanza, o sea, una nueva y adaptada versión 2.0 del docente que principalmente postulaba un cambio en la dinámica de la clase. Luego, se dio paso al protagonismo del alumno⁴.

La evolución y las demandas de una nueva generación de estudiantes llevó a centrar la educación en el alumno, a transformar nuevamente al docente en un guía, tutor y motivador con ciertas habilidades tecnológicas para desplegar dentro del aula. Sin embargo, podemos ver que aun con estos cambios acontecidos, el docente de hoy no es tan distinto de su primera versión.

El docente 4.0 propone un nuevo y necesario paradigma en la educación que implica, sin olvidar el recorrido pasado, incorporar nuevas herramientas, acompañando la innovación en las aulas desde un tipo de docente inspirador y tecnológico que estimule el aprendizaje continuo. Así, tanto para la presencialidad como para la virtualidad, la herramienta transversal es el diseño. El diseño como sinónimo de planificación, organización y, como diría Maeda⁵, equilibrio entre lo simple y lo complejo.

El diseño como herramienta de trabajo pedagógica

Hoy no podemos concebir ingresar a una página web y encontrar una pantalla en donde sólo se nos muestre texto. Tampoco podemos imaginar encender una computadora y tener titilando el cursor del DOS. Incluso es difícil para algunos recordar que existió alguna vez la televisión en blanco y

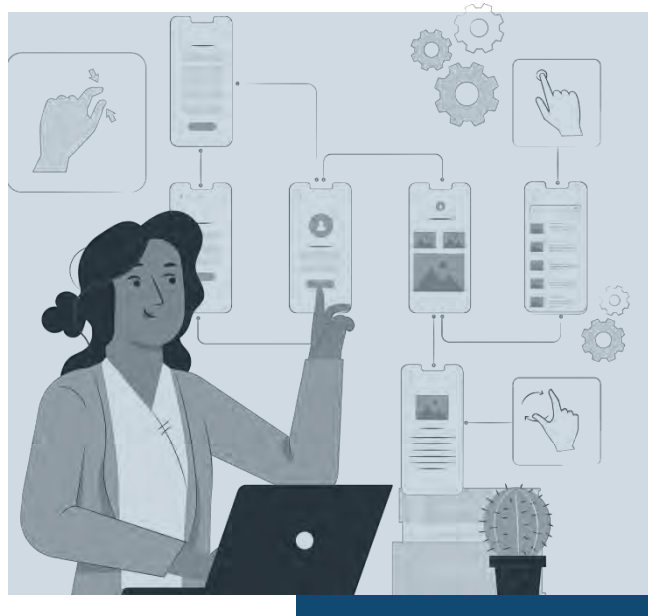
³ *Scrum* es un proceso en el que se aplican de manera regular un conjunto de buenas prácticas para trabajar colaborativamente, en equipo, y obtener el mejor resultado posible de un proyecto. Sobre el tema, ver: Qué es SCRUM. Proyectos Ágiles. Agosto 2008.

⁴ Sobre "El alumno como protagonista de la clase" se puede consultar: Menoscal, Mabel; Onofre, Santiago; Salazar, Estefanía. Escritos en la Facultad N°109. Reflexión Pedagógica. Edición III. Ensayos de estudiantes de la Facultad de Diseño y Comunicación. Asignaturas: Pedagogía del Diseño I y II – 2015.

⁵ Maeda, John. Las leyes de la simplicidad. Ed. Gedisa. 2005

negro. Todo está atravesado por el diseño. Por lo tanto, un alumno también espera esto de un docente.

El desafío consiste en enseñar a una generación de alumnos expuestos a altos estándares de diseño y a grandes cantidades de información. ¿Qué enseñar? ¿y cómo? Hay *Youtubers* o *Edutubers* que tienen videos magistrales con más visualizaciones que todas las clases de una universidad completa durante un mes, y con un nivel de forma y contenido excepcional. Espero que, como docente, no me toque explicar un tema que uno de mis



alumnos haya visto primero en uno de esos videos magistrales. El diseño no puede pasar desapercibido. El docente debe diseñar desde el guion de una clase hasta su materia completa, incluso, si pudiera, hasta la interacción con otras materias. El guion, ya sea de una clase presencial, a distancia, sincrónica o asincrónica, debe tener en cuenta desde lo gráfico y sonoro hasta la planificación estratégica para centralizar la experiencia educativa en cada alumno. Para esto, cabe destacar cinco entidades: interactividad, juego, video, personalización y experiencia del usuario.

Interactividad y juego

En primer lugar, haré referencia a la interactividad⁶. Es posible distinguir dos tipos de interactividad: la primera, dentro de la plataforma de aprendizaje. Y, la segunda, dentro del material didáctico. La primera tiene que ver con las formas de relación de los alumnos en el campus virtual, donde el nivel positivo de interacción es generado a partir de trabajos prácticos en grupo.

⁶ “Danvers (1994) aporta una clara y completa definición de interactividad diciendo que es el término que describe la relación de comunicación entre un usuario/actor y un sistema (informático, video, otro). Según él, el nivel de interactividad mide las posibilidades y el grado de libertad del usuario dentro del sistema, así como la capacidad de respuesta de este sistema en relación con el usuario (...)”, (MARITXELL ESTEBANELL MIGUELL, *Interactividad e Interacción*, Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa, Volumen 1, Número 1, 2002)

En el segundo caso, hace que el material se convierta en una experiencia única e irrepetible para cada alumno, de modo que la interactividad se convierte en juego.

Autores tan distintos como Johan Huizinga⁷, principalmente en su obra “Homo Ludens” (1938), Immanuel Kant⁸ o Lev Semyónovich Vygotsky (1924), entienden al juego como actividad primordial en la cultura y el aprendizaje. Mientras Kant eleva la categoría del juego a arte⁹, Vygotsky (1924)¹⁰ entiende que el juego surge como necesidad de producir contacto con los demás, y también señala el carácter simbólico del juego, que contribuye al aprendizaje y a la capacidad de imaginación. Asimismo, si entendemos a la ciencia como formulación de problemas y nuevas preguntas que busquen soluciones innovadoras y creativas, es en esencia también un juego¹¹.

Siguiendo esta línea de pensamiento, recordemos que Gadamer también habla de la importancia del juego: “Solo aquel que puede jugar se ha liberado de la rigidez que todo aprendizaje conlleva”. El premio Nobel de literatura, Hermann Hesse, en su novela “El juego de los abalorios”, narra el futuro en una sociedad en donde todos los conocimientos caben en un juego. Imaginen si todos los conceptos de una materia cupieran en un juego!

“Crear experiencias o simulaciones es precisamente su especialidad, los tutores y profesores necesitan instrumentos de apoyo, el videojuego permite un seguimiento de progreso individual”¹²

⁷ HUIZINGA, Johan, Homo Ludens, Madrid, España, Alianza Editorial, 2004 (texto original 1938)

⁸ KANT IMMANUEL, Crítica de la Facultad de Juzgar, Traducido por Pablo Oyarzún Robles, Venezuela, Ed. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2006 (Texto original 1790)

⁹ CHANDÍA, YANINA. La filosofía del juego en la estética de Immanuel Kant. Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2004

¹⁰ VYGOTSKY LEV SEMYÓNOVICH, *Pensamiento y lenguaje, teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Traducción: María M Rotger, Ed. Fausto, Buenos Aires, 1995 (Texto original 1934).

¹¹ “las ciencias suelen enseñarse como saberes cerrados e inmutables, dogmáticos. Aprender a aprender, a investigar, más allá de los resultados alcanzados, estar abierto a los enigmas y a las aporías, abrirse a nuevas lógicas, multivalentes y paradójicas, es entender las ciencias, y en especial las matemáticas, como un juego apasionante”: ARAYA, DOMINGO, artículo de la Revista Magisterio, versión online, *El juego y la educación*, enero de 2017

¹² “Aunque la gamificación puede adaptarse a la creación de videojuegos serios (o educativos) para público diverso, dado su elevado coste de creación, son una prioridad socio-educativa crearlos adaptados a la mejora de habilidades y conocimientos de aquellos grupos de jóvenes con los que las pedagogías más tradicionales de libro de texto-resumen-examen han fracasado y se encuentran en riesgo de exclusión laboral, siendo jóvenes entre los que la

El juego es interactividad, creación activa y viva. El proceso de aprendizaje, a su vez, es un proceso interactivo. Para el psicoterapeuta Luis del Blanco Diez, aprender “es una modificación psicológica de un estado de la mente. Se produce en una interacción del individuo con su entorno”. En este sentido, el individuo modifica el entorno de aprendizaje y, de este modo, construye una experiencia que puede, a su vez y de nuevo, tener un efecto modificador del entorno. En este aspecto, los videojuegos¹³ llevan al paroxismo la interactividad. La gamificación¹⁴, así, puede ser la respuesta a muchos interrogantes. Basta leer cualquier artículo de Karl Kapp¹⁵ o Kevin Werbach¹⁶ para ingresar al mundo de la gamificación. Si bien no es la respuesta a un modelo de educación, es una vasta estrategia para aplicar en determinados materiales didácticos. Ambos autores coinciden en que aumenta la motivación hacia una temática en concreto, permite incrementar la dificultad progresivamente, evitando la frustración, estimula la competencia social de los participantes, promueve la participación activa en el proceso de aprendizaje y permite obtener *feedback*.

Por último, cabe destacar la importancia del análisis para evaluar la eficacia del curso, mediante la medición de las respuestas de los alumnos y sus resultados finales¹⁷. Esto sirve al docente para mejorar la experiencia del usuario al finalizar cada curso.

Video

“Lo oí y lo olvidé, lo vi y lo aprendí, lo hice y lo entendí”, dijo Confucio en el siglo IV A.C. Sin embargo, muchos de ustedes pueden argumentar que la

cultura del juego digital sí está más instaurada” (ROJO, T y DUDU, S., *Los “juegos serios” como instrumento de empoderamiento y aprendizaje socio-laboral inclusivo*, Revista Fuentes, 19(2), pp. 106, 2017)

¹³ “Los usuarios de videojuegos saben valorar perfectamente las posibilidades o limitaciones interactivas de un determinado producto” (DEL BLANCO DIEZ, LUIS, *La interactividad en la educación a distancia*, informe online, pp.40, 2004)

¹⁴ Uno de los referentes mundiales en gamificación, Karl Kapp, la define como “el uso de los mecanismos, la estética y el pensamiento de los juegos para atraer a las personas, incitar a la acción, promover el aprendizaje y resolver problemas”.

¹⁵ <https://www.game-learn.com/metodos-estrategias-game-based-learning-karl-kapp/>

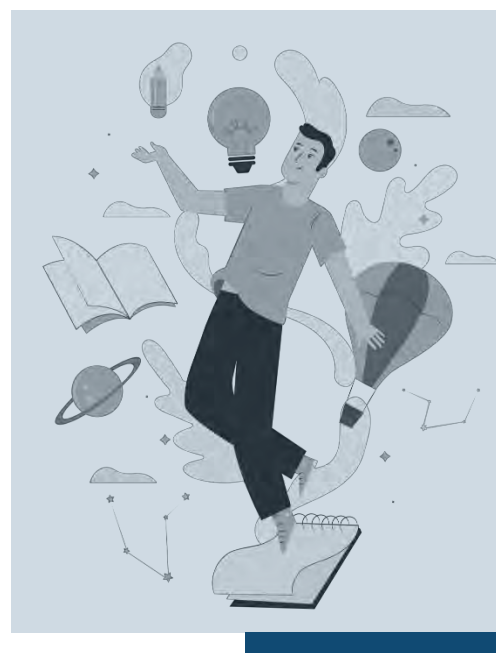
¹⁶ Para Kevin Werbach “la gamificación es el uso de elementos del juego y técnicas de diseño de juegos en contextos ajenos al juego”.

¹⁷ STOKES HELGA, *La interactividad en la Educación a Distancia: evaluación de comunidades de aprendizaje*, España, Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (RIED), vol.7, pp. 148, 2004

lectura es imprescindible y continúa siendo el mejor medio de aprendizaje, o que la interacción presencial con el docente es insustituible... y todos tienen razón. En definitiva, se trata de encontrar el medio más propicio para cada caso. Siguiendo esta línea de pensamiento, hay también evidencias de que el medio audiovisual es el más atractivo, operando como “puerta de entrada” de todos los estudiantes al mundo de la educación a distancia. Asimismo, hay datos que refuerzan el hecho de que las clases o cursos que no están estructurados sobre la base del video tienen una mayor deserción:

“El 79,6% de los internautas recurren al vídeo con intenciones formativas, cifra que se incrementa hasta el 95,1% en los jóvenes de edades comprendidas entre los catorce y los diecinueve años”¹⁸

El material audiovisual, ya sea audio, video, animación, gráfica multimedia, tutorial, u otras nuevas alternativas como el video 360 o la realidad virtual, es una herramienta esencial de la dimensión pedagógica informativa¹⁹, recurso que facilita la recepción de los conceptos y ayuda a estructurar los contenidos.



Personalización y UX

Se desprenden, finalmente, dos conceptos clave: la experiencia del alumno y la personalización. ¿Cómo lograr personalizar contenidos para 1000 alumnos a distancia? Tal vez, la respuesta esté en el modo Netflix, que logra personalizar una pantalla de inicio diferente para más de un millón de usuarios. Con el uso de diseños interactivos que tengan en cuenta, a la vez, el perfil del alumno, se puede personalizar su experiencia en el aula. Tendremos

¹⁸ FUNDACIÓN TELEFÓNICA, *Informe de la Sociedad de la Información*, España, 2016

¹⁹ AREA, M. y ADELL, J., *eLearning: Enseñar y aprender en espacios virtuales*. en J. De Pablos (Coord): *Tecnología Educativa. La formación del profesorado en la era de Internet*, Aljibe, Málaga, pags. 391-424, 2009

que estar en todos los detalles y, al mismo tiempo, ponernos en el lugar del alumno. Frente al exceso de información, lo más importante es que el docente, junto a la institución educativa, cumpla el rol de organizador y unificador, dos de los aspectos imprescindibles del diseño.

La personalización incrementa el grado de satisfacción y mejora la experiencia del usuario, lo que deja al alumno en una posición más receptiva. El uso de encuestas durante la clase permite al docente, de manera asincrónica, crear un perfil de necesidades del alumno, que luego puede responder en forma personalizada. A su vez, el uso de materiales multimedia adicionales, como tutoriales o el uso de WebQuest²⁰, por nombrar sólo algunos recursos, abre las puertas a que el propio usuario investigue, de manera personal, y descubra sus propios intereses.

Durante una charla en la Universidad Católica Argentina, el filósofo Gianni Vattimo citó a Freddie Mercury para explicar la mecánica de nuestra época: “I Want it All and I Want it Now” (Lo quiero todo y lo quiero ahora). Este es el usuario/alumno que responde a un nuevo paradigma generacional del aquí y ahora. El slogan de iVoox es: “Cuando quieras, donde quieras (y como quieras)”. En síntesis, la cultura *OnDemand* nos reclama que nuestros contenidos educativos puedan responder, de alguna manera, a las necesidades de cada alumno, mediante estrategias de personalización, adaptación del contenido, video, gamificación, herramientas de inclusión, claridad en los contenidos y facilidad de navegación. Tarea difícil, pero no imposible.

²⁰ Una WebQuest es una actividad reflexiva estructurada, que plantea una tarea atractiva utilizando recursos disponibles en la red, seleccionados con anticipación por el profesor, con el propósito de contribuir a la administración del tiempo que los estudiantes dedican al desarrollo de ésta (Wikipedia)



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Liderar a distancia: problemáticas y buenas prácticas para liderar equipos distribuidos

Elizabeth Santillán¹

elizabeth@moebiuscapitalhumano.com

¹ Magister en Gestión y Dirección de Recursos Humanos de la Universidad de San Andrés, Licenciada en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Profesora de Gestión de las Personas en las Organizaciones en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Nacional de La Pampa; Profesora de Gestión de las Personas y Relaciones Públicas y de Estructura y Organización de las Instituciones de las carreras de Administración de Negocios y Comunicación Social de la Universidad de San Isidro; Profesora de Gestión de Talento y Conducción de Equipos de Trabajo en la maestría de Psicología Organizacional de la Universidad Abierta Interamericana.

La globalización y el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) han posibilitado la emergencia de nuevas formas de organización del trabajo. Entre ellas, la conformación de equipos distribuidos intercomunicados a través de TICs, que trae múltiples ventajas y beneficios para las organizaciones y las personas, aunque no exenta de problemáticas a identificar y superar.



Las ventajas de la implementación del trabajo virtual pueden resumirse en estos puntos explorados en la literatura al respecto, tanto para las empresas como para las personas contratadas en este formato:

- Reducción de los gastos inmobiliarios: las oficinas se reducen a un espacio mínimo con personal distribuido en sus propios domicilios o trabajando donde los clientes están; menos gastos de viáticos, alojamiento.

- Aumento de la productividad, dado el foco en los objetivos de trabajo sin “pérdidas de tiempo” por movilidad, interrupciones de la convivencia laboral (“ladrones del tiempo” se han denominado en los tradicionales cursos de administración del tiempo de los 90’); reducción del ausentismo.
- Rapidez y eficiencia y facilidad de difusión de las “mejores prácticas” entre trabajadores y trabajadoras.
- Aumento de los beneficios para el personal: en las encuestas de compensaciones y beneficios aparecen muy valorados el *homeoffice*, teletrabajo, sobre todo en las nuevas generaciones. Contar con la posibilidad de trabajar a distancia, contribuye a una mejora en la percepción de equilibrio vida-trabajo.
- Mejora del servicio al cliente, atendiendo demandas en diferentes regiones, globales y locales, muchas veces trabajando en las propias instalaciones de los clientes.
- Acceso a los mercados mundiales y posibilidad de crear cadenas de valor sin limitaciones geográficas.
- Reducción del impacto ambiental derivado de la disminución de traslados, menor emisión de gases, menor congestionamiento vial y menor consumo de combustibles.
- Mayor inclusión laboral para que, personas que por diversas cuestiones se vean imposibilitadas de movilizarse, puedan trabajar desde sus domicilios.
- Posibilidad de trabajar en las instalaciones de los clientes.
- Mayor acceso a expertos/as y otras fuentes de información.
- Posibilidad de contratar a las mejores personas (talento) independientemente de su residencia o ubicación.

- Facilidad para trabajar en diferentes proyectos simultáneamente, desde cualquier lugar del mundo.
- Posibilidad de conectar las "islas del conocimiento" organizando redes de intercambio de conocimientos de comunidades profesionales y fomentando la colaboración interfuncional, transversal y divisional.

Más allá de todos estos beneficios, observaremos que la implementación de este tipo de trabajo conlleva algunas dificultades:

- La dispersión espacial (no compartir un mismo espacio físico de trabajo) genera desafíos comunicacionales a la hora de coordinar acciones y construir relaciones, sobre todo cuando existen diferencias horarias, diferencias de idioma o culturales;
- los distintos niveles de manejo de las TICs que tienen los miembros de un equipo;
- la falta de experiencia en trabajo virtual tanto de líderes como de miembros de equipo;
- las características de personalidad que en ocasiones pueden no funcionar en estos entornos que requieren autoorganización, disciplina, método de trabajo para desarrollarse de manera autónoma;
- estilos de liderazgo directivos o controladores;
- diseño obsoleto del trabajo que no acompaña la agilidad de los nuevos procesos;
- culturas que no están orientadas al trabajo por proyectos u objetivos;
- las fallas en la comunicación debidas a la baja inversión en infraestructura TIC;
- uso de diferentes plataformas en las diferentes locaciones;

- elección inadecuada del medio de comunicación elegido para cada tipo de intercambio;
- dificultad para establecer relaciones emocionales, aumentando el riesgo de realizar atribuciones e inferencias inadecuadas acerca de los miembros de un grupo e interpretaciones erróneas del silencio o retraso en las respuestas;
- demandas locales que requieren atención inmediata y generan una tensión con la atención a demandas de colaboradores distantes geográficamente;
- información/tareas que se vuelven irrelevantes por cambios en la estrategia y prioridades en las diferentes locaciones o coyunturas.

En el marco de trabajo final de graduación de la maestría de Gestión y Dirección de Recursos Humanos de la Universidad de San Andrés, me he propuesto indagar cuáles son los principales desafíos que atraviesan las personas que lideran equipos distribuidos, con qué obstáculos se encuentran y cómo los resuelven, y qué factores contribuyen o dificultan el ejercicio efectivo de su rol.

Para ello, realizamos un recorrido de la literatura referida al liderazgo de equipos distribuidos y efectuamos encuestas y entrevistas a diez personas de cinco empresas diferentes. La población fue elegida en función de los siguientes criterios: personas radicadas en Argentina cuya función es liderar equipos de trabajo distribuidos, es decir, conducir a un conjunto de personas con un propósito común, funciones y tareas interdependientes, dispersas geográficamente (todas o en su mayoría), que utilizan las tecnologías de información y comunicación como medio privilegiado para gestionar tareas y relaciones, aun cuando en ocasiones poco frecuentes se habilite el contacto cara a cara.

Como consecuencia de estas indagaciones, logramos identificar y agrupar los testimonios relevados en cuatro categorías. Estas categorías agrupan los desafíos principales de quienes lideran equipos distribuidos:

1. Lograr el compromiso y la motivación de las personas a distancia: comprender cómo funciona la motivación en los equipos virtuales y cómo superar las barreras de la distancia para lograr motivar y comprometer a las personas con el equipo y con las tareas a realizar.
2. Prevenir o manejar los malentendidos en la comunicación: identificar cuáles son los principales factores causales de malentendidos en la comunicación mediada por la tecnología, comprenderlos para poder prevenirlos o abordarlos adecuadamente ante su probable ocurrencia.
3. Construir confianza: cómo funciona la confianza en los equipos virtuales, cuáles son las dificultades y herramientas para construir confianza a la distancia.
4. Administrar el ciclo del trabajo y del equipo: qué aspectos se deben tener en cuenta en el ciclo evolutivo del equipo y el ciclo del trabajo para poder constituirse, como líderes, en facilitadores coaches del proceso, reemplazando el rol de una supervisión “controladora de tareas”.

Como conclusiones de este trabajo realizado en el año 2019, pudimos constatar la importancia de desarrollar estilos de Liderazgo transformacionales, participativos, colaborativos, orientados a resultados, con conciencia intercultural, empatía, excelente capacidad de comunicación. Observamos que quienes lideran efectivamente a sus equipos, se constituyen en verdaderos facilitadores y coaches de sus equipos, más que supervisores que controlan procesos y tildan la ejecución de tareas.

Quienes lideran equipos distribuidos, deben desarrollar o tener la actitud de exploración y aprendizaje permanente, abiertos/as a ser evaluados/as por su gente, ávidos/as de actualizarse y buscar las maneras de gestionar mejor a sus equipos, poder elegir (co-decidir con su equipo) las TICs a utilizar para cada tipo de comunicación.

Su disponibilidad genera confianza a la distancia. Debe brindar apoyo al equipo y distinguir los aprendizajes propios del proceso para que el equipo crezca como tal y pueda aplicar las lecciones aprendidas para cada proyecto posterior. Mostrarse en proceso de aprendizaje como líder, desarrollándose junto al equipo, lejos de interpretarse como una debilidad, genera más confianza y habilita comportamientos menos defensivos en el equipo.

Las personas que lideran equipos de manera virtual deben trabajar en la construcción de un sentido de propósito compartido. Quienes tienen posibilidad de encuentros cara a cara, los pueden aprovechar sobre todo al inicio de los proyectos o en ciertos hits del ciclo vital del equipo. Quienes no tienen esta posibilidad, deben utilizar las reuniones virtuales invirtiendo tiempo en su efectivo diseño, para trabajar este punto y promover vínculos de confianza.



Deben explicitar el papel que cada reporte juega en el equipo, que sea claro para sí mismos y para los demás, a fin de prever qué esperar de cada uno/a. Habrá momentos en que los roles pueden variar, por diferentes variables

ajenas al equipo, y deben ser transparentados y vueltos a acordar, distribuyendo esta información de manera pareja en todo el equipo.

La inversión en infraestructura TIC (hardware y software) es clave para dotar a líderes de las herramientas adecuadas para estar comunicados/as con su gente con la calidad óptima que este tipo de trabajo requiere. De acuerdo a lo relevado en los testimonios, el mal funcionamiento, genera malentendidos y desconfianza, pudiendo impactar en el compromiso, motivación y rendimiento del equipo.

Las personas que lideran virtualmente, deben monitorear el ciclo del trabajo y del equipo, manteniendo vivo el propósito y el entusiasmo de las personas, detectando desvíos e interviniendo inmediatamente para despejar dudas tempranamente (de tarea, de procesos, de personas). Pueden valerse de su comunicación directa con sus reportes o apoyarse en referentes locales para obtener información contextual. Contar con referentes locales de confianza para sus reportes es una buena práctica para prestar oído rápidamente ante malestar o inquietudes de los talentos de la organización.

Observamos como requisito básico ciertas competencias para liderar: disciplina, método, puntualidad en las reuniones; deben ser impecables en el cumplimiento de los compromisos acordados. La vorágine del día a día no puede ser excusa para declinar una reunión programada individual o de equipo. Una vez puede ser considerada excepción, luego, puede traicionar la confianza y dar lugar a disminución de credibilidad o confianza, o pérdida de interés en la metodología o proyecto por parte del equipo.

Quienes lideran equipos distribuidos, deben invertir tiempo en generar un contexto de significado compartido, diseñar e inventar tiempo para conocer a su equipo y promover lazos informales (un espacio en la agenda “formal” o encuentros específicos sociales con diferentes temáticas, por ejemplo, cafés, almuerzos, *after office*), valiéndose de las TICs y sus habilidades conversacionales.

La gestión emocional de líderes virtuales se transforma en un aspecto a trabajar constantemente: la paciencia, la gestión del enojo ante respuestas (o silencios) derivado de suposiciones o inferencias de intencionalidades del otro que tienen más que ver con sus propias inseguridades que con un comportamiento puntual de sus reportes, la confianza, la aceptación, la ansiedad. Debe promover intercambios honestos y decir “no sé” cuando sea necesario, comprometiéndose a buscar la respuesta.

También corroboramos en las entrevistas, así como lo presenta la literatura explorada, que se debe prestar atención a la selección adecuada de las personas para trabajar virtualmente, no sólo líderes sino también colaboradores/as (o brindar capacitación para intentar reducir el gap entre el perfil actual y el deseado). Para quienes trabajan home-based sobre todo, si no cuentan con el perfil requerido y adecuado, pueden presentar problemas a la hora de administrar sus tiempos laborales y personales, y perjudicar su percepción de equilibrio vida-trabajo.

Por último, observamos cuán importante es el trabajo a nivel organización en la construcción de una cultura que fomente el trabajo por proyectos, la transparencia, la diversidad y la ética en los negocios; cuyos responsables máximos sean sponsors de este nuevo paradigma de trabajo, que contribuyan a desarrollar políticas de gestión de las personas que brinden los recursos adecuados para que trabajen con autonomía, sentido de propósito y bienestar.

Bibliografía

Anchal Aggarwal, R. (2014). E-Leadership: un nuevo y moderno estilo de liderazgo. Dpto. de Comercio, Universidad de Delhi, Delhi, India. Septiembre-octubre 2014 | Vol.3 | Número 5 | 88-93

Avolio, B. J. y Kahai, S. S. (2003). Adding the E to e-leadership: How it may impact your leadership. *Organizational Dynamics*, 31, 325–338.

Avolio, B. J., Kahai, S. y Dodge, G. E. (2001). E-leadership: Implications for

Barbosa, V. (2013). Teletrabajo. Liderar y trabajar en equipos a distancia. Editorial Dunken.

Bjørn, P. y Ngwenyama, O. (2009). Colaboración de equipo virtual: construcción de significado compartido, resolución averías y creando transparencia. *Information Systems Journal*, 19, 227-253.

Cascio, W. (2000). Managing a virtual work place. *Academy of Management Executive*. 14(3), 81-90.

Caulat, G. (2006). Virtual Leadership. Artículo publicado en *The Ashridge Journal Virtual leadership*.

Coerdery, J., Soo, C., Kirkaman, B., Rosen, B. y Mathieu, J. (2009). Leading para- llel global virtual teams: Lessons from Alcoa. *Organizational Dynamics*, 38(3), 204-216.

Cramton, C. D. (2002). Finding common ground in dispersed collaboration. *Organizational Dynamics*, 30: 356-367.

Dennis, A., Fuller, R. and Valacich, J. (2008). Media, tasks, and communication processes: A theory of media synchronicity. *MIS Quarterly*, 32(3), 575-600.

Drake, S. Jaffe, J. Boggs, R. (2009). Worldwide Mobile Worker Population 2009-2013 Forecast. IDC Market Analysis Report (Doc # 221309).

Duarte, D.; Snyder, N. (2006). Mastering virtual teams: strategies, tools, and techniques that succeed, *Business & Economics*.

Esguerraa, G. y Contreras, F. (2016). Liderazgo electrónico, un reto ineludible para las organizaciones de hoy. Universidad ICESI. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Artículo Open Access bajo la licencia CC BY (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

Ebraim, N., Amhed, S. and Taha, Z. (2009). Virtual teams: A literature review. Australian Journal of Basic and Applied Sciences, 3(3), 2653-2669

Furst, S. A., Reeves, M., Rosen, B. and Blackburn, R. S. (2004). Managing the life cycle of virtual team, Academy of Management Executive, Vol. 18. No, 2

García Guardado, E. y Mendoza Gómez, J. (2015). La confianza en el contexto de los equipos de trabajo virtuales. Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Contaduría Pública y Administración. Innovaciones de Negocios 12(23): 075 – 095 © UANL, Impreso en México (ISSN 2007-1191)

Geister, S., Konradt, U. y Guido Hertel (2006). Effects of Process Feedback on Motivation, Satisfaction, and Performance in Virtual Teams. Small Group Research; 37; 459 DOI: 10.1177/1046496406292337

Gil, F., Alcover, C.M., Rico, R. y Sanchez-Manzanares, M. (2011). Nuevas formas de liderazgo en equipos de trabajo. Papeles del Psicólogo. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=778/77817210005>

Hinds, P. J. and Mortensen, M. (2005). Understanding Conflict in Geographically Distributed Teams: The Moderating Effects of Shared Identity, Shared Context, and Spontaneous Communication, Vol 16No.3, May-June

Hoefling, T. (2008). The Three-fold path of expanding emotional band-width in virtual teams. In J. Nemiro, M. Beyerlein, L. Bradley & S. Beyerlein, (eds.) The Handbook of High- Performing Virtual Teams. San Francisco: Jossey-Bass. p. 87-104.

Horwitz, F., Bravington, D., Silvis, U., (2006). The promise of virtual teams: identifying key factors in effectiveness and failure. Journal of European Industrial Training, 30(6), 472-494.

Ivancevich, Konapasky y Matteson. (2005). El diseño del puesto, trabajo y motivación. In Ivancevich, Konapasky, Matteson, & M. Hill (Ed.), Diseño del puesto, trabajo y motivación (pp. 174,202).

Jarvenpaa, S., Shaw, R. and Staples, D. (2004). Toward contextualized theories of trust: the role of trust in global virtual teams. *Information System Research*, 26(3), 250-267.

Kerber, K.W. & Buono, A.F. (2004). Leadership challenges in global virtual teams: Lessons from the field. *Advanced Management Journal*, 69(4): 4-10.

Korzynski, P. (2013). Online social networks and leadership. *International Journal of Manpower*, 34(8), 975-994.

Maison, P. (2013). El trabajo en la posmodernidad. Reflexiones y propuestas sobre las relaciones humanas en tiempos de la Generación Y". Buenos Aires: Ediciones Granica.

Malhotra, A.; Majchrzak, A.; Rosen, B. (2007). Leading Virtual Teams" *Academy of Management Perspectives*, 21(1), 60-70.

Maruping, L. and Agarwal, R. (2004). Managing team interpersonal processes through technology: a task-technology fit perspective. *The Journal of Applied Psychology*, 89(6), 975-990.

Pink, D. (2010). La sorprendente verdad sobre lo que nos motiva. Ediciones Gestión 2000. Barcelona.

Sanchez Cuenca, A. (2015). Liderazgo compartido o colaborativo en equipos de que desarrollan su trabajo en entornos virtuales. Universidad Politécnica de Valencia. Trabajo final de maestría.

Siebdrat, F., Hoegl, M. and Ernst H. (2009). How to Manage Virtual Teams. MIT Sloan Management Review.

Staples, D.S. & Webster, J. (2008). Exploring the effects of trust, task interdependence and virtualness on knowledge sharing in teams. *Information Systems Journal*, 18 (6), pp. 617- 640.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

De rutas, imperios y destinos

Luis Alberto Cristiano ¹

luisalbertocristiano@gmail.com

¹ Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad de Buenos Aires, Argentina). Fue profesor de Historia de la Cultura I y II (Universidad del Salvador, Argentina) y Becario de Idioma Chino (Universidad de Jilin, Changchún, RPCh).

The Terror, la ruta del Ártico y el ideario colonialista inglés



Sala de Oficiales del HMS Erebus, ocho hombres en una mesa presencian el destino de la Expedición Franklin. Corre 1846, un año desde que el Almirantazgo británico puso a dos de sus mejores buques en el Ártico. Tienen la misión de hallar un paso inexplorado por la ruta marítima del Noroeste. Un corredor de 1.500 kilómetros al norte de Canadá en el que se sobrepone el hielo y la amenaza de muerte. El objetivo es unir los océanos Atlántico y Pacífico. *The Terror*² nos vuelve a un cuarto lúgubre, el silencio aviva las ráfagas gélidas que afuera azotan la cubierta. Con argumentos encendidos, el líder de la expedición Sir. John Franklin (Ciarán Hinds) y Francis Crozier (Jared Harris) se disputan el control de las decisiones de mando, ambos son capitanes. Crozier sostiene que no pueden seguir adentrándose en el Ártico, el invierno se acerca y corren riesgo de quedar atascados en el casquete polar. Sir. John opone su mando, cree que faltan 200 millas náuticas para unir el Pasaje y deben continuar la travesía. Su

² Serie de televisión norteamericana producida por AMC en 2018 e inspirada en el libro homónimo de Dan Simmons.

obstinación guarda tras de sí una explicación lógica, e histórica: uno de cada cuatro habitantes de la Tierra es súbdito de la Reina Victoria, la Royal Navy es la flota más poderosa y las glorias de Nelson de Trafalgar y James Ross resuenan en los navíos y los relatos de la cultura popular. Sobran razones para su soberbia. Franklin saborea los privilegios del Imperio en el té inglés que exhibe en porcelana china y en el gusto de pertenencia al Discovery Service. La Corona sabe que lo fundamental son las rutas para el comercio; pregonan el Libre Mercado. Y es su sangre de rasgos normandos la que dispone que éstas sean finalmente marítimas. Las máquinas de la Revolución Industrial demandan commodities y la reducción en los tiempos de navegación son vitales. En palabras de otro Franklin: “El tiempo es oro”. Todo eso nubla el juicio de Sir John, no sabe que su decisión está por fijar su destino.

Sala de Oficiales del HMS Terror. El oficial James Fitzjames (Tobías Menzies) aburre a Crozier con anécdotas heroicas sobre su participación en la Primera Guerra del Opio (1839-42). La escena pesa en el valor simbólico de su experiencia. James estuvo al borde la muerte al ser atravesado por una bala de mosquete como la que mató a Lord Nelson. La grandeza de la pólvora que impresiona y realza su anécdota, queda reducida a tan sólo un chiste en boca de Oliver Cotton, quien interpreta al Capitán James Bremer en otra producción audiovisual. Estamos en “La Guerra del Opio”, película que Xie Jin estrena en 1997. La fecha no es casual: faltan pocos meses para que Inglaterra le devuelva la isla de Hong Kong a una China pujante; son otros tiempos, es otra historia. La China comunista de Jiang Zemin es muy diferente a la que Xie Jin muestra en su obra: un país tambaleante en la debacle la Dinastía Qing. China ha perdido su esencia, pero sobre todo su grandeza, y el director lo hace visible en la siguiente escena. En una toldería de campaña almuerzan Bremer junto a su correligionario, el Capitán Elliot (Simon Williams). Hablan con Qi Shan (Lin Liankun), enviado por el emperador chino Daoguang a negociar la paz con los británicos. Acaban de terminar una guerra. La imagen recrea el “Tratado de Chuanbi”, en 1841, antesala de la humillación de Nanjing. Los ingleses fuerzan a una China cerrada al mundo a la apertura de sus puertos al comercio, al pago de

compensaciones por la destrucción del opio y a la cesión de Hong Kong, el mejor puerto de Extremo Oriente. Es el amanecer de la China de “puertas abiertas” fruto de una doctrina liberal a cañonazos.

Pero vale mencionar a otros dos personajes cruciales: Por el lado chino, Lin Hse Tsu. Lin aparece en escena antes de la guerra. Es él quien lleva a cabo la implacable tarea de prohibir y destruir el opio, bajo los edictos de Daoguang. De talante severo, Lin quiere controlar por la fuerza lo que es inevitable ante los ojos de la historia: por dentro, el narcotráfico ha embebido la moral de su pueblo y el Imperio Celestial cae en picada; por fuera, las energías que condensan los designios de la historia se manifiestan en las costas chinas e izan la Union Jack. Son los barcos de Lord Palmerston, ministro de Relaciones Exteriores de Victoria y segundo personaje en discordia. Los ancestros de Palmerston saben bien lo que es ser invadidos en sus costas, él, por su parte, lo que es usar el pragmatismo al servicio de la fuerza. Lin, parece no prever la jugada, tampoco una contraofensiva.

Existe en China desde tiempos remotos un libro oracular que se conoce con la grafía de I-Ching, o “libro de las mutaciones”. Si bien llega a Occidente a partir del siglo XX, su legado es ancestral, forma parte de los Cinco Clásicos confucianos. Lin, Qi Shan y Daoguang posiblemente conocieran muy bien este libro cuya cosmovisión invita a reflexionar sobre dos aspectos fundamentales: el universo está regido por el principio de cambio y existe en éste una curiosa interdependencia entre los opuestos. Quien parece entender la lógica es el propio Xie Jin en su película. Ya que luego de la primera escena, en la que vemos a uno de los leones de Fu con sus ojos encendidos en rojo, leones míticos encargados de espantar a los malos espíritus, la pantalla funde a negro y se lee un texto en inglés, no en chino, cuya traducción expresa lo siguiente: “Sólo cuando una nación realmente se ha puesto de pie, puede mirar y revisar su pasado en el que estaba de rodillas”.

Rocky, IP Man y la maquinaria de lucha cultural

Una de las Rocky más significativa es aquella en la que el boxeador ítalo-americano vence a Iván Drago (Dolph Lundgren). La cuarta de la saga se

estrena en 1985, en los estertores de la Guerra Fría. La imagen es inconfundible: un ruso alto, rubio y blanco mata al “negro” Apollo Creed, ex campeón de los pesados, cuyo nombre recuerda a la mayor hazaña del país del norte: El Apollo 11 y su alunizaje. Creed (Carl Weathers) es también un maestro y pelea de ensueño; pero el comunista lo mata de un zurdazo. Rocky Balboa (Sylvester Stallone) decide vengarlo y de un uppercut inicia desde Moscú la cuenta regresiva al verdadero sueño americano, en el que el capital se transnacionaliza y derriba muros bajo el formato de la globalización. Son los tiempos del “fin de la historia” y Hollywood hace de las suyas en el plano del significante, porque “Freud ignora a Hollywood”, pero Hollywood no ignora al psicoanálisis y trabaja desde el plano de la “interpretación de los sueños”. Make America Great Again es un eslogan que nace de ese axioma y busca en Donald Trump recuperar ese sueño perdido. Un sueño forzado, en decadencia, como las arrugas de Balboa. Así otro episodio en la historia norteamericana con Trump presidente da cuerpo al fantasma perenne del enemigo externo. A los ojos del multimillonario, el enemigo no porta el Sol Naciente sobre el fuselaje de aviones que bombardean Pearl Harbor, tampoco pilota aviones comerciales que estrellan en las Torres Gemelas. Ese nuevo cuerpo vuelve a vestirse de rojo y encarna un significante tan claro como difuso: China.

Hay una imagen capturada por Jeff Widener en la Plaza de Tiananmén que mete ruido en los acordes del comunismo. Pero es sólo un suspiro, no tuerce el vector de la historia. Estamos en 1989, en los tiempos de la República Popular China de Deng Xiaoping. La imagen muestra a un hombre de pie, solo, frente a una columna de tanques, desafiante; la tensión en aumento. El tiempo se detiene, más que necesario para que Jeff coloque el teleobjetivo y grabe su fotografía. El hombre anónimo recibirá luego el seudónimo de The Tank Man (el “hombre tanque”) y el suceso será un resonador en Occidente: es la metáfora del poder del individuo frente al avance colosal del Estado. No obstante, los tanques que China muestra al oeste no son todos del “Tipo 59”, tampoco es el avance de éstos lo que inquieta. Tras los velos de la seda se esconde un verdadero tanque cultural que mueve las fichas del destino con suspicacia. Ha pasado más de una década desde que el Partido Comunista

Chino ha decidido abrirse al mundo. No lo hace, esta vez, forzado por los humillantes cañones de Palmerston, sino bajo el lema de “Reforma y Apertura”; es el nacimiento del socialismo de características chinas. Al proverbio “el tiempo es dinero”, se le añadirá en Shenzen “la eficacia es vida”; las sutilezas marcan la diferencia. De esta forma China estrena sus “Zonas Económicas Especiales” sobre la línea costera sudeste, en un trazado que va desde Cantón hasta Shanghái. Las líneas del I-Ching parecen leer la rítmica de las cadenas de valor a nivel mundial e invitan a que la inversión extranjera directa lo haga con sutileza. Los resultados, al tiempo, serán envidiables, y hasta surgirá un término para describir el fenómeno: “crecimiento a tasas chinas”.

Desde la apertura del programa, en 1978, hasta el año 2010, año en que Wilson Yip estrena la segunda película de la serie de artes marciales chinas IP Man, el gigante asiático se ha convertido en la segunda economía del mundo. Para que se entienda, IP Man (Donnie Yen) es una suerte de “Rocky chino” que pelea contra el “demonio extranjero” en salvaguarda de su cultura, y lo hace en antologías épicas como la Guerra de Manchuria o la dominación británica en Hong Kong. En IP Man 2, Yen tiene a su propio Iván Drago en “Twister” (Darren Shalavi), un soberbio boxeador inglés campeón del mundo de los pesados. Al igual que Drago, Twister mata a un baluarte: Hung (Sammo Hung), quien antes fuera adversario de IP Man, al igual que Creed con Rocky. Sin embargo, la película de Yip no habla sólo de rescatar al arte marcial chino y vanagloriarlo frente a la opresión extranjera, con un fuerte sentimiento nacionalista que deje atrás al fantasma del “siglo de humillación”. Sino que adhiere un detalle crucial. Cuando los occidentales ven los movimientos de los chinos en una práctica, no entienden de qué se trata; es decir, no entienden a las artes marciales chinas. Y no sólo no la entienden: la subestiman. Es Twister el encargado de mostrarlo. Lo que es su determinismo, también su jaula. Habrá que preguntarse si esto que Wilson Yip retrata en su película es sólo un aspecto estilístico-argumental para ensalzar al personaje o si, al igual que Xie Jin y su pantalla que funde a negro, subyacen en estos gestos la intención de dar lugar a una visión más totalizadora.

La nueva Ruta de la Seda, el Sueño chino y la guerra comercial

Llega el verano de 2013 y la prensa anglosajona se ve sorprendida. No pueden explicar cómo *Downton Abbey*, una serie televisiva que relata la decadencia de la aristocracia inglesa de principios de siglo XX, es furor en China. Los niveles de consumo no cesan; los periodistas se preguntan qué pasa. A primera vista, parece una serie al estilo Jane Austen en un Country House de Yorkshire con las típicas pasiones del género. Al igual que *The Terror*, la serie retrata sucesos históricos que han marcado la consciencia colectiva del pueblo inglés: el hundimiento del Titanic, la Primera Guerra Mundial, la Gripe Española, etc. Pero no son esos



Foto: alamy.es

componentes los que fascinan a los ojos orientales, que entreabiertos examinan la obra de Julian Fellowes. La respuesta va por otro lado. “China falls for the Downton Abbey effect” (China se pierde ante el efecto Downton Abbey) titula *The Daily Express* al anunciar que, para agosto de 2013, más de 160 millones de espectadores chinos han devorado el drama de época que exalta los baluartes de la cultura británica. “Hay un apetito voraz por la cultura británica porque es visto como un símbolo de estatus, de riqueza y de éxito”, cita Danny Buckland en su nota. Y continua, “la nación se está desarrollando tan rápidamente que las clases medias ricas, que sumaban alrededor de un millón hace una década, ahora han aumentado a 400 millones y todos están buscando insignias de su nueva riqueza y estatus”. Es el arribo del impetuoso sueño aspiracional chino, que pese a las restricciones de su gobierno, se cuela por las ventanas del inconsciente y teje el imaginario social. Otra vez, el I-Ching hace de las suyas y da sentido a la interdependencia de los opuestos. Mientras Palmerston, Franklin o Victoria sirvieran el afternoon tea en delicada porcelana china; a los ojos de Buckland,

una nueva clase pudiente florece en la China comunista y se reproduce a raudales, a niveles tan imponentes como su población.

No obstante, el verdadero sueño chino no está en los mayordomos, las tea party o en los partidos de polo con las que Fellowes hace pompa y fantasea en lo simbólico. El verdadero “Sueño chino” no sale de Downtown Abbey, sino de uno de los líderes más carismáticos de la república del pueblo. Ese Sueño Chino se sustenta en un megaproyecto tan imaginario como real, que da vida a los fantásticos relatos de Marco Polo o las travesías infinitas de Inb Battuta. Estamos en septiembre de 2013, en Kazajistán, país al que el flamante Xi Jinping, como presidente de la República Popular China, elige para dar su anuncio histórico. La elección no es casual, no sólo están allí para firmar acuerdos estratégicos multimillonarios, sino para que Xi anuncie el nuevo plan que el “socialismo moderno” propone llevar al mundo. Al proyecto se lo conoce en castellano como la “Iniciativa de la Franja y la Ruta”; One-Road One-Belt (OROB), en inglés, por su traducción literal desde el chino (Yīdài yīlù). No obstante, la más llamativa y poderosa de sus denominaciones radica en su asociación con la “Ruta de la Seda”.

En términos generales, el proyecto no es nuevo en lo conceptual. Existió desde los tiempos inmemoriales del emperador Wu, durante la próspera dinastía Han, una ruta inhóspita, infinita, que cruzaba desiertos y montañas, plagada de bandidos y pueblos cuyas lenguas se entremezclaban. Lugar de ensueños y pesadillas en las que incontables caravanas se adentraban al comercio de la seda, jade e infinidad de especias entre el Mediterráneo y Extremo Oriente. Los relatos y travesías sobrepasan la imaginación, tanto como la colosal propuesta en términos de inversión e infraestructura que el gobierno Chino ofrece a los partidarios del proyecto. Y así como el Imperio romano construía sus caminos y llevaba a sus provincias obras de ingeniería únicas para su época, el socialismo moderno promete una nueva “globalización de características chinas”, tan próspera como resistida, en las que el escenario geopolítico mundial cruje a cada préstamo en Sri Lanka, a cada metro de asfalto en Pakistán. Sin embargo, lo novedoso es asequible a la vista y radica en los incontables préstamos del Banco Asiático de

Inversiones e Infraestructuras y en lo colosal de sus obras de ingeniería: gaseoductos imponentes, puentes fenomenales, carreteras que surcan las nubes, puertos monumentales.

Mientras tanto, Occidente observa esta gesta con atónita contemplación. O al menos eso es lo que desliza John Bolton, ex secretario de Seguridad estadounidense, en sus confesiones de alcoba cuando denuncia que Trump actúa errático con China. A los ojos de muchos, OROB implica un nuevo Plan Marshall, al que Estados Unidos sólo opone proteccionismo. Por detrás llega la contrapropuesta en la llamada “Estrategia Indo-Pacífica Libre y Abierta”. Al igual que Lin Hse Tsu, parece llegar tarde. Al proyecto OBOR adhieren más de 150 países³. El tablero se torna evidente.

Otra vez la lógica del cambio en el libro oracular arroja una supuesta ironía: Estados Unidos, imperio heredero de la corona británica, cuya doctrina de liberalismo y apertura comercial había sido llevada desde las gélidas aguas del Ártico hasta los rincones más recoditos de Internet, queda ahora encerrado por las lógicas de su propio tendido globalizante. Y es China, el País del Centro, el país que “nunca necesitó nada del mundo”⁴, en palabras de Enrique Dussel, quien aplica la diplomacia de la seda y con proeza reabre sus rutas por lugares insondables.

El Ártico, la pandemia y el Nuevo Orden Mundial

La escena es tan deslumbrante como siniestra. Llega el invierno de 1847 y los barcos insignia del Discovery Service están atrapados en el desierto polar. Las predicciones de Crozier fueron acertadas. Los miembros de la tripulación deben aguardar con temple el milagro o la muerte. No obstante eso, AMC adhiere un componente letal a su antología histórica. Los marinos no sólo deben luchar contra las inclemencias de la mente y el frío, sino que existe una suerte de criatura fantástica inuit, similar a un oso polar, que asesina desde las

³ Hechos y cifras: Iniciativa de la Franja y la Ruta logra nuevos progresos, Spanish.xinhuanet.com 2019-03-20

⁴ (Dussel, E.) Seminario “Filosofía Política en América Latina Hoy”, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Recuperado el 2 de julio de 2020: <https://www.youtube.com/watch?v=6GLzHSIGf4o&t=0s>

sombras. Hombres vigorosos que parecen haberlo visto todo, se desesperan ante la imposibilidad de distinguir el lomo blanco de Tuunbaq entre tormentas de nieve y un páramo atestado de masas de hielo. Es un enemigo invisible que los castiga por alterar el orden existente.

La metáfora es clara: cuando se altera el orden sobreviene la tragedia. Casi tan palpable como el mensaje que Donald Trump da desde la Casa Blanca el pasado “Día Nacional de la Enfermería”. Al igual que los marinos ingleses, los médicos y enfermeros también están al frente de una batalla en la que luchan contra un enemigo invisible. Trump aprovecha la ocasión para culpar otra vez a China por la pandemia: “Este es realmente el peor ataque que hemos tenido”. Dice, y agrega: “Es peor que Pearl Harbor, peor que el World Trade Center”⁵. En sus palabras culmina una “Guerra Comercial” que inicia en 2018. Son momentos decisivos, el tablero mundo disputa escenarios concluyentes. Lo sabe Henry Kissinger, ex Secretario de Estado norteamericano, quien por medio del Wall Street Journal sale al llamamiento a un Nuevo Orden Mundial post-coronavirus. Elige la Batalla de las Ardenas como imagen para describir la “atmósfera surrealista de la pandemia”. No es casual. Anhela un nuevo Plan Marshall; desea que Estados Unidos rearme el escenario de “posguerra”. Existen multiplicidad de calificativos para designar a Kissinger, pero si algo queda claro es que conoce muy bien a China.

Muchos analistas vaticinan los albores de una nueva Guerra Fría y un Nuevo Orden Mundial conducente. Si bien los actores cambian, este relato repite componentes en la historia intercultural de los imperios: control de las rutas comerciales y sus puertos, la incesante pretensión de conquistar la naturaleza y fantasías de mono-culturalismo. Resulta llamativo terminar por donde comenzamos.

La expedición Franklin fue un rotundo fracaso. Si bien muchas expediciones al Ártico no prosperaron, ninguna tuvo un desenlace tan funesto como la que lideró Franklin: todos murieron en las inmediaciones de la Isla del Rey

⁵ Remarks by President Trump at Signing of a Proclamation in Honor of National Nurses Dayl. Recuperado el 13 de julio de 2020: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-signing-proclamation-honor-national-nurses-day/>

Guillermo. El orgullo en las vigas arqueadas o el tiraje de motores de Croydon poco pudieron hacer ante el dominio de la naturaleza. Ejemplos de éstos sobran. En un planeta cuyo cambio climático calienta Círculo Polar Ártico a niveles inéditos⁶, vale preguntarse por Tuunbaq. Tuunbaq es una criatura ficcional. Parece, pero no existe en la mitología inuit. Es introducida por Dan Simmons en su libro y recreada por AMC en su serie televisiva. De alguna forma, tanto Tuunbaq como el I-Ching se cruzan en un aspecto: ambos hablan de equilibrio. Datos recientes arrojan números alarmantes: el globo se está calentando y el Ártico es el principal testigo. Los deshielos están abriendo lugar a nuevas rutas comerciales como a zonas de explotación. Desde que China publicó en 2018 su libro blanco en el que anuncia el desarrollo de la “Ruta de la Seda Polar”, Washington ha encendido sus alarmas sobre un escenario que desea más de lo que concreta. Dado que Rusia se impone en la región. Sin embargo, se abre una disputa en una zona que resulta tan frágil y encantadora como la seda.

Al igual que el león de Fu, Tuunbaq aleja a los “malos espíritus” de sus dominios. Quienes no están en comunión con las reglas que allí habitan son asesinados por la bestia. No obstante, hay una forma de sobrevivir, de coexistir. Uno debe enlazarse a la criatura a través de un canto; es como una oda. Y es el propio ser quien, de amenaza, se convierte en protector y aliado de nuestros pasos. Impera otra vez la lógica de alianza y equilibrio entre el ser humano y aquello que resulta indomable, como lo es la naturaleza. Es evidente que si queremos forjar un Nuevo Orden a nivel global, debemos iniciar un llamamiento que contemple nuestro actuar sobre el planeta. Debemos velar por nuestra “Casa Común”⁷. En un universo paralelo, de fantasía, Crozier y Franklin soñarían un paisaje sin parahielos en que grietas incipientes les permitieran continuar su viaje y así consolidar tanto el Pasaje como el tan ansiado sueño inglés. Esperemos que, al igual que sus vidas, esa búsqueda incesante del elixir imperial no nos termine llevando a la peor de sus pesadillas.

⁶ @UNFCCC. #GlobalHeating is accelerating, and some parts of the world are heating a lot faster than others” (20/6/2020)

⁷ Ref. Encíclica Laudato sí, Papa Francisco, 2015.

Reseña

Oscar Oszlak

El Estado en la era exponencial

Buenos Aires, INAP – CLAD – CEDES

260 páginas

(ISBN: 978-987-9482-38-1)

Pablo Navarro Urquiza



La Humanidad se percibe en una época muy especial; una nueva pandemia a escala planetaria nos invade e interroga. Pocas veces algo se ha diseminado con tanta rapidez en este mundo globalizado. Se cree que la famosa peste negra de mediados del siglo XIV tardó casi cuatro años en llegar de China hacia Europa. En este año 2020 en apenas unas semanas el corazón de Occidente vio colapsar su sistema sanitario.

Esto generó un enorme desafío para los estados, como pocas veces hemos asistido en las últimas décadas, donde prevaleció la visión neoliberal en la cual el espacio público era visto como el foco de los males sociales,

motivando una fuerte mercantilización de las relaciones humanas. Desde la crisis del estado del bienestar, el mercado era considerado el principal optimizador de las esferas de la sociedad. De repente el estado regresa al centro de la escena y su rol se concibe como el principal gestor de una crisis con enormes consecuencias no solo sanitarias sino también económicas y culturales.

El Estado en la era exponencial surge como una reflexión lúcida y crítica en medio de este contexto de la mano de uno de los académicos más renombrados de América Latina, Oscar Oszlak. Durante los últimos cincuenta años se ha convertido en uno de los referentes del campo de estudios sobre el estado, la administración y las políticas públicas. Junto a Guillermo O'Donnell, Marcelo Cavarozzi y Elizabeth Jelin crearon en la década de los setenta el Centro de Estudios sobre Estado y Sociedad (CEDES) donde surgió el llamado “enfoque histórico-estructural” una de las perspectivas más originales de la región para estudiar los complejos vínculos entre el estado “y” la sociedad. Esto se vio reflejado en una de sus primeras obras *La formación del estado argentino*. La labor de Oszlak tuvo un rol central en la institucionalización de estos estudios, tanto como organizador de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) como en la creación de la Maestría en Administración Pública en la Universidad de Buenos Aires; pasando también por la gestión pública y la participación en varios organismos como consultor internacional. En la última década nos aportó el concepto de *estado abierto*.

En esta oportunidad nos permite ahondar en los efectos de la cuarta revolución tecnológica en los desafíos que se presentan para el estado y la ampliación de sus capacidades frente a una sociedad que plantea desafíos exponenciales. Es así como esto expresa profundos cambios en cuestiones ontológicas y de teoría del conocimiento que cruzan la dinámica de las relaciones en el espacio público, pero también a nivel de los vínculos más estrechos entre los sujetos. Fenómenos como el teletrabajo, la “internet de las cosas”, los procesos administrativos y las comunicaciones afectan como pocas veces a las instituciones y sus relaciones sistémicas.

Cultura

Colección Canoa en Revista Poliedro

Canoa como espacio de cruce, de pasaje entre disciplinas. Pero no un mero cruzar sino un atravesamiento de aguas que se hacen comunes a medida que se avanza.

Y se llama Canoa porque proponemos un viaje. El viaje da a la casa propia la mirada de un navegante que descubre el caos del mundo de modo que ya le resulta imposible revelar el concepto de lo “propio” como algo cortado del resto infinito del universo. Poco a poco, como viajeros, vamos descubriendo la fraternidad y el destino común del mundo. Los antiguos, que habían comprendido casi todo, sabían que puede haber poesía en el acto de legislar. Lo dice un mito: los poetas fueron también los primeros legisladores.

Existe un aforismo que reza: el derecho nace del hecho (*ex facto ius oritur*) fuente de formación jurídica, quizás debería reformularse según la máxima: el derecho surge del relato (*ex fabula ius oritur*). Los hechos siempre son en función a los significados asignados a los acontecimientos. La acción de escribir connota un verbo que no está ni en voz activa (un agente realizando una acción), ni en voz pasiva (un agente sufriendo la acción) sino en voz media. Así vemos que lo propio y lo impropio, la acción como actividad o como pasividad se mezclan en la escritura. Por ello vamos en canoa.

La razonabilidad como relato, la información y la intimidad, la versatilidad narrativa y el tiempo del lector requieren de una embarcación frágil, pero constante. La emergencia estética, política, económica, ecológica y sanitaria en la que habitamos necesita ser contada con herramientas múltiples, con lenguajes nuevos, desde dinámicas veloces y sinuosas.

El pensamiento político y el lenguaje literario van de la mano en Occidente. La nación como un sistema de significación cultural intenta tejerse entre la lengua de la ley y una voz que se define perteneciente a un pueblo que, desde los mecanismos de la revolución, legitima un dominio de una racionalidad cuya estrategia textual se sedimenta en la Razón del Estado, la Lengua Nacional y la Patria. La épica de la revolución insta una forma literaria que se configura como geopolítica de una sensibilidad. Los usos ficcionales de una nación se construyen bajo la hegemonía de un lenguaje cincelado desde una lengua privilegiada: la lengua nacional.

La palabra tiene un significado colectivo e implica una relación social. «No me engañes»; le dice Zeus a Hera caracterizando la *alétheia* como una no-ocultación. El texto poético no tiene categoría de discurso, sino que lo idealizado en él aparece como real y concreto. Vida y vida narrada se corresponden.

Las leyes en verso de Licurgo y Dracón, la ley romana de las XII Tablas. La Torá para los judíos, donde el shir (canto) constituye la inscripción del sujeto en la historia. Una gramática generativa, un poema-ley que no cuenta historias ya que es de un orden diferente al de la ficción.

El poema es el momento en que las metáforas se realizan; lugar que no inventa otro mundo, sino que transforma la relación que uno tiene con éste. Para los romanos, la poesía era la fórmula mágica; el encantamiento, el oráculo, la plegaria; pero también la ley, o más exactamente la fórmula de la ley. Con la Modernidad, la escritura del derecho se transformó. Bajo los modelos racionalistas y en el contexto del nacimiento y desarrollo del Estado Nación, el derecho se concentró fundamentalmente en los textos escritos; y su escritura pasó a ser la puesta al día de un universal, en el sentido de no ser más decir del ritmo, decir del cuerpo, un decir poético. Así el derecho moderno abreva su forma en el decir de la modernidad: la novela.

«Palabras para fascinar, estrofas sobre catástrofes», escribe Gottfried Benn. La noción de catástrofe parece emerger cuando el hombre comienza a interrogarse sobre sí mismo. Occidente se funda en una catástrofe: el Diluvio. Hay una forma de recordar nuestra extrañeza respecto a nosotros mismos y a volvernos más presentes frente a la presencia de eso «otro». Lo impensable puede suceder, y quiebra la norma. Lo normal —la norma, lo codificado— se ve excedido por lo catastrófico y demanda otra forma de colocarse ante el hecho. Ya no como una descripción del derecho sino como una acción: el decir poético. Justamente aquí se une la vertiente de esplendor y despliegue erótico al momento catastrófico. Se produce entonces la incandescencia del cuerpo, la transformación de éste en superficie ultrasensible.

El contarás, primer indicio en el desierto de la voluntad de ficcionar, ¿indica una realidad o prescribe una conducta? Moisés no solo tiene la función de conocer (theoría) sino también de fabricar (poiesis). Sin más, bienvenidos y imanos a la obra!

Equipo Canoa



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

La poesía ante lo desconocido (a propósito de “Una Guía sobre el arte de perderse”, de Rebecca Solnit)

Tomás Rosner ¹

tomas@rosner.com.ar

¹ Abogado y poeta. Profesor de “derecho y literatura” en U.B.A. Ig: @los_fatales

*“Pero en algún recodo de tu encierro puede
haber una luz, una hendidura”*

(Jorge Luis Borges, Para una Versión del I King”)

“Acaba de salir un libro que te puede gustar mucho”, me dijo Eduardo Mangiarotti uno de los primeros días de cuarentena cuando este desastre al menos tenía la gracia de la novedad. Además de ser sacerdote en San Isidro, Eduardo es un gran lector de poesía así que seguí la pista. En un par de clicks, entendí que se trataba de una serie de textos que partía de este disparador: “¿cómo emprenderás la búsqueda de aquello cuya naturaleza desconoces por completo?”. Me resultó curioso que la pregunta justa para estos tiempos la hubiera hecho Menon, un filósofo presocrático. Pedí el libro y, al rato, lxs amigxs de Witolda que están acá nomás, en la casona de la calle Venezuela en la que vivía el mismísimo Gombrowicz, me lo alcanzaron. Como decía Marcelo Araujo cuando relataba el clásico del domingo: me lo devoré.

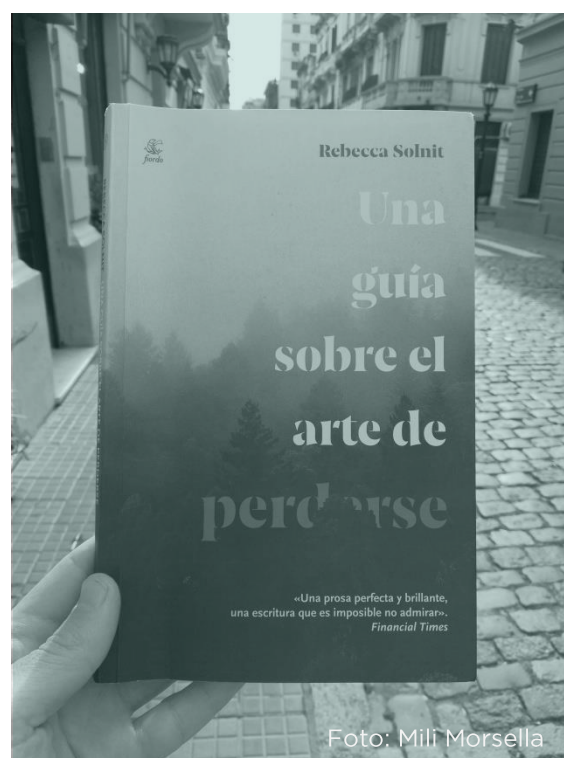


Foto: Mill Morsella

“Una Guía sobre el Arte de Perderse” de Rebecca Solnit es un conjunto de ensayos divinos en el sentido literal del término: son textos aproximados a lo sagrado.

En estos momentos, percibimos rápido qué lecturas nos profundizan la planta permanente de angustia que tenemos en el pecho y cuáles la aflojan. Al contrario de los diarios y los programas de tele, este libro tiene efecto terapéutico inmediato. Agradecimiento especial para lxs editores de Fiordo que, proféticamente, decidieron traducirlo al español este año: oportunismo del bueno si tenemos en cuenta que en Estados Unidos salió en 2005.

A menudo, se discute la cuestión de la utilidad del arte. Durante un tiempo, me identifiqué con la idea de que el arte no era útil, pero sí necesario. Sin embargo, últimamente, venía cambiando de opinión. No digo que sea útil en el aspecto más especulativo que el término, por cierto, tiene, sino en el sentido de que puede servir para vivir mejor. El libro de Solnit me terminó de convencer.

A pesar de que soy adicto a la lectura y creo que no hay que pedir nada a cambio de leer, valoro especialmente los libros que me ayudan a ver la realidad de otra manera. Como dice Carlos Skliar: “leer lo cercano para pensarlo de otro modo, leer lo ajeno para percibir lo próximo”. No me interesa la lectura en tanto camino de libros hacia otros libros, pero sí como herramienta para entender que el mundo puede ser visto de otro modo. El otro día, justo escuché a María Negroni hablando de lo que en inglés se conoce como “wisdom tradition”: cierta literatura que puede verse como una rama de la sabiduría.

Lo fundamental del libro de Solnit es que, precisamente, nos da recursos para relacionarnos con algunas cuestiones que si bien son inherentes a la vida, no tienen ningún lugar en nuestra educación. La incertidumbre, la confusión, lo desconocido. En otras palabras, todo lo que nos va a pasar como seres humanos.

Para ella el arte es útil porque proporciona otra mirada para vincularnos con lo que no sabemos. En el primer ensayo del libro, afirma que los artistas y los científicos tienen algo en común: lidian con lo desconocido. “Los científicos transforman lo desconocido en conocido, lo capturan como los pescadores capturan los peces con sus redes; los artistas, en cambio, se adentran en ese oscuro mar”.

Lxs que intentamos escribir y los artistas en general sabemos que, cuando se empiezan a materializar algunas de las ideas que teníamos en la cabeza aparecen otras que no estaban en los planes: esas son las más interesantes. Como si la escritura fuera el acceso a una contingencia y el texto “ideal final”, una colección de esas cosas que no tenemos idea cómo se manifestaron. Foucault decía que más que un teórico, él era un experimentador. No tenía

las ideas claras antes de escribir el libro o dar la clase. Por eso, las dos instancias eran ámbitos que le permitían pensar en serio sobre alguna cuestión que anduviera rondando.

Hay un poema bellísimo de Elizabeth Bishop que dice:

El arte de perder se domina fácilmente;
tantas cosas parecen decididas a extraviarse
que su pérdida no es ningún desastre.
Pierde algo cada día. Acepta la angustia
de las llaves perdidas, de las horas derrochadas en vano.
El arte de perder se domina fácilmente.
Perdí dos ciudades, dos hermosas ciudades. Y aún más:
algunos reinos que tenía, dos ríos, un continente.
Los extraño, pero no fue un desastre.
El arte de perder se domina fácilmente.

Sólo transcribí algunos versos, pero alcanzan para ver por dónde va (vale la pena leerlo completo). Aunque parece escrito ayer para la pandemia es de mediados de siglo.

En Utopía Queer, José Esteban Muñoz dice de este poema: “debería ser leído como un manual de autopromulgación queer porque aceptar la pérdida es aceptar el modo en que lo queer de cada unx hará que unx siempre esté perdidx para un mundo de imperativos, códigos y leyes heterosexuales”.

El poema de Bishop envejece bárbaro porque tiene algo esencial para la poesía: no sobreexplica y permite la profunda lectura de Muñoz y también otra vinculada a este contexto pandémico.

Un texto es bueno no cuando es inaccesible sino cuando su significado es múltiple y, para eso, no hace falta escribir difícil. Muy por el contrario, el

lenguaje diáfano, si está guiado por un impulso estético, permite distintas lecturas. Como dice Juan Villoro: “la claridad literaria es una forma del enigma”.

En cualquier caso, acostumbrada a pelear contra las injusticias, Bishop había logrado dominar el arte de perder. Sin embargo, más de medio siglo después, esto nos sigue resultando un gran desafío. Desde que nacemos se nos inculca la idea de que tanto la planificación como el control son esenciales y sólo traen consecuencias positivas. La experiencia no hace más que mostrarnos que si bien pueden ser aspectos importantes, no son los únicos y su exceso puede ser tan pernicioso como la improvisación y el descontrol.

Perdí algo cada día, sugiere Bishop. Primero, un par de llaves. Cuando estés más canchero, una ciudad entera. Al igual que Solnit, tiene la convicción de que no perderse nunca es igual a no vivir; en algún lugar de la tierra incógnita, se extiende una vida de descubrimientos.

Durante mi acotado recorrido en la poesía, caí en la cuenta de que, ciertamente, cuando trabajamos un poema, escribimos algo que desconocemos: nos extraviarnos para encontrar el camino. Como dice Solnit: “no nos encontramos a nosotros mismos hasta que no estamos perdidos. Ahí aparece una vitalidad escondida”.

Lo más difícil de la excursión a lo desconocido es que no hay método. Solo esta intuición: no podemos adentrarnos en esas tierras como si fuésemos cronistas.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Abran paso, el *hip hop* viene pisando fuerte

Milka Mingardi Minetti¹
milkamingardi@gmail.com

¹ Magister en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes).

Es una mañana tranquila en una capital de provincia, un chico baila break dance en una esquina frente a un semáforo. Varios automovilistas tocan bocina y el joven se aleja sin ninguna moneda.



No es extraño ver esta imagen en los últimos años: miles de jóvenes practicando pasos provenientes del *hip hop*, *graffitis* en las paredes, o chicos rapeando o trapeando o practicando cualquier otro ritmo de versos agitados que hablan de malestares, que protestan sobre la vida dura de los barrios, de las villas, entre todo tipo de malestares que expone la cotidianidad en la que habitan.

A ritmo vertiginoso el *hip hop* llegó para quedarse, y aunque no sea un fenómeno tan masivo como el ya mencionado *trap* o *reggeaton* -estilos derivados del rap- caló profundamente en nuestro país generando nuevos modos de hacer música o, precisamente, de cantar.

Pero vamos por partes: a pesar de que parezca que es un estilo musical nuevo, el *hip hop* llegó a nuestro país en la década de los ´80, de la mano de los medios de comunicación que, como sucede con todo consumo cultural, expandieron la música y el ritmo norteamericano a partir de videos VHS. Éstos entraban al país a través de personas que viajaban o de revistas que también provenían del exterior. Además, debemos advertir sobre otra idea errónea: el *hip hop* no es un estilo musical, sino una manera de denominar a diferentes ramas artísticas que engloba a cuatro “*elementos*” que son el *rap* -el canto por medio de rimas-, el *graffiti* -un modo particular de escribir y dibujar con aerosoles-, el *breakdance* -baile- y el DJ -la creación de música por medio de discos de vinilo.

Cada uno de estos “*elementos*” se subdivide, tiene diversas ramas, componentes y se transforma a partir del tiempo. Así, hay un estilo dentro del *break*, que se llama *popping*, donde el o la bailarín o bailarina realiza movimientos ondeando el cuerpo, o el robot, donde se mueven con ritmo “cortado”, imitando robots, pero también siguiendo los “*breaks*”, es decir, los tiempos cortados -de allí el nombre en inglés, *break* significa corte- de la música que crea en el momento el *DJ*.

Estos tipos de baile se popularizaron principalmente con figuras de renombre mundial como Michael Jackson, al que miles de jóvenes del país imitaron generando la primera ola de principiantes y aficionados. Éstos se mantuvieron en grupos aislados, principalmente en el conurbano bonaerense hasta mediados de los noventa y principios del nuevo siglo.

La expansión cultural del *hip hop* se da aceleradamente en la década del 2010, donde varios grupos juveniles empiezan a converger en el espacio público, manifestándose según sus gustos.

Este fenómeno no es casual, dado que en ese momento internet se populariza y logra el acceso masivo de personas a conocimientos, información y datos que antes eran casi imposibles. Así, surgen por un lado *floggers*, jóvenes agrupados a partir de la primera gran red social que es Fotolog; o *emos*, como se denominan a los y las jóvenes que se caracterizan

por manifestarse como seres sensibles, influenciados por la época romántica, tanto en su vestimenta como en su estética general.

Si bien desde que se produce la irrupción del sujeto juvenil en la década del 60' como sujeto político (Reguillo, 2000), se pueden observar estéticas y simbologías en común. La apropiación de estilos extranjeros se vuelve más vertiginosa a partir de la llegada de internet como consumo asiduo a nuestras vidas, y es de la mano de este medio que muchos y muchas jóvenes comienzan a incursionar en el mundo del *hip hop*, copiando *graffitis*, imitando pasos de baile, rapeando o escuchando música.

De ahí también que esas expresiones pasen a la calle, donde podemos ver a chicos y chicas bailando, *graffitis* en las paredes, dibujos en los callejones, paseos, bares o a escuchar raperos, rimas o “*batallas*”, como denominan a las competencias, en la radio, en las esquinas, en videos de You Tube.

Este fenómeno cultural, que es un estilo surgido en la New York de los '70 como un modo de protesta desde los afronorteamericanos hacia la discriminación, sobrepasó fronteras y fue apropiado por varios países donde el uso de rimas como medio de expresión es para miles de jóvenes un recurso para reclamar por las situaciones adversas que viven cotidianamente.

Basta pensar en el grupo Pussy Riot, de Rusia, que se manifiesta contra las políticas misóginas y homofóbicas del presidente Vladimir Putin o, en un extremo opuesto del planeta, conocer los exponentes del *hip hop* en El Alto de Bolivia, para observar que sigue siendo, como en sus orígenes, un medio para protestar contra las injusticias.

En Argentina podemos recordar al dúo femenino Actitud María Marta, fervientes exponentes del repudio a la dictadura argentina, o más cerca en el tiempo, a un joven *Wos* expresándose contra el sentido de la meritocracia implícito en el discurso político de los últimos años.

Como lo hizo el blues, el jazz, o el mucho más popular rock and roll, el *hip hop* llegó para quedarse y es un estilo interesante para descubrir y seguir muy de cerca, para tener una mirada de lo que sucede hoy a grandes grupos de la sociedad que cada vez quedan más marginados.



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Christian Boltanski: Luces y sombras de la memoria

Eugenia Luases ¹

luasesgma@gmail.com

¹ Licenciada y profesora en Artes plásticas de la UNLP. Docente de Arquitectura de UNLaM Buenos Aires, Argentina.

Nace el 6 de septiembre de 1944, hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, en París, hijo de madre cristiana y padre judío. Quizás las sombras de su obra se asemejan a las del sótano en que su padre se ocultó durante la guerra.



Foto: Elie Posner/ El Cultural

Sus obras de los '70, pinturas, acumulaciones e inventarios anticipan las de los años '80, de poética potente y melancólica. Podrían considerarse en esa “brecha” en el tiempo de pausa desorientado de la posmodernidad, en el intervalo hacia el régimen de historicidad denominado “presentismo” por Hartog F. (2003). El paradigma de la modernidad ha caducado, ya no hay modelo que piense el pasado como superado y nos lance hacia el futuro.

La obra de Boltanski al igual que los artistas de las transvanguardias y la nueva pintura alemana busca recuperar un tejido cultural, familiar, lejano. Parece transmitir una preocupación por “el futuro del pasado”, una construcción en el presente que connota un tiempo no vivido por el artista pero que lo afecta. Su intención no es reponer el sentido dado, no hay simulacro de recuperación, sus obras quedan atrapadas en el presente construyendo un nuevo sentido. No hay metáforas totalizadoras del pasado,

sino múltiples modos de hacer memoria y ésta es tan efímera y frágil como los mismos artefactos que constituyen las obras. No hay una narrativa, sino múltiples relatos, versiones del pasado o “pequeñas memorias” según el concepto del propio artista.

Su aproximación histórica no es representativa como la moderna, sino más bien neobarroca, imaginación expresiva, tiene en cuenta el lugar del espectador en los efectos que produce, abre la posibilidad de experimentar ciertos aspectos del acontecimiento pasado. Esta construcción del presente se basa en la idea de artificio. Su obra puede leerse por capas, estructuras que suponen que debajo de cada significado subyace otro. El campo expandido en que se encuentran las obras de Boltanski se abre a nuevos sentidos, las vuelve alegóricas.

Hacia 1980 comienza a incorporar en sus obras la luz como protagonista, creando un ambiente de claroscuro dramático. Instalaciones como Sombras (1984) El ángel del acuerdo (1985) crean, al modo del teatro de sombras, un juego de ilusión. Proyectadas sobre la cúpula de una iglesia, por ejemplo, resignifican la representación convencional de las imágenes religiosas según otras variables de la cultura. Son obras ambiguas en las que oscila lo trágico y lo cómico, teñidas de ironía. En palabras de Kuspit, D. (1993) las tinieblas como un fin en sí mismo, pero también como disfraz, expresividad teatral que, sin embargo, nos instala en la interioridad que provoca. Un recuerdo de algo que estuvo oculto mucho tiempo, que ya casi se creía olvidado, retorna como inédito.

Más adelante va a utilizar la fotografía como medio. Fotografías encontradas casualmente, por ejemplo, la de Altar al Instituto de Chases (1988). Re fotografió 18 rostros y los oscureció hasta que perdieron los rasgos individuales. En este procedimiento la fotografía pierde su carácter testimonial, Boltanski se vale de la técnica reproductiva para convertirla en una producción de efectos más allá de la veracidad o falsedad de la fotografía empleada.

En la exposición se presentó también la foto original y un texto que decía “Todo lo que sabemos de ellos es que eran estudiantes del secundario clase

1931”, frase que lejos de anclar el significado de la obra la vuelve polisémica y abierta. La “falsa mimesis” que utiliza como recurso con la fotografía y el texto, desafía la relación entre el significante y el significado, ya que no alude a los individuos concretos del secundario, sino que se vuelve alegórica y nos habla de la juventud perdida.

Una estrategia similar realiza en la obra *Reserve: Les Suisses morts*, (1991) para la cual recopila fotos de las páginas necrológicas de diarios suizos y las utiliza para su obra. La ironía el juego de verdad- falsedad que propone en este caso, tiene la potencia de ubicar en el lugar de las víctimas judías a suizos, cuyo país no participó en la Segunda Guerra Mundial, sino que se mantuvo neutral. En este caso el título funciona como un metatexto apócrifo ya que no hubo suizos muertos.

A pesar de la porosidad entre realidad y ficción, el Holocausto es una presencia no metafórica, marcó su vida como algo traumático, un encuentro fallido con lo real que no puede ser representado, lo indecible que sólo puede ser sublimado. La realidad no es representada sino “presentada” en un presente continuo donde lo ordinario es convertido en extraordinario, los objetos cotidianos se presentan como evidencia, como huella.

Boltanski no sólo colecciona fotos, también ropa usada y latidos de corazón. Un archivo que lejos de ser taxonómico produce apertura, expansión y exploración hacia la diversidad de personas. Presencias en su contemporaneidad y ausencias presentes de un pasado que se actualiza y que se convierte en futuro anunciado. En distintos lugares del mundo ha recolectado estos indicios de la memoria, la identidad, la vida y la muerte de seres humanos. Un material que nos sumerge en la intimidad para reflexionar sobre lo universal encarnado en cada particularidad de lo singular.

En la Argentina, en 2012, la Universidad Nacional de Tres de Febrero, UNTREF, desarrolla el proyecto Boltanski Buenos Aires, una presentación múltiple y simultánea de instalaciones y proyectos site specific, situada en cuatro sedes: La muestra retrospectiva en la UNTREF, la Instalación “Archivos del Corazón” en Tecnópolis, y dos obras de site specific, una

“Fying books”, en la ex Biblioteca Nacional, la otra, “Migrantes” en el espacio de MUNTREF en el “Hotel de los Inmigrantes”.

La idea de trascendencia atraviesa todas sus obras, especialmente en Migrantes. Fantasma que entre murmullos camina a nuestro lado impregnándonos de sus deseos, sus miedos, su felicidad. Voces de niños, hombres, mujeres, ancianos, cobran vida desde el archivo de Inmigrantes, nos cuentan sus nombres, su ocupación, su origen, la fecha en que llegaron a Buenos Aires. Las salas se suceden a través del largo pasillo que transitamos encandilados por la potente luz del fondo y el humo que esfuma nuestras siluetas, iguales a las de aquellos ausentes que se vuelven cuerpo en los sobretodos negros que nos aguardan al final del recorrido. Sus apariciones se reiteran persistentes, como presencias inmóviles, en varias de las instalaciones. En el enorme comedor del hotel, custodian detenidos en la transparencia plástica montada en percheros, la mesa tapizada con flores secas. Del otro lado del pasillo, descansan en sillas, y miran expectantes, como creyentes en una iglesia, al único que fue iluminado y se eleva con sus brazos abiertos en la pared de frente, como en un altar. En otra sala, interrumpimos el silencio de camas metálicas, idénticas, donde los sueños que tejieron los migrantes anidan en una luz cenicienta dentro de un envoltorio traslúcido. El mundo tenebroso de seres monstruosos acecha detrás de una puerta vidriada por la que espiamos temerosos de que puedan ser liberados de su reclusión. Somos bienvenidos a este tiempo, velado por ojos que nos miran desde una lejanía, que nos es, sin embargo, tan próxima. La angustia se anuda en la garganta y nos falta el aire.

Es un collage de la historia de nuestro lugar tejido por las historias de aquellos que llegaron desde otras partes del mundo, aquellos que construyeron desde las diferencias, la identidad, la vida que hoy late en nuestros corazones, preservados amorosamente en “Archivos del Corazón”. Latidos que suenan como tantos otros diseminados en el mundo.

Lo invisible se visibiliza, lo óptico se vuelve háptico, se hace tacto, oído, se encarna, se in-corpora. El dispositivo de la obra ficcional muta, deviene en acontecimiento, en advenimiento. La obra provoca el desplazamiento de un

“yo” a un “otro”, un “otro”, vehiculizado por el artista, que se impone al espectador y produce un encuentro, como conversación, como herida punzante. Un punctum, como diría Barthes (1980), “algo que me despunta, me lastima, me punza (...) agudo y reprimido, grita en silencio. Es un fogonazo que flota”.

La posibilidad de ponerse en la piel del otro, con múltiples combinatorias. Extrañamiento frente a ese “otro” desconocido. Se ilumina lo descarnado de lo real, y a la vez constituye una acción reparadora que redobla la distancia y nos coloca al resguardo de la experiencia de la muerte. En una zona incierta se produce un reconocimiento, la memoria de algo olvidado, la conmemoración colectiva. Efectivamente las obras de Boltanski podrían considerarse monumentos que, paradójicamente, no conmemoran hechos del pasado, sino que, en su poética lejos de identificarse con lo real, intensifican, desde la ficción, sensaciones presentes que interpelan la realidad.

Esta idea del “futuro del pasado” nos resuena hoy con nuevos sentidos. ¿Cuál será la alegoría que nos permita la construcción de este presente inédito que atravesamos?

Para profundizar:

Instalaciones MUNTREF/UNTREF Museo de los inmigrantes (2012)

<https://www.youtube.com/watch?v=LQwUo3PMJ70>

<https://www.youtube.com/watch?v=aL2S2xniaSw>



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Milena e Irene: periodistas

Teatro // Fragmento

Texto: Ana Arzoumanian ¹

arzoumana@gmail.com

Dramaturgia: Román Caracciolo ²

¹ Abogada; postgrado en Psicoanálisis Escuela Orientación Lacaniana. Profesora Maestría en Escrituras Creativas. Universidad Tres de Febrero.

² Actor, director teatral, dramaturgista.

El espacio escénico es un rectángulo de seis metros de largo por cuatro metros de ancho. En cada extremo, un hemicíclo de dos metros de radio. Los espectadores se ubicarán en dos gradas enfrentadas sobre los lados mayores del rectángulo.



En la Sala Siranush se hizo la primera lectura dramática con público de este. Foto: Carola

Las actrices tendrán como interlocutores a los personajes entre sí (aunque cada personaje hablará también consigo mismo), al público y a personajes imaginados por ellas. El diálogo atravesará una especie de capítulos que tendrá que ver con la escena del encuentro imaginario entre estas dos mujeres que no se han conocido en la vida real: Milena Jesenská, periodista y traductora de Franz Kafka al checo, destinataria de sus cartas, muerta en el campo de concentración de Ravensbrück e Irene Polo, periodista catalana, exiliada a la Argentina, traductora de las editoriales Sopena y Losada, se suicida en Buenos Aires en el año 1942.

(Nombres)

Irene: ¡Milena Jesenská! El emblema amarillo que coses sobre tu tapado será tu juez clemente, le dirás a todos los demás quién fuiste, quién eres: una periodista. Aquella que no puede traer a colación palabras viejas mientras ocurren hechos que son nuevos.

Milena: ¿la Patria es separar los sexos y eliminar a los judíos? La Patria es este relato de esperanza escrito sobre una página numerada con las cifras del miedo. Miedo.

Irene: Por³

Milena: Checoslovaquia dividida, las fronteras estalladas y los checos y los judíos desbocándose al galope de las tierras empantanadas. No por sumisión, ni por ocupar el lugar del sometido. Como las puntas de la estrella recortada de mi vestido amarillo para enfrentarme, para oponerme. Dispongo mi cuerpo como una fuerza de choque.

Irene: Por.

Me colgaré desnuda. Para que se vea el ahogo de la garganta y el ahogo de las entrañas. Dejaré que la cuerda me devore. La cuerda tiene dientes, muerde mi lengua. No la lengua catalana, ni la castellana de España, esas no las perdí en el océano. La lengua castellana de América.

Milena: ¡Irene Polo!, periodista. Primero fue la familia, la profesión, la ciudad, Barcelona. Y luego América: Secretaria General de la Compañía de Margarita Xirgú, eso que en el teatro de llama Asistente General.

Irene: Me llamaban transfuga del periodismo por los desvíos que cometía en mis notas. No en catalán, no en castellano, no en francés. Y ahora las editoriales Losada y Sopena publicarán mis traducciones y le pagarán a mi madre. ¿Para qué quiero el dinero si no puedo usar el vestido de terciopelo y la colonia en los pezones? Moriré por la garganta. No más palabras. Ya no más, en ninguna lengua.

³ Del catalán: miedo

Milena: Con una mano coso la estrella al tapado y con la otra me saco el diente. Con el hueco en la boca y las dos manos ocupadas no podré traducir. Porque traducir es como sepultar. Velar las palabras y darles sepultura. Pero si no tengo el cuerpo, si de mi cuerpo todo estallado solo un diente: no traduciré.

Irene: “Marcho al frente, viva Alemania, viva Franco” gritan en la Avenida Castellana, ahora del Generalísimo. Y yo con la palabra que no mata. El cartel que anuncia la Cruzada de España Orientadora del Mundo. Y yo con mis palabras que no matan. Miró pintando el famoso “Aidez l’Espagne”⁴ y yo aquí, pudriéndome antes de pudrirme y refugiándome en el francés, en estas traducciones absurdas. España vuelve a los Reyes Católicos, hacia Carlos I y Felipe II, Alemania entra en los Balcanes y yo en América.

Milena: Cuando el Káiser⁵ abdicó y se exilió, nosotros, más allá de la frontera, en Praga, vimos como la República de Weimar cambiaba el mundo de los hombres y de las mujeres. Guerra que nació del miedo al marxismo y del odio al Tratado de Versalles. Guerra a la democracia, en nombre del pueblo. ¿Puede un régimen político extinguir la compasión y la decencia? Kinder. Kuche. Kirche⁶... Niños. Cocina. Iglesia... La mujer alemana pertenece al estado y con su matrimonio se convierte en ciudadana. Niños. Cocina. Iglesia...

Irene: El gobierno de la Generalitat⁷ dispuso una guerra dentro de la guerra. Yo tengo idea de lo que está pasando, me ha llegado una carta de Petra Cuevas: “en los dedos me enroscaban los cables como si fueran anillos” me relata, “me enchufaban y volvían a enchufar con las manos empapadas de gasolina para que la corriente diese más fuerte”. Entonces la obligaban a hacer el saludo fascista. Como un surtidor empezó a salir sangre de los dedos. Pero la sangre no corre del mismo modo en las venas de los desesperados que en las de los impasibles. Nuestra guerra fue un laboratorio perfecto para ensayar armamentos y tácticas bélicas. El gobierno nazi lo reconoció desde el primer momento. Rojos y blancos.

⁴ Del francés: Ayude a España

⁵ Del alemán: emperador

⁶ Del alemán: Niños. Cocina. Iglesia; lema del régimen nazi sobre el espacio de las mujeres

⁷ Del catalán: institución del gobierno de Cataluña

(La guerra)

Milena: La guerra es el padre de todas las cosas, la guerra es también nuestro padre. Pero el miedo. El miedo.

Irene: El Director de la Cárcel Modelo de Barcelona define a los presos como la diezmillonésima parte de una mierda. Una guerra civil no es una guerra, sino una enfermedad. El enemigo interior está en mí. Extirparé esta enfermedad.

Milena: El miedo, el miedo. La guerra es el padre de todas las cosas. ¿Puede un régimen político extinguir la compasión y la decencia? Si en el campo de batalla no hay caballos y solo soldados muertos, comeré la carne de los soldados.

Irene: Cuando terminó la guerra abierta, los amigos que se negaron a entregarse fueron los famosos “huidos”, los que se negaron al monte, los hombres de la sierra.

Milena: Alerté a Ruth, la vecina, que se marchara cuanto antes, que ellos están llegando. Y ella: “no me marcharé”. Mira a sus hijos y me dice: “no nos marcharemos, detrás de casa pasa el Moldava”. Y yo no puedo detenerla y ella me mira con el gesto de alzar a uno de sus hijos sin estrella sobre su ropa y tirarse. La estrella de la redención. La estrella del exterminio.

Irene: Si subsiste mi nombre sin mí en la ciudad, lejos de los dos ejércitos, lejos del golpe de estado, lejos de las bolsas de presos, el pretexto de trasladarlos a otro centro que termina en tortura y fusilamiento. ¡Qué país! ¡Qué país! Con tribunales extrajudiciales y persecución de los amigos. Tan lejos que no llego a leer el comunicado: “En el día de hoy, cautivo y desarmado en el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. Burgos, 1º de abril de 1939. Año de la Victoria. El Generalísimo. Firmado: Francisco Franco Bahamonde”.

Irene y Milena: ¿¿Año de la victoria??

(Los niños de la guerra)

Irene: Ya no se siente el olorcito de esos doce mil cuarenta y dos niños que habían sido apartados de sus madres y entregados al Auxilio Social, a hospicios y centros religiosos o a familias blancas tras cambiarles el nombre. España es un universo penitencial.

Milena: No hablés. Aguzá el oído. Shh...shh...escuchá.

Irene: ¿Qué?

Milena: ¿Acaso no oís?... ¡Batallón!... ¡Atención... firmes!... ¡Al frente!... ¡Avancen!... En Alemania y en Checoslovaquia los niños deben aprender a disparar y a desempeñarse como soldados; algún día deberán defender al país y todas las tierras que el ejército toma, recupera, ocupa, invade.

Irene: Algo escucho... sí... estoy escuchando... el barco... en España, los niños están allí y no paran de decir: comida, comida, comida. El viaje en barco no es turismo, es la prueba del robo. Robados. Por las noches el aire se vuelve irrespirable por el humo del tabaco y el fuerte olor de los hombres sucios. Se olvidan por completo de que se encuentran en compañía de niños. Robados. Los padres habían muerto en el frente o volvían lisiados. La gente creía que de estos niños sólo se podía esperar el crimen. Mientras los adultos colapsan, los niños permanecen insensibles. No perdieron nada, porque nunca tuvieron nada. Así llegan a este barco. Robados.

Milena: ¿Escuchás las pisadas? Tienen que bajar corriendo al sótano y practicar muy bien para cuando lleguen realmente los aviones. El odio y el deseo de venganza transformaron a esos niños en los soldados ideales, tanto en el frente como en los hogares. Habían experimentado en carne propia en poco valor que tiene la vida humana.

Irene: ¡El siglo de los niños! La pedagogía sueca en un libro publicado en 1900 afirmaba que sería el siglo de los niños. Por suerte yo no era niña cuando el cartero devolvió la última carta de mi madre a mi hermano, Adrián, con la siguiente leyenda: desaparecido.

Milena: Ahora escucho las faldas de una mujer arrastrándose por las vías del tren... deposita a los bebés sobre las vías y arroja a su hija mayor justo

delante de la ventilación de la locomotora... sale un vapor tan caliente que casi la quema. Ahora los niños que bajan al sótano cantan:

Mambrough s'en va t'en guerre / mironton, mironton, mirontaine /

Mambrough s'en va t'en guerre / ne sait quand reviendra⁸.

Irene: Por todos lados la misma pregunta: ¿dónde está tu padre?

Milena: ¿Dónde está tu padre?

Irene: ¡La niña tiene que irse! ¡No somos un orfanato! Entonces la niña se ata el pelo, se lo esconde debajo de un sombrero. Su apariencia es la de un delgado soldadito. ¡Harán de ti todo un soldado, niña!

Milena: Los niños no bajan a ningún sótano porque las casas están abandonadas, han saqueado las provisiones y todos los ahorros. Han exigido un tributo: niños y animales, como hicieron en su tiempo romanos y asirios, espartanos y jonios.

Irene y Milena: No los escuchamos porque los soldados se comieron a los niños crudos.

Milena: Shh... shhh... escucho la voz de Jana. Jana... ¿Qué decís?... Jana, hija. Dice: "ya no anhele la paz porque para mí solo traerá cosas terribles, ahora que mi madre no está más aquí, no podré ir a pasear, ya nunca más podré tomarme de su brazo al caminar. Tengo miedo del momento en el que comiencen a sonar las campanas de paz."

Ana Arzoumanian interpretando este texto:

https://www.youtube.com/watch?v=5jQfb6_O6G0

⁸ Canción infantil francesa

Espacio USI



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Espacio USI

Secretaría de Relaciones Institucionales

institucional@usi.edu.ar

Nueva cátedra abierta “Dr. Adrián Beccar Varela”

El 17 de mayo, la Universidad de San Isidro, cumpliendo su cometido como Universidad Comunitaria, presentó la cátedra abierta “Dr. Adrián Beccar Varela”, un espacio dedicado a rescatar, preservar, interpretar y promover el patrimonio material e inmaterial de San Isidro y de todo el “Pago de la costa”.

El anuncio coincidió con la fecha del que sería, el 17 de mayo de en 1929, el último acto público de Adrián Beccar Varela, personaje fundamental e imprescindible en el desarrollo del pueblo de San Isidro. [Leer más](#)

**“Adrián Beccar Varela
aunaba presente y
pasado, y ponía en
balance lo tangible y
lo intangible, como
suma de valores
identitarios”**

(Oscar De Masi, biógrafo)

Coloquio sobre la educación católica ante la pandemia

Con la coordinación de la Universidad de San Isidro, el 10 de junio se llevó a cabo un coloquio virtual sobre los desafíos fundamentales que afrontan las instituciones católicas en el actual contexto de pandemia.



Las exposiciones estuvieron a cargo del obispo auxiliar de Quilmes, Mons. Marcelo Margni, el presidente de la Federación de Asociaciones Educativas Religiosas de Argentina (FAERA), Hno. Martín Digilio FSC, la vicepresidente del Consejo de Educación Católica (CEC) de la provincia de Buenos Aires, Dra. María Alicia Fueyo, y el presidente de la Junta Regional de Educación Católica (JUREC) de la diócesis de San Isidro, licenciado Rodrigo Martínez. [Leer más](#)

Encuentro “Todos y todas somos Amazonía”

La Universidad de San Isidro organizó una charla virtual que reunió a un panel de especialistas que disertaron sobre el grito desesperado de la Tierra y de los pobres en la Amazonía, cuyo drama hoy se ha profundizado por los efectos devastadores de la pandemia.



En el evento, impulsado por la Diplomatura Superior en Ecología Integral, fueron expositores: Mons. Oscar Ojea, Obispo de San Isidro y Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Mauricio De López, Secretario Ejecutivo de la Red Eclesial Panamazónica (Repam); la Dra. Susana Nuin, de CLACSO; el Rector de la Universidad Nacional de Jujuy, Rodolfo Tecchi y Sandra Lassak, en representación de la Agencia Católica de Representación Alemana.

La Universidad de San Isidro, en su compromiso por el cuidado de la Casa Común, forma parte de las primeras 25 instituciones impulsoras de la declaración "Somos Amazonia", junto a universidades públicas, privadas y comunitarias de toda América Latina.

Ciclo “Diálogo Político para la Argentina que viene”

El 26 de junio, la Universidad de San Isidro inauguró el ciclo de entrevistas públicas “Diálogo Político para la Argentina que viene”, a cargo del vicerrector de Investigación y Extensión de la USI, Jerónimo Biderman Núñez, y de la profesora Estefanía Cuello, docente de la cátedra Derecho Político.

Al abrir el ciclo, el rector de la USI, Enrique Del Percio, afirmó que “abrimos este espacio porque estamos convencidos de que no es posible pensar una Argentina sin diálogo. Para la USI, es muy importante contribuir como universidad a la posibilidad de escucharnos, de saber que el otro es alguien que piensa distinto porque ve las cosas desde otro lado, pero que no es alguien que nos quiere engañar o que tiene mala fe. El diálogo es un espacio para aprender”.

En la primera entrevista, el senador de Juntos por el Cambio, Esteban Bullrich, expresó que “hoy, es un desafío muy grande ser un dirigente que buscar construir puentes. Porque cuando uno está enfrentando una grieta o un río, cuando uno construye el puente hacia la otra orilla, para unir con el otro, los primeros pedrazos de resistencia vienen de los propios. Recién después te tiran los del otro lado”.

En el segundo encuentro de “Diálogo Político”, Mario Cafiero, presidente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Nacional (INAES), trajo el concepto de adversario, haciendo referencia a que “con tu adversario podés encontrar por lo menos unas reglas de juego”, y señaló que “son necesarios los acuerdos para sacar al país de esta cuasi Argentina que todavía no tiene un rumbo”. Asimismo, se definió a sí mismo como “un defensor del diálogo, pero un diálogo que busque un denominador común, porque el diálogo solo no conduce a resolver los problemas de nuestro pueblo”.

El ciclo, que se realiza a través de la plataforma Zoom y se transmite en vivo por el canal de YouTube de la universidad, ya cuenta con más de 700 visualizaciones. En los próximos encuentros nos acompañarán: Carolina Stanley (agosto), Teresa García (septiembre), Federico Pinedo (octubre) y Alejandro “Topo” Rodríguez (noviembre).

Inclusión de jóvenes con discapacidad en pandemia

En este contexto de pandemia, seguimos trabajando por la inclusión educativa y laboral de los jóvenes con discapacidad intelectual a través de los trayectos formativos universitarios en Abogacía, Comunicación Social y Administración.

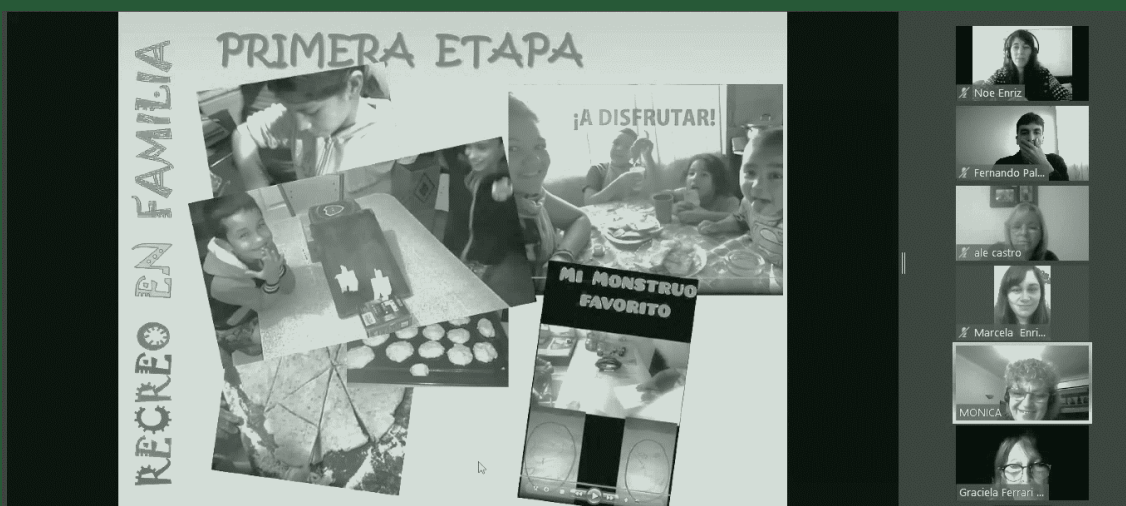
La Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín”, con apoyo del BID, está generando una oportunidad para estos jóvenes, que es también una oportunidad para la construcción de una atmósfera más humana y solidaria en nuestras comunidades.

Para conocer más detalles de este programa, pueden visitar [nuestro sitio web](#).

“Es la posibilidad de desarrollar mi independencia y tener un proyecto en mi vida”.

(Lucas, 22 años, alumno del programa).

La USI presentó su propuesta de prevención en el ámbito educativo a educadores de todo el país



Los días jueves 25 y viernes 26 de junio, realizamos el Seminario virtual “Escuelas que Acompañan y Cuidan”. El objetivo fue compartir la propuesta de prevención de consumos problemáticos y adicciones en el ámbito educativo desarrollada por Acompañados y rediseñada para el contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio. [Leer más](#)

Jornada de concientización por el Día Mundial contra la Trata de Personas

Organizada por el área de Trabajo Social de la Universidad de San Isidro, el 28 de julio se realizó una jornada de concientización por el Día Mundial contra la Trata de Personas.



La expositora fue Alina Kinan, sobreviviente de una red de trata y Directora del Programa de Estudios, Formación e Investigación sobre la Trata de Personas en la Universidad Nacional de San Martín. La moderación estuvo a cargo de la Lic. Gabriela Poletti.

Durante el encuentro, Alina Kinan afirmó que, en la lucha contra la trata, **"es importante generar un vínculo de paridad con la víctima, sin emitir juicio de valor sobre las decisiones que tomó en la vida. Es muy importante el primer contacto, garantizarle lo básico, la importancia de la empatía y el trabajo del acompañante, del trabajador social, para acompañar a las víctimas de trata"**.

La Jornada, que se transmitió en vivo a través del canal de YouTube de la USI, contó con la presencia de más de 150 participantes.

Crónica de un año inesperado

El regreso de las vacaciones fue tranquilo, todo había sido acordado al cerrar el año anterior. Así, fueron transcurriendo las semanas entre la despedida del verano y el ritmo de la rutina laboral que se iba desperezando sin contratiempos.

Las Diplomaturas tenían su fecha de inicio, los brochures contaban con la información necesaria y los flyers, listos para su publicación. Lo que quedaba por delante era, junto a los Directores y Coordinadores de Diplomaturas y Cursos, comenzar la difusión para ir sumando alumnos a cada una de las propuestas. De esta manera, llegábamos a mediados del mes de marzo...

Y fue, justamente a mediados del mes de marzo, cuando todo lo planificado debió cancelarse. Nada de lo que teníamos previsto, podía realizarse. El año que habíamos programado, se suspendía. Y cuando decimos todo, es todo.

¿Qué hacer con las Diplomaturas, Cursos y Programas de actualización profesional? Teníamos algunos alumnos, que de manera anticipada se habían anotado en distintas propuestas según su interés. Sin embargo, la dispersión de inscriptos entre las Diplomaturas de Derecho, Educación y del ámbito Social, hacía que ninguna de ellas se presentara como viable. Mucho menos, cuando el contrato de cursada presencial, debía cancelarse de la noche a la mañana.

El panorama que teníamos por delante nos llenaba de incertidumbre. Los más pragmáticos sentenciaban que el año estaba perdido. Argumentos tenían de sobra: con la pandemia, el aislamiento social y la crisis económica que afectaba a todos los sectores; parecía imposible proyectar espacios de actualización profesional. Y si lo hacíamos, ¿cómo llevarlos a cabo? ¿Cuándo íbamos a poder regresar a las aulas? Y si podíamos regresar, ¿la gente estaría dispuesta a sentarse en un salón cerrado junto a otras 30 o 40 personas? Y si lo estaba, ¿tendría recursos económicos para pagar una Diplomatura?

Todas las propuestas del área, además de satisfacer un genuino crecimiento académico, tienen como misión contribuir a formar personas comprometidas con el bien común, la vida, la dignidad humana y, fundamentalmente, capaces

de poner especial atención en los sectores más desprotegidos de la sociedad. Compromiso que nace de la identidad de una universidad diocesana y comunitaria, y que se va consolidando a través de cada uno de sus miembros. Por esta razón, algunos de nosotros, no nos resignábamos a ver con impotencia que los proyectos fueran arrasados por un contexto global que apenas dejaba espacio para pensar qué hacer.

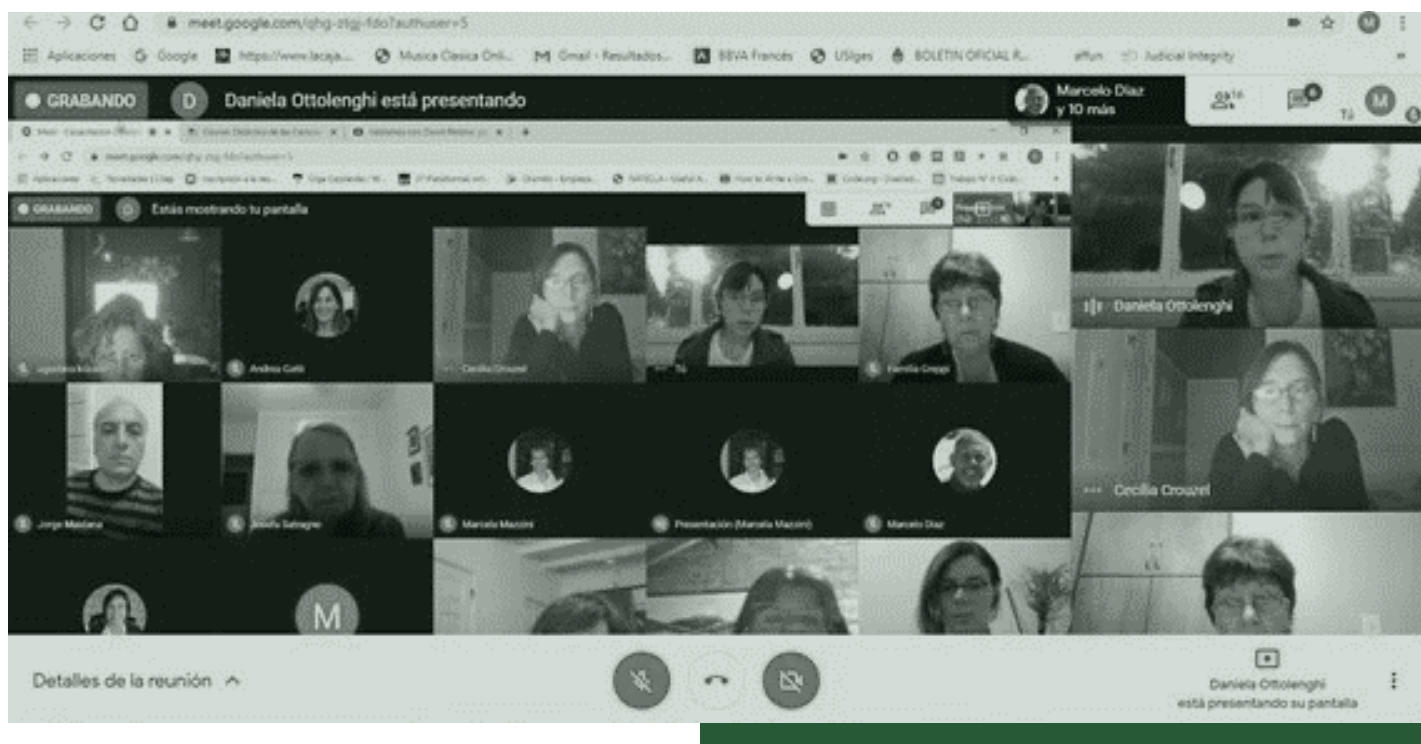
Este panorama, tan cierto como incierto, nos había pateado el tablero. Se trataba entonces, de empezar a reacomodar las piezas y de descubrir las nuevas reglas de juego.

El rompecabezas que implica diseñar una Diplomatura, se va armando cuando se logra hacer coincidir los contenidos académicos, estructurados de manera coherente y progresiva, con las apretadas agendas de los especialistas que los dictarán. Si consideramos que este tipo de propuestas suelen durar entre 4 y 8 meses, implica que, con encuentros semanales a cargo de un profesor distinto por clase, cada una de ellas demanda, como mínimo, entre 16 y 32 docentes.

Habíamos proyectado para el 2020, más de 10 Diplomaturas, es decir que nuestro rompecabezas superaba las 3 cifras de profesores que deberíamos reprogramar. Reprogramar, ¿pero para cuándo? Si en ese momento, en el ámbito académico se hablaba más de Zoom, Meet, Jitsi que de ningún otro tema.

Abril se presentó como el punto de giro de las mejores películas. Los Directores y Coordinadores de las distintas Diplomaturas nos reunimos, por Meet por supuesto, y nos empezamos a entusiasmar con la virtualidad. El cuándo, que hasta entonces parecía ser la clave, se reemplazó por el cómo. ¿Cómo adaptaríamos los contenidos presenciales a una modalidad a distancia? Teníamos la oportunidad de descubrir nuevas metodologías para seguir brindando espacios de actualización profesional. También, de seguir capacitándonos para tener más herramientas pedagógicas acordes al contexto actual. Estábamos dispuestos a hacerlo.

Nos dividimos en dos grupos de trabajo. Por un lado, responsables de propuestas Sociales y de Educación; por el otro, Derecho. Fue así como durante un mes, directores de colegios, jueces, fiscales y especialistas de diversas temáticas dejaron sus roles directivos para, humildemente, asumir el de alumnos del Programa de Actualización en Educación a Distancia, diseñado especialmente para ellos.

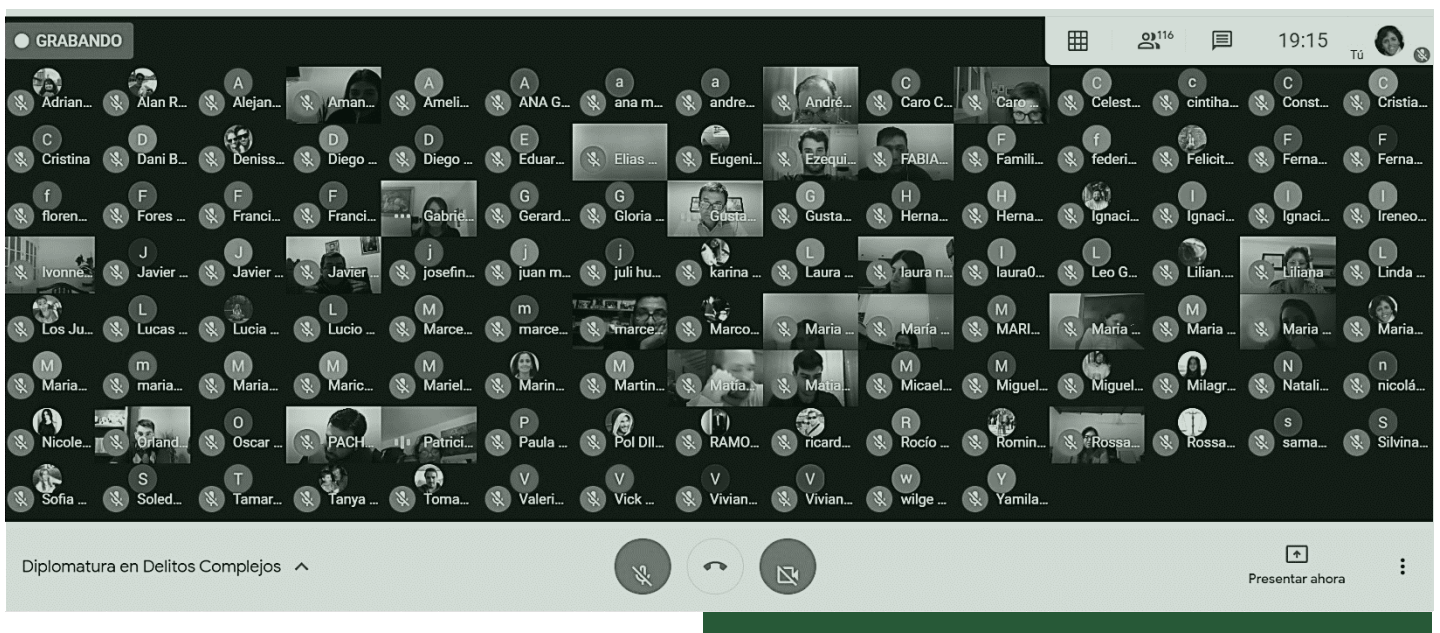


Seguros de que el año no estaba perdido y dispuestos a seguir asumiendo desafíos, quedaba por delante adaptar los contenidos a clases sincrónicas con el complemento del campus virtual, convencer a los profesores y reorganizar sus agendas. Gracias a que la esencia misma de las Diplomaturas tiene un alto contenido vocacional que ningún salario docente puede llegar a compensar, todo esto se pudo lograr.

Los cursos de oficios, destinados a alumnos de zonas más vulnerables, desarrollaron sus clases a través de tutoriales enviados por WhatsApp. Las propuestas pastorales resignaron el único encuentro presencial previsto y actualizaron sus metodologías incorporando espacios sincrónicos.

Para este entonces, habíamos descubierto otra pregunta que nos guiaba. Ya no se trataba ni del cuándo, ni del cómo, ahora la pregunta era ¿por qué no?

Por qué no ofrecer nuestras propuestas a todo el país. Y lo hicimos, la virtualidad nos impulsó a extender los límites de la difusión. A través de vínculos que fuimos generando en varias provincias, logramos que la USI apareciera como una opción interesante para profesionales que viven y trabajan a cientos de kilómetros de San Isidro. Así, el 14 de mayo, desarrollamos la primera jornada inaugural a distancia.



Con el trabajo en equipo de nuestra parte; la libertad y el apoyo de las autoridades de la Universidad, llegamos al segundo semestre con: más de 50 alumnos de Misiones, más de 40 de Tierra del Fuego, más de 80 de Corrientes, cientos de la provincia de Buenos Aires y decenas de Mendoza, Tucumán, Entre Ríos, Chaco, Córdoba, Neuquén, Río Negro, Santa Fe, Catamarca, Chubut, Salta, Jujuy, Santa Cruz... que sumados superan los 600 alumnos de Diplomaturas, Cursos y Programas de la Universidad de San Isidro “Dr. Plácido Marín”. Cifra que excede la inscripción total de 2019 y abre un abanico de posibilidades para seguir haciendo un aporte académico que repercuta en la comunidad en su conjunto.

En un año distinto, había que hacer algo distinto; en un año inesperado, había que animarse a lo impensado.

Rediseño de la Práctica Procesal Supervisada

El eje central de la materia lo constituye el trabajo del alumno fuera del ámbito universitario y éste, precisamente, fue el desafío que enfrentamos ante la medida de aislamiento social preventivo y obligatorio. Para ello, se trabajó en dos ejes, realizar una práctica procesal sobre la primera etapa del proceso hasta el momento de la traba de la litis y un ciclo de conferencias con trabajo de investigación bibliográfico previo que permitió a los alumnos interactuar con los expositores. El proceso de intercambio ha sido sumamente rico. También, se utilizaron los métodos de clase activa y de casos.

Por último, destacamos la conferencia realizada con el Dr. Napoleón de Jesús Alvarez Vargas de Perú, en tanto se ha podido organizar una exposición en la que participaron alumnos de la Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú junto a los de Teoría del Conflicto de la Universidad de San Isidro, materia a cargo de la Dra. Yamila Cabrera y la Abg. Mariana Rospide. [Leer más](#)



Litigación Penal en tiempos de pandemia

Este cuatrimestre entró en funcionamiento el tan esperado Taller de Litigación, al que concurren los alumnos para realizar su práctica profesional o como actividad extracurricular. Su comienzo se vio dificultado por la virtualidad, pero no fue una complicación distinta a la que afronta la justicia en este contexto, con lo cual, se les permitió a los alumnos también advertir las dificultades que la virtualidad genera para el ejercicio de todas las garantías.

Por otra parte, los alumnos también pudieron acceder a entrevistar a miembros de la justicia mediante videoconferencia. Incluso, pudieron acceder a filmaciones de juicios por jurados en los que evaluaron la aplicación de las técnicas aprehendidas. [Leer más](#)

Capacitación docente sobre el uso de la herramienta Zoom

En el mes de marzo, realizamos una capacitación docente sobre el uso de la herramienta Zoom, a cargo de Luke Simon, experto en el uso de la herramienta y alumno de la carrera. También, participaron profesores de Abogacía.

Charlas en pandemia



Durante julio, realizamos las charlas “Emprender durante y post pandemia”, a cargo de Adrián Tozzi, y “Pandemia, economía real y mercados financieros”, a cargo de Agustín Von Grolman, especialista en mercados financieros.

Encuentros con nuestra comunidad



Para fortalecer nuestros vínculos como comunidad, a principios de abril, realizamos una reunión de profesores para intercambiar experiencias y reflexionar sobre la adaptación al formato virtual de las clases. También, al finalizar el cuatrimestre, compartimos un “café virtual” con los alumnos de primer año junto a directivos y profesores.

Ciclo de Expertos en Comunicación Institucional

¿Qué es el branding y cómo puede hacer más valiosa una marca? ¿Cómo proteger y monitorear la reputación digital de nuestra organización? ¿Cuál es el rol de la prensa en la imagen de nuestra marca? Todos estos temas fueron parte del programa “Ciclo de expertos”, en el que invitados especiales a la cátedra de “Estrategias de Comunicación Institucional” compartieron su expertise profesional con los alumnos en encuentros virtuales. Participaron de este ciclo: Tito Ávalos (La Cocina), Natalia Ríos (Ballero, Landoni y Asociados), Federico Gottfried (Hauscom) y Gabriela Caselli (Vector C).

Charlas que inspiran

Los estudiantes de la materia Retórica y Oratoria del turno mañana, fueron protagonistas de un ciclo de exposiciones denominado “Charlas que inspiran” que se llevó adelante el pasado 12 de junio. Por primera vez, la actividad de cierre de una materia se transmitió en un vivo de Instagram.

Las temáticas abordadas fueron diversas y buscaban reflexionar sobre algunos puntos importantes del contexto social y con esto transformarlo, de alguna forma, hacia un modelo más justo y equitativo.

Los desafíos de la planificación comunicacional interna

El viernes 12 de junio conversamos con Nicolás Miranda, licenciado en Comunicación Social (UBA), en el marco de la materia Diseño y Planificación Comunicacional, de la Licenciatura en Comunicación Social. Miranda fue responsable de planificar y ejecutar un plan de comunicación interna, centralizado y estratégico, para el Ministerio de Producción de Nación durante el año 2018, que por primera vez se proponía llevar adelante un proyecto de esa magnitud, involucrando a los 13000 empleados que en ese momento formaban parte del Ministerio. [Leer más](#)



El desafío de la virtualidad

Hacer frente a la cuarentena nos presentó dos desafíos muy importantes. Por un lado, trabajar de manera remota, que nos privó de algo tan importante en la USI como es el vínculo personal entre nosotros. Por otro lado, adecuar nuestras tareas y procesos a este contexto que nos atraviesa.



La semana previa al comienzo de la cuarentena, logramos migrar una parte de nuestros procesos a Google Drive y eso nos permitió trabajar de manera conjunta y ordenada, cada uno desde su casa. Nos organizamos para ofrecer respuestas rápidas y eficientes a través de nuestro único medio de comunicación interna, el correo electrónico.

Para los que trabajamos en el Departamento de Alumnos, esta situación significó la oportunidad de digitalizar y agilizar algunos de los procesos más importantes para nosotros. Un gran avance, fue desarrollar formularios para la inscripción online a los exámenes extraordinarios de mayo y a los exámenes regulares de julio. Este logro, facilitó todo el proceso de inscripción, y a su vez, ayudó a generar toda la documentación necesaria para las instancias de final.

Para el Departamento Docente, esta oportunidad sirvió para dar un paso más hacia la disminución del uso de papel ya que pudimos entregar todas las designaciones docentes de manera digital. Esto fue posible gracias a la paciencia y la comprensión de los directores de carrera, que nos asistieron y nos ayudaron a que la comunicación con el plantel docente fuera fluida y clara.

Por último, queremos destacar la importancia de la comunicación constante entre nosotros. Nos ayudó tanto para conocer las novedades de los demás departamentos como para compartir nuestra vida diaria, tal como lo hacíamos de manera presencial.

Esperamos poder encontrarnos pronto nuevamente para compartir un mismo espacio, nuestro espacio, la USI.

Novedades de la Biblioteca

La Biblioteca de la Universidad de San Isidro "Dr. Plácido Marín" participó, en modalidad a distancia, de la "XV Reunión de Directores de Bibliotecas de la Red de Bibliotecas de Universidades Católicas y de Orientación Católica de la República Argentina (Red BUCOC)", y de la "Asamblea Anual de la Red de Bibliotecas de Universidades Privadas - Amicus". En ambas, se consideraron temas de interés actual de acuerdo con el rol de las bibliotecas durante la pandemia por COVID 19.

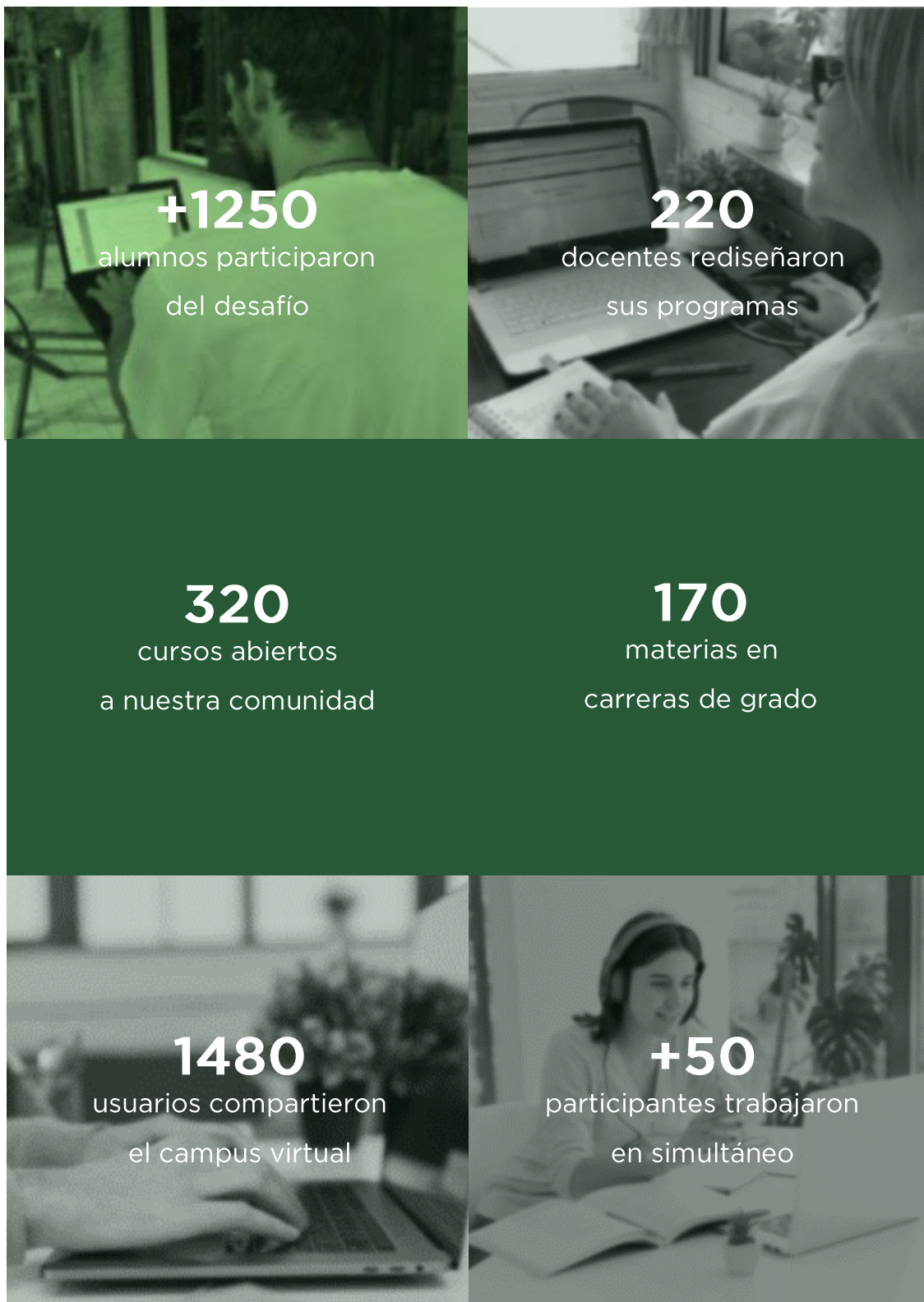
Durante la cuarentena, la biblioteca continúa prestando servicio de forma virtual. Se realizan búsquedas de información bibliográfica según las consultas recibidas vía email. También, se prosiguió con la disseminación selectiva de la información potenciando los recursos de información que integran su colección, así como otros recursos académicos de acceso abierto.



Continúan las actividades con los colegios secundarios de la Región Metropolitana Norte

Más de 200 estudiantes de 6° año de los colegios Santa Inés, San Juan, Sagrada Familia, Alfonsina Storni, Belgrano, Colegio San Isidro, Centro Cultural Italiano, Colegio Nuestra Señora de Lourdes, María Reina, Colegio Juan XXIII, Colegio Nuestras Raíces, Florence Nightingale, San Esteban, Saint Francis School, Nuestra Señora de la Misericordia, Michael Ham, Niño Jesús de Praga e Instituto Educacional Fátima participaron de manera virtual de las charlas organizadas por el Departamento de Admisiones. Una charla general, titulada "La vida universitaria en la pospandemia", y otras específicas junto a las carreras de Abogacía, Administración de Negocios, Comunicación Social y Ciencias de la Educación. Además, los alumnos tuvieron la oportunidad de vivir la experiencia de una clase universitaria a través del aula virtual de la USI, en diferentes materias de las cuatro carreras de grado.

Continuidad pedagógica de la USI en tiempos de pandemia



La continuidad pedagógica de la USI fue posible, ante todo, por el esfuerzo y el talento de los docentes, quienes rápidamente se adaptaron para dictar sus materias en formato digital, priorizando tanto la calidad académica como el vínculo con los estudiantes. A ellos, el agradecimiento de la universidad.

Agradecemos también al coordinador de nuestro Campus Virtual, Lic. Daniel Chiappetta, y al área de Sistemas de la universidad, encabezada por Fátima Estrada, por el excelente trabajo realizado durante el primer cuatrimestre. En ellos se sustentó el soporte técnico y operativo que permitió que la continuidad pedagógica fuera una realidad.

Participación multilateral de la USI en ciclos académicos y culturales



Entrevista



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 1 | Agosto 2020

Luis Garibotti, o un sinónimo de la radio

Trini Llambías ¹

¹ Licenciada en Comunicación Social (Universidad CAECE) y Master en Marketing Digital y Nuevos Medios (Universidad Rey Juan Carlos, España). Es profesora de las materias “Producción de Radio” y “Tecnologías de la Información y la Comunicación” en la Universidad de San Isidro, en donde, además, se desempeña como Directora del Departamento de Admisiones.

El próximo 27 de agosto se cumplen cien años de la primera transmisión de radio. Y fue en la Argentina. Los protagonistas de la aventura fueron los denominados “Locos de la azotea”, encabezados por el célebre Enrique Susini. Junto a César Guerrico, Luis Romero Carranza y Miguel Mujica, estos exploradores de la ciencia se subieron a la azotea del Teatro Coliseo para que los pocos receptores que habían distribuido por aquella floreciente Ciudad de Buenos Aires pudieran escuchar la ópera Parsifal, de Richard Wagner. Fue el 27 de agosto de 1920. Se trata de una fecha verdaderamente trascendente para quienes tenemos afecto por este medio. Y qué mejor que aprovechar a una de las voces más reconocidas de la radiofonía argentina para hacer un recorrido por la historia.

Luis Garibotti nació en Gualeguay, Entre Ríos. Allí se recibió de maestro y dio sus primeros pasos en el mundo de la radio. Llegó a Buenos Aires con el fin de estudiar Derecho. Y fue su padre quien lo empujó a inscribirse en el ISER. Allí se recibió de locutor nacional y, desde entonces, es una voz inconfundible en la radiofonía nacional. Actualmente alterna su rol de abogado con su cargo de Director Artístico y de Contenidos de la Radio de la Universidad de Belgrano (FM 90.9), en donde además conduce el ciclo “Protagonistas de la realidad”.



Luis, imagino que la radio debe tener mil significados para vos. Entre cientos de recuerdos te debe ser difícil elegir uno. Pero si tuvieras que hacer memoria y rescatar el primero de ellos, el primer encuentro con la radio, como oyente de radio, ¿cuál sería?

Tengo infinitos recuerdos de la radio. Desde aquella mañana en que llegó un auto a la puerta de mi casa, y un señor descendió y le entregó a mi padre en mano un artefacto color ámbar, que yo no sabía qué era. Y le pregunté a mi

papá y me dijo que era una radio. Fue y la enchufó en el lugar destacado de nuestra casa y habitación. Y, a partir de ahí, vinieron los sueños. Me deslumbraron los radioteatros, aquellas escenas de teatro que mi padre escuchaba por las noches y que yo me dormía escuchando. Las voces de Pepe Arias, de José Ramón. De ese escenario que yo apenas vislumbraba con mis siete u ocho años. Con esas voces que se iban alejando mientras el sueño llegaba. Pero, quizás, el recuerdo de esa época que más me ha marcado es “El libro leído para usted”, que hacía el elenco de “Las dos carátulas”, de Radio Nacional².

Una tarde, seguramente con gripe, con alguna de esas enfermedades de los chicos, escuchaba yo la radio y alguien comenzó a leer “El viejo y el mar”, de Hemingway. Fijate qué tanto quedó grabado en mí -yo tendría siete u ocho años- que, cuando vengo al ISER y damos la prueba en el primer encuentro para que el profesor nos conociese y nos escuchase, escuché una voz y me acerqué cuando terminé la clase. “Disculpe, ¿usted no...?”. Entonces, me mira y me dice: “No, cómo me vas a tratar de usted. Somos compañeros”. Era un señor alto, muy elegante, de porte imponente: Carlos Arizmendi. “Yo creo haber escuchado en la radio a su voz”. “No, no puede ser, yo no soy locutor”. “Bueno, -le digo-, pero hace unos años yo lo escuché leyendo a Hemingway”. Y ahí me dice: “Sí, era yo, era yo”.

No me perdía yo, cada tarde, ese relato de “El viejo y el mar”. Al punto que es un libro que he acostumbrado a regalar a aquellos alumnos que yo destacaba por su participación en las clases, como un modelo a seguir. En aquel relato de Hemingway, el pescador -a quien en el pueblo señalaban como un hombre que traía mala suerte o que ya no era capaz de pescar-, en medio del mar, cuando se había alejado de la costa, tratando de llevar a la playa la presa que había logrado, se decía a sí mismo “si tuviera esto, si tuviera lo otro”. Y, en un

² La idea del programa fue de José Ramón Mayo, doctor en Filosofía y Letras y profesor del Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica (ISER), que la presentó a las autoridades de la entonces Radio del Estado. El programa fue aceptado, se lo bautizó como “Las dos carátulas” en homenaje al tradicional logotipo que entrecruza las máscaras de la risa y el llanto, signos distintivos del teatro universal. El programa se inició el 9 de julio de 1950.

momento, se encuentra diciendo: "Para qué me voy a preocupar por las cosas que no tengo. Voy a ver qué hago con lo que tengo". Mirá cómo me quedó grabado aquel Hemingway leído por Carlos Arizmendi. Creo que ese es uno de los recuerdos más nítidos que tengo.

¿En qué momento te diste cuenta que ese mundo radial, que ese medio, era tu lugar en el mundo?

¡Qué buena pregunta! Cuando dicen qué buena pregunta es que al entrevistado le cuesta responderla (risas). Yo ocupé un lugar en la radio, en Radio Continental, en lugar de Julio Lagos en algún momento. Y no recibía comentarios alentadores, porque la audiencia estaba muy acostumbrada al estilo de Julio. Hasta que un viernes a la tarde, cuando yo casi decía "no puedo seguir así", me entregan una carta. Un oyente en Mar del Plata, me escribía y me elogiaba, decía que lo acompañaba, que le servía, que lo ayudaba. Y ahí me di cuenta de ese maravilloso milagro. Él me ayudaba a mí y yo lo ayudaba a él. Estábamos los dos juntos cerrando ese milagro de la comunicación.

¿Cuándo advertiste que eras alguien conocido e importante para el medio? Es decir, que entrabas en las casas y en los autos de muchas familias.

Yo hice un programa en Radio Mitre que se llamaba "Ventil, viento a favor". Era un programa de cuatro horas, de lunes a lunes. Competíamos con Juan Alberto Badía, mi gran amigo, mi gran compañero del ISER. Uno de mis grandes compañeros del ISER. Íbamos de 10 de la noche a 2 de la mañana. Y leíamos. Yo leía relatos. Alguna vez, leí el "Cuento de la Sirena", un relato de Ray Bradbury, de unos cuarenta minutos de duración. Y coincidió con una noche de lluvia, de tormenta. No sé si conocés el cuento. Rápidamente, queda trabada la sirena, el sonido de un faro en la costa, en medio de una tormenta, y ese sonido para Bradbury, resuena en una criatura que estaba viviendo en el fondo del mar, y cree que era el llamado en celo de su compañera. El relato es maravilloso. Dura alrededor de cuarenta minutos. Y a la mañana siguiente, todos encuentran el faro destruido, y algunas sustancias

en el piso, que no logran explicarse de qué se trataba. Recibí muchas cartas. Y en esa época recibí un premio, el “Santa Clara de Asís”, que me sorprendió. Y alguien en la revista Siete Días o en Gente, en alguna de esas, elogió mi lectura. Y entonces me di cuenta que eso que yo estaba haciendo, a puro sentimiento, con afán, con entrega, a alguien le llegaba, a alguien le servía. Y quizás ahí comencé a darme cuenta plenamente que estaba llegando con mi mensaje.

¿Cuáles son para vos los hitos o grandes momentos de la radio en estos cien años de historia?

La empresa de Enrique Telémaco Pedro Susini es de una dimensión que no llegamos a calcular. En mis clases, siempre decía o recomendaba que tuviéramos en cuenta que había registros de transmisiones anteriores de radio. Pero no así, con el sentido que le dieron “Los locos de la Azotea”, de transmitir con el sentido de continuidad y con sentido artístico. Fijate que transmitieron una ópera. Susini, el mayor, 25 años, era un amante de la ópera. Era un hombre que había estudiado en Viena. Su padre era diplomático, así que había viajado. Era un apasionado del Belle Canto, de la ópera, y entonces, transmiten Parsifal, de Richard Wagner. Cuántas personas escucharon esta transmisión, la primera. Cincuenta, cuarenta, sesenta. No podemos saber cuántas. Si has vivido alguna vez la experiencia de escuchar una radio a galena, te vas a dar cuenta de cómo llegaba ese sonido. Ése es un gran hito. Otros hitos son aquellos grandes ciclos de la radio, antes del nacimiento de la televisión, cuando la radio convocaba a millones de personas escuchándolas. Me ha permitido conocer a Bach, conocer a Wagner, sin saber quiénes eran ellos. Simplemente, sabía que esa música me llegaba, me conmovía. Después Antonio Carrizo entrevistando a Borges o Hugo Guerrero Marthineitz, con “El Show del Minuto”. Han sido momentos trascendentales.

¿Y cuáles reconocés como tus propios hitos o momentos fundamentales?

Personalmente, en mi quehacer de la radio, hubo dos momentos que yo recojo. El primero tiene que ver con la relación con mi padre. Yo estaba

trabajando en el servicio informativo de Radio El Mundo. En una ocasión, cuando leí las noticias, el operador me hizo señas de que el locutor que debía decir la sigla no estaba disponible, y me pidió que la leyera yo. Y entonces dije: "Transmiten LR1, LRX1 y LRX2, Radio El Mundo, Buenos Aires, Argentina". Y mi papá, que trabajaba de sereno en un hotel, me llamó y me dijo: "Te escuché decir la sigla de Radio El Mundo". En lo personal, me parece que ése fue el momento en que mi padre me reconocía, me avalaba. Comprobaba, confirmaba que su hijo estaba trabajando en la radio. Y en ese mismo estudio, o quizás en otro, pero en esa misma radio El Mundo, yo leí una noche de diciembre, un cable de Associated Press que decía que un arriero chileno decía haber visto a dos personas, que podrían ser los sobrevivientes de la tragedia de los Andes. Y vos sabés que te lo cuento ahora y me emociono. Ése fue uno de los momentos que yo tengo para mí como momentos importantes de mi paso por la radio.

¿Qué es lo que destacás de la radio que no tienen otros medios?

Su instantaneidad. Su austeridad. Su confiabilidad. Su integridad. No necesito estar maquillado, no necesito las luces, no necesito que la cámara me tome de tal o cual plano. Hay autenticidad en la radio. He trabajado durante muchos años junto a Mónica Gutiérrez conduciendo el noticiero de la noche, y me gusta la televisión, pero nunca logré esa identidad con el oyente, esa intimidad con el oyente que me da la radio.

Pasaste por Radio Del Plata, Continental, Rivadavia, El Mundo, y saltaste a FM cuando no era común encontrar programas informativos como ahora. Y ganaste muchos premios. ¿Te faltó algo o te hubiera gustado cambiar algo de este recorrido? ¿Creés que tendrías que haber hecho algo diferente, mirándolo en perspectiva?

Vos mencionabas mi paso por Del Plata, por Continental, por Rivadavia. Mi llegada a la FM. Cuando recibo el premio Ondas en España, lo que valora el jurado de ese premio, que me lo entregaron en el Salón de los Nobles, en el ayuntamiento en Barcelona, que mi querido Antonio Carrizo ya me había adelantado que era un momento conmovedor, hermosísimo. Cuando recibo

el Premio Ondas, la justificación, la valoración que se hace del programa es que llegaba a la FM, que era tenida como una radio sólo para pasar música, un lenguaje distinto, renovador, y que permitía el juego con la música y la información cada mañana y cada tarde. Creo que hice lo que la suerte me regaló (risas), y que fue muy generosa conmigo. Y que hubiera podido hacer otras cosas, es cierto. Cada vez que termino de grabar un comercial, de relatar un documental, como hacía con allá vamos, o como en “La Aventura del hombre”, salgo del estudio, camino media cuadra y digo: “Lo hubiera podido hacer de otra manera” (risas). Siempre hubiera podido ser de otra manera.



Tuviste la oportunidad de entrevistar y charlar con muchas personalidades ¿Cuáles anécdotas guardás como tus preferidas?

Mirá, tuve la suerte de tener el reconocimiento de mis pares. Cuando comencé a hacer el noticiero de la noche con Mónica Gutierrez en BCC, Hugo Guerrero Marthineitz se acercó. Lo vi y le dije: “¿Qué hacés, Hugo?”. Y me dijo: “Vine, vine a verte, a saludarte, porque es la primera vez que llega a conducir un noticiero de la televisión un negro y de barba (risas)”. Y me esperó, a que terminara aquella primera edición de Cable Noticias y tuvo la gentileza de llevarme hasta mi casa. Hugo Guerrero Marthineitz. Con él he charlado en varias oportunidades. He tenido la suerte de tener entrevistados brillantes, pero en este momento la que recuerdo es la anécdota con Hugo Guerrero Marthineitz.

Y en la actualidad, ¿a quiénes te gusta escuchar, o quienes creés que tienen que estar sí o sí en el aire?

Me duermo escuchando la radio. Y me despierto escuchando la radio. La radio es mi gran compañía. No tengo un programa elegido, en particular, sino que, primero recorro el dial. Y me quedo. Por ejemplo, ayer escuché a Miguel Wiñazki que estaba hablando de Lou Andreas-Salomé. Y me quedé por todo lo que me enseñó. Pero también me quedo con Alejandro Dolina. Me río con él, me instruyo con él, me informo con él. Y otro es Juan Carlos Del Missier, en las noches de Radio Mitre, que me propone un concierto, o me lee un poema. O un texto o un cuento que yo nunca había escuchado, y eso me provoca un gran deslumbramiento. Es otra de las cosas que tengo que agradecerle a la radio.

¿Cómo ves al periodismo radial actual? ¿Qué le falta o qué le agregarías?

No sé si estoy en condiciones de poder analizarlo. Creo que le falta algo de profundidad, seguramente. Siempre me he propuesto como lema informar para comprender. Muchas veces se tira la información suelta, y me parece - esto me lo enseñó alguna vez Luis Clur³- que la información tiene que servir para comprender. Para entender la vida, para comprender lo que me pasa. Y, en todo caso, cómo lo resuelvo. Y creo que estamos en medio de grandes contradicciones. Le agregaría un poquitín de análisis. Nada más.

En una clase de radio en la que te acompañé aprendí lo importante de la palabra en el periodismo, y el rol que le dabas vos a las palabras. ¿Creés que falta vocabulario en el periodismo actual, en la radio que hoy escuchamos?

Sí, creo que nuestros profesionales de la radio tienen un lenguaje, un vocabulario que se empobrece momento a momento. Yo siempre elogio a

³ La carrera periodística de Luis Clur comenzó a los 14 años, como cadete de la desaparecida agencia ANDI. En 1944 co-fundó la agencia de noticias Télam. En 1952 fue el periodista que confirmó en primicia la muerte de Eva Perón, antes del anuncio oficial. Entrevistó al Che Guevara y a John Fitzgerald Kennedy cuando era presidente de Estados Unidos. En 1962 fundó la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA).

aquellos que son capaces de enseñarnos. Juan Alberto Badía decía que, cuando terminábamos el programa, debíamos ser mejores personas y profesionales que el que empezó el programa. Y que el oyente que nos acompañó también debiera volverse enriquecido. Fiorabanti, relator de fútbol, era un ejemplo. Y en los tiempos actuales, más allá de sus posturas políticas, un tipo que enriquece el lenguaje es Víctor Hugo Morales.

El término “storytelling”, o en castellano “el arte de contar historias”, se puso de moda en este último tiempo, aunque no es nada nuevo. Vos, Luis, tenés una gran facilidad para contar historias. ¿Es algo aprendido o heredado? ¿Eso es algo a lo que te acostumbró la radio o es algo que vos le aportás a la radio?

Yo creo que el que me enseñó a contar historias fue mi padre. Abelardo Castillo dice que el hombre es un animal que cuenta. Hermosa definición. El hombre es un animal que cuenta. Me gusta mucho contar. Durante mucho tiempo, le he contado todas las noches un relato a mi nieto. Me gusta mucho contar. Sí, el hombre comenzó, se me ocurre, en una cueva, contándole a sus compañeros de guarida lo que le había tocado vivir. Que tuvo que salir con un palo a cazar un ciervo, un venado o un dinosaurio (risas) para traerlo para comer. Creo que es lo que nos ayuda. Poder contarle al otro lo que me pasa. Todo hombre que habla de sí mismo y de su tiempo, decía un compañero en la radio, habla para todos los hombres y para todos los tiempos. Y ahí está la importancia de contar. Ojalá lo haya heredado. Soy un admirador de mi padre, así que me gustaría que fuera algo que le heredado a mi padre. ¿Y qué le aportó yo a la radio? Yo creo que le aportó mi sentimiento, mi mirada del mundo. Hablo de mí y espero estar contando lo que pasa en este tiempo. Ser realmente un cronista.

Un capítulo aparte merece la tecnología. ¿Cuáles son los cambios que sufrió o que aprovechó la radio con la llegada de internet y los dispositivos móviles, de la tecnología en general?

Los cambios tecnológicos son infinitos. Salíamos a la calle con grabadores de cinta abierta cuando era una nota importante. Hablo del secuestro de

Aramburu, por ejemplo. Salíamos con un hambre de cuatro kilos y medio. Y después había que buscar un lugar para poder transmitir lo que habías grabado. O volver corriendo a la radio para poder ponerlo al aire en una cinta. Hoy en día, los celulares, internet... es maravilloso todo lo que se puede hacer. El diálogo con el oyente. El diálogo que cualquier oyente puede entablar en mi programa y salir al aire y contradecirme y opinar. Y enriquecer lo que digo. Es maravilloso.

Cada vez que aparece un nuevo medio de comunicación, se teme por la desaparición de los preexistentes. En 2004, apareció el temor al “fin de la radio” tal y como la conocemos”, a raíz del surgimiento de los podcasts. Hay autores, como Toni Sellas, que hablan de una revolución o una evolución sonora. ¿Qué te parece que ocurre con la radio a partir de la aparición de la tecnología y del podcast? ¿Creés que este nuevo formato viene a reemplazarla? ¿A cambiarle su sentido?

Sí. En los años 60, bueno, cuando apareció la televisión, se temía por la radio. En los años 60 parecía que la radio estaba terminada, y apareció Hugo Guerrero Marthineitz con su programa “En vivo desde Radio Belgrano”, interpelando al oyente. Cuestionando, rompiendo la estructura de un disco de tres minutos, y pasaba el lado completo de un disco. Canto a Monumento a Lavalle, o Mujeres Argentinas... Maravilloso. Conductores con un gran gusto musical, con una gran información. Uno de los programas que suelo escuchar y me deleito son los diálogos entre Bobby Flores y Héctor Larrea, por ejemplo. El conocimiento de Larrea sobre Gardel, sobre la música. Es realmente deslumbrante. Y el aporte que se hacen mutuamente con Bobby Flores es un entretiempo realmente delicioso.

¿Escuchaste o escuchás podcast?

El podcast es realmente un gran aporte. Ayer me contaba un amigo que Norma Aleandro relata sus cuentos, porque su hijo o su nieto la ayudó mucho con esto. Yo tengo la idea de empezar a hacerlos. Tengo la idea...

Por último, ¿qué le dirías a quienes hoy se están formando para construir la radio del mañana? ¿Qué es lo que no tienen que pasar por alto?

Yo creo que, hoy en día, se dispone de grandes medios tecnológicos. Yo creo que el cuadro sigue siendo el mismo. Estoy ahora releendo el Facundo, y el Facundo me lleva a Paraguay, y entro a Paraguay y voy al gobierno de Francia... Y con el Gobierno de Francia voy a la ignominia de la Guerra de la Triple Alianza, las causas que la provocaron... y a la guerra entre Paraguay y Bolivia, y los intereses petroleros en el medio. Creo que debemos ser comprometidos con aprender, con estudiar, con analizar lo que nos pasa. Y tratar de transmitirle al otro la curiosidad, el interés por saber lo que está pasando. Qué nos está pasando a cada uno de nosotros, y en todo caso, proponer voces que nos ayuden a salir de donde estamos. Como diría Juan (Alberto Badía), ser en la radio el propósito de mejorarnos a nosotros mismos, y que también se mejore quien nos está escuchando. Que hagamos juntos la experiencia de crecer en el afán de construir un tipo mejor, una sociedad mejor, un país mejor, un mundo mejor. Y la radio también puede aportar a esto.

Recomendaciones de Poliedro sobre la radio

Libros

- Días de radio: historia de la radio argentina⁴
- Radiodifusión en la Argentina⁵
- Hacer radio: guía integral: cómo se hace un programa de radio, paso a paso⁶
- Siempre los escucho: retratos de la radio argentina en el siglo XXI⁷

Canales de podcast en Spotify

- [Historias perdidas](#)
- [Calico Skies](#) (podcast sobre la música de Paul McCartney y The Beatles)
- [Fútbol a pulmón](#)

Películas

- La radio ataca (Talk Radio) (1988)

Barry Champlain es un cínico y cruel locutor de un programa de radio nocturno de gran audiencia en Dallas. Es una persona muy voluble: unas veces, simpático, pero otras, punzante y odioso. Llega incluso a recibir amenazas por la contundencia de sus opiniones.

- Buenos Días Vietnam (Good Morning Vietnam) (1987)

Robin Williams interpreta a Adrian Cronauer, una mezcla de DJ y comediante radial del Ejército estadounidense durante la Guerra de Vietnam. Con su buen humor, pretende alegrar la vida de los soldados norteamericanos, pero todo su desenfado choca con la rigidez militar y la censura imperante.

⁴ Merkin, M., Panno, J.J., Tijman, G. y Ulanovsky, C. (1995). Días de radio: historia de la radio argentina. Buenos Aires: Espasa Calpe

⁵ Noguera, J. (1985). Radiodifusión en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Bien Común

⁶ Portugal, M. y Yudchak, H. (2008). Hacer radio: guía integral: cómo se hace un programa de radio, paso a paso. Buenos Aires: Galerna

⁷ Ulanovsky, C. (2007). Siempre los escucho: retratos de la radio argentina en el siglo XXI. Buenos Aires: Emecé

BASES PARA PUBLICAR EN POLIEDRO

PARA ENVIAR COLABORACIONES O ARTÍCULOS:

1. Los artículos pueden corresponder a diversas temáticas de índole social, económica, política o de cualquier otra disciplina del pensamiento.
2. Los artículos pueden responder al género ensayo o a los distintos subgéneros de escritura periodística.
3. Los artículos deben ser escritos en castellano o portugués.
4. En la tapa del artículo, el título completo no deberá tener más de quince (15) palabras.
5. El texto será elaborado en formato Word, A4, Calibri, 11 puntos, a 1.5 de interlineado, justificado, colocando un espacio adicional entre párrafos, con una extensión máxima de 2.000 (dos mil) palabras, incluidos el título, nombre de los autores y sus datos, resumen, palabras claves, texto y referencias bibliográficas.
6. El texto debe ser original o inédito, esto es, no haber sido publicado en ningún otro formato, de manera parcial o total. Podrá postularse un manuscrito ya publicado, siempre que lo haya sido en otro idioma distinto al usado en su postulación, además de lo cual deberá informarse este hecho. El autor o autores se comprometen a no presentar el texto a ninguna otra publicación, después de haberlo sometido a esta revista.
7. Las notas serán siempre a pie de página, deberán elaborarse en Calibri, 9 puntos, justificadas, y su propósito será informativo.

8. Aceptada la publicación por el Consejo Editorial, el autor o autores harán la cesión de los derechos de publicación y reproducción del artículo, pero conservarán su propiedad intelectual.
9. El envío de los artículos deberá acompañarse con una foto del autor.
10. Para ver las Bases completas y la normativa para citar:
<https://www.usi.edu.ar/revista-poliedro-bases-y-normativas/>.
11. Los artículos deberán ser remitidos a la dirección
revistapoliedro@usi.edu.ar.